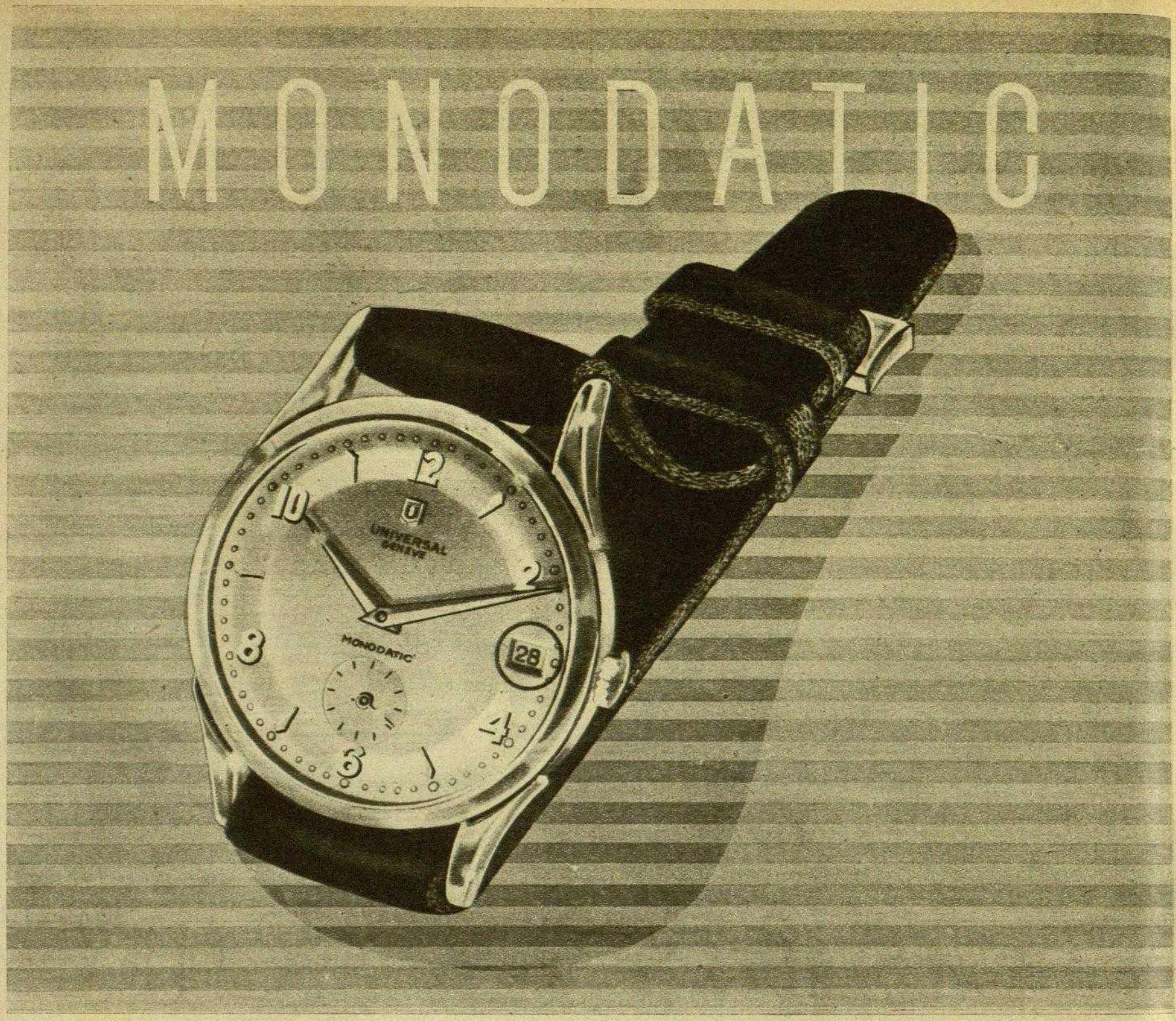
DESTINO

FANTASIA EN NUEVA YORK

En este número: El segundo y último reportaje de «El Papa», por el príncipe Constantino de Baviera, y «Australia, un novísimo continente», por Julio Guasch

N.° 866 - BARCELONA 13 de marzo de 1954 - 4 Ptas.



MONODATIC

El reloj AUTOMATICO-CALENDARIO es la última palabra en relojería.

La Manufacture des Montres UNIVERSAL S. A. siguiendo su firme trayectoria de crear constantemente nuevos modelos, lanza al mercado el **MONODATIC** que ha causado sensación en el Mundo entero.

Todo en él es práctico, elegante, preciso. Dotado de una máquina con automatismo, precisada a la milésima de milímetro, **toma la cuerda con sólo el movimiento natural del brazo y su reserva de marcha es de más de 36 horas.**

Con el **MONODATIC** sabrá Vd. la hora exacta y además tendrá la gran utilidad del recordatorio de la fecha, facilmente legible por la ventanilla que figura sobre la hora 3. Es indudablemente un reloj completísimo.

MONODATIC es otra gran creación de **UNIVERSAL** que se afirma bajo el símbolo de:

TRADICION . . . de alta calidad desde 1.894.
DISTINCION . . . por la personalidad de sus modelos.
PRECISION . . . . de un reloj de gran clase.
REPUTACION . . de un perfecto acabado.

La fama de UNIVERSAL se ha extendido a los CINCO CONTINENTES.

Pídalo en todas las buenas Relojerías y Joyerías, exigiendo el Certificado de Garantía.

1894

UNIVERSAL
Genève

Todos los partidos de Liga de 1.ª y 2.ª División son cronometrados oficialmente por los Sres. Arbitros con Relojes UNIVERSAL.

FONTAN PUBLICIDAD

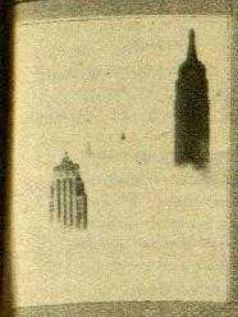
DESTINO

NÚMERO DE 32 PÁGINAS ● CUATRO PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 21-14-82

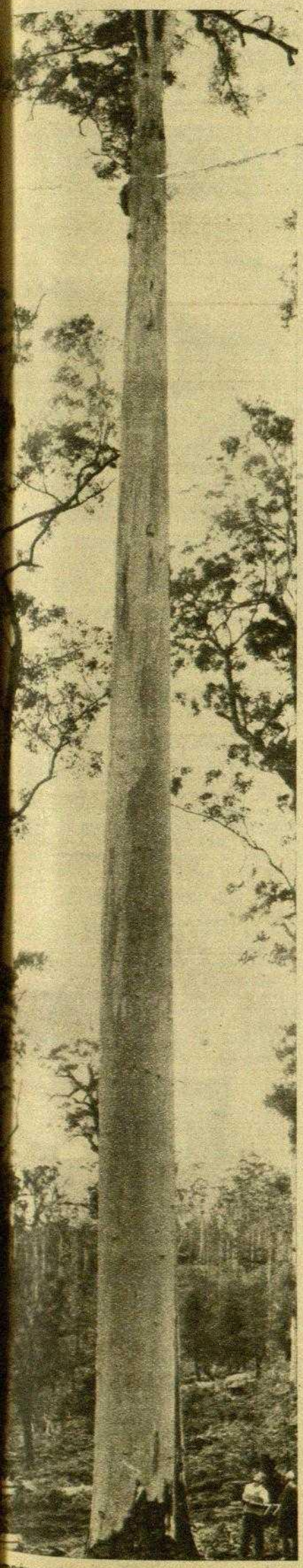
AÑO XVIII
SEGUNDA EPOCA

BARCELONA, 13 MARZO DE 1954. - N.º 866

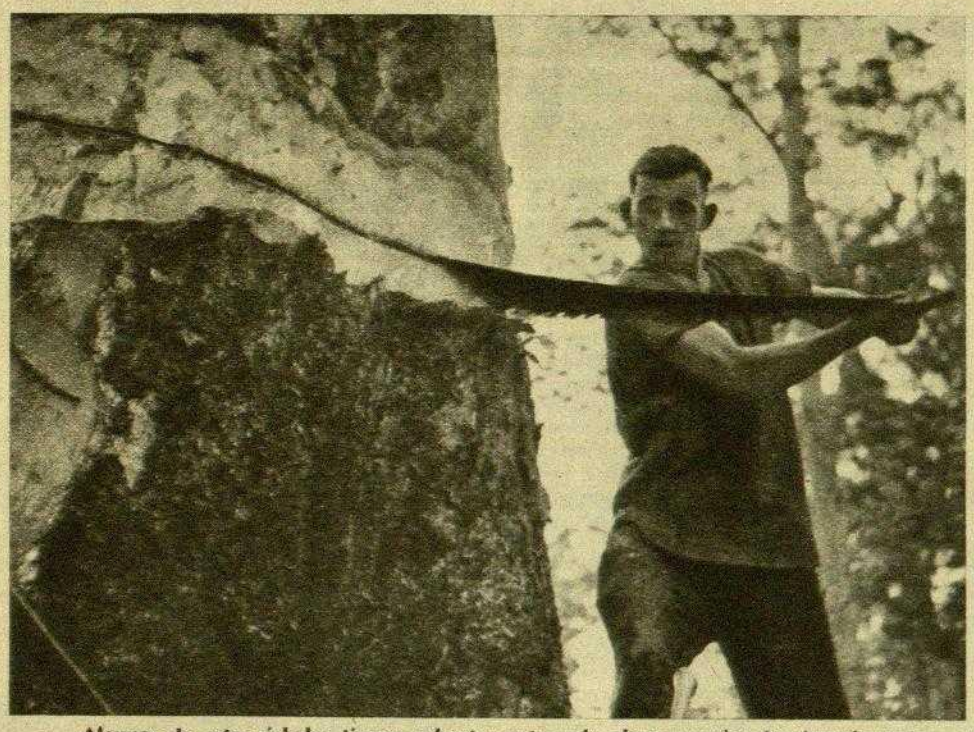


FANTASIA EN NUEVA YORK

Una densa bruma ha cubierto la inmensa ciudad y sólo los grandes rascacielos emergen entre las nubes, fantásticos e irreales como castillos en el aire



parese la altura de este eucaliptus con los dos hombres



Algunos de estos árboles tienen ochenta metros de altura y ocho de circunferencia

AUSTRALIA

UN NOVISIMO CONTINENTE

POR JULIO GUASCH

TERRA AUSTRALIS

Si Pedro Fernández de Quirós hubiera tenido a sus órdenes una tripulación disciplinada y hubiese podido llevar a término uno de los principales propósitos de su viaje, probablemente al alborear el siglo XVII hubiera alcanzado la costa oriental de Australia, adelantándose en más de ciento cincuenta años al inglés James Cook.

Quirós había navegado de oficial con Alvaro de Mendaña, quien al descubrir el grupo de las islas Solomón se creyó encontrar en las cercanías del Gran Continente del Sur, ya en el siglo XVI intuído por varios navegantes y geógrafos. Habiendo obtenido Quirós el mando de una expedición de tres naves, zarpó en 1605 de El Callao con el fin de continuar los descubrimientos de Mendaña y alcanzar el Gran Continente. Desgraciadamente, uno de los propósitos principales de la expedición se frustró al amotinarse la tripulación del barco de Quirós, el «San Pedro y San Pablo», la cual obligó a su capitán a abandonar el resto de la expedición, que quedó al mando del segundo Luis de Torres.

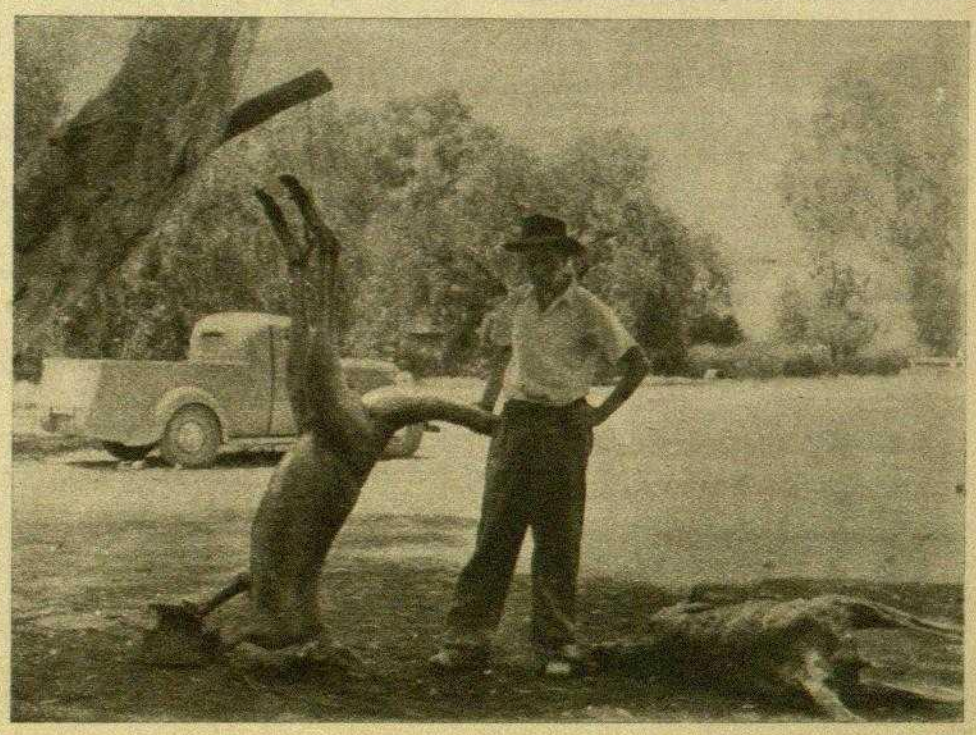
Torres prosiguió el viaje con el resto de la expedición, descubriendo el estrecho que lleva su nombre y creyendo haber alcanzado el Gran Continente, que bautizó en honor de la casa reinante en España con el nombre de «Austrialia del Espíritu Santo». Sin embargo, parece improbable que Torres desembarcara en Australia, así como que divisara tal tierra. Esto último, ni aun en el supuesto de que hubiera ascendido los doscientos cincuenta metros del Mount Ernest, que es la mayor altitud del rosario de islas que bordea el estrecho de Torres.

Durante el siglo XVII diversos navegantes holandeses tocaron en repetidas ocasiones la costa occidental de Australia, que bautizaron con el nombre de Nueva Holanda. Sin embargo la Compañía Holandesa de las Indias Orientales no quiso proseguir con unas expediciones de las que no sacaba ningún resultado práctico inmediato y ordenó a sus capitanes que se abstuvieran de emprender viajes a las inmensas costas de Nueva Holanda. Dos viajes del bucanero inglés Dampier a aquellas costas durante los años del siglo XVII y todo este gran continente tendría que permanecer en el olvido, hasta que tres cuartos de centuria más tarde la Real Sociedad Astronómica de Londres requirió del Almirantazgo que preparase un barco para navegar por los mares del Sur con el fin de poder observar el paso de la órbita del planeta Venus, visible solamente desde aquellos mares. Se preparó el «Endeavour», de 370 toneladas, y se dió el mando del mismo al teniente James Cook. A bordo de dicho barco iba una comisión de científicos que tenía que realizar los estudios astronómicos motivo del viaje, así como toda clase de labor científica relacionada con los descubrimientos esperados de tal expedición. Después de haber observado satisfactoriamente el tránsito de la órbita de Venus, Cook siguió navegando en dirección Oeste, y después de haber visitado Nueva Zelanda decidió explorar la costa oriental de Nueva Holanda, que hasta entonces permanecía desconocida para los marinos holandeses. El 20 de abril de 1770 desembarcó en la costa sureste de Australia, y diez días más tarde hizo lo mismo en Botany Bay, cinco millas al sur de lo que más tarde iba a ser la ciudad de Sydney.

Desde este momento y sin ninguna clase de seria oposición por parte de las potencias europeas, la colonización inglesa de Australia tendría que seguir un curso ascendente hasta llegar a los tiempos actuales, en que este país figura como una de las bases de la Commonwealth.

Al hacer una brevísima reseña histórica de Australia, es obligado citar el establecimiento de las colonias penales inglesas en estas tierras. La pérdida de las colonias norteamericanas por parte de Inglaterra en el

(Continúa en la pág. 6)



El autor de este artículo con un canguro gigante

EL PAPA

POR EL PRINCIPE CONSTANTINO DE BAVIERA

y II

EN EL ANIVERSARIO DE LA CORONACION

PISE el umbral de mármol. Mármol de Carrara, mármol blanco como la nieve. Con aquel material había esculpido Miguel Angel sus figuras. Santos y pecadores. Su cincel les dió inmortalidad, los hizo eternos. La piedra que pisaban mis pies, ¿no era un pedazo de eternidad?

Así pensaba yo cuando entré por última vez en el Vaticano. Era el miércoles 12 de marzo de 1952, una hora antes de la fijada.

A mi alrededor las gentes iban y venían, se dirigían apresuradamente a sus actividades respectivas. No era de extrañar, pues sólo una vez al año, aquel día, despliega la corte pontificia toda la fastuosidad de sus brillantes ceremonias y todos parecen secundar la tendencia de preparar para los hombres que lo van a disfrutar la presencia de un hombre también, pero el más alto, el de más sublime jerarquía, el Papa, simbólicamente revestido de todos los atributos de su elevadísima misión.

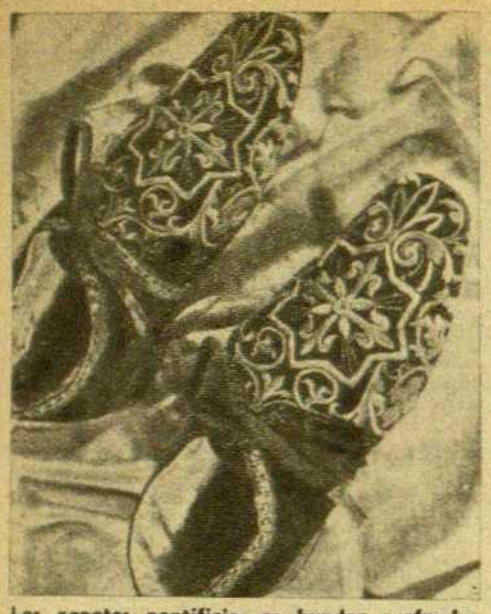
En efecto, sólo una vez al año, el aniversario de su coronación, el representante de Cristo en la Tierra se presenta con la tiara sobre su cabeza.

Innumerables fieles y no fieles que habían venido para ver al Papa, por devoción o por curiosidad, al pisar aquel umbral han sentido lo mismo, algo indefinible que anuncia la proximidad de algo especial, de lo extraordinario.

Entre ellos había uno, mister Sinclair, de Sidney, que, de repente, me cogió por el brazo, y manifestó de este modo tan original lo que experimentaba en su interior:

—¡«Yeeh», me parece haber subido con el ascensor un piso más de los que hay!

Y, preocupado, se rascaba la barbilla:



Los zapatos pontificios se hunden profundamente en las alfombras del Vaticano a causa del peso de los ornamentos litúrgicos

—¿Comprende usted lo que quiero decir con el ejemplo del ascensor?

Comprendí. De repente, en su vida se había presentado un concepto nuevo, que hasta aquel momento le había sido extraño, y que no se adaptaba a la palabra televisión, ni a bomba atómica, ni a penicilina, ni a ninguna de las muchas deidades de su vida «progresista», según él mismo me aseguró. De repente le invadieron unas sensaciones para las que no existían reglas y a las cuales estaba entregado sin remisión.

Mis pasos retumbaban en los anchos pasillos abovedados del Vaticano. Un miembro de la guardia personal del Papa, heredero de los que en 1527, cubriendo la huida del Papa, fueron aniquilados en el «Sacco di Roma», se interpuso en mi camino.

Desde aquella época, sólo estos suizos, que miden como mínimo 1'75 metros, tienen el privilegio de servir en la guardia personal del Papa.

Le enseñé mi invitación amarilla con el número 21. Comprobó la exactitud del sello del cardenal y la firma del «Pro-Maestro di Camera di Sua Santità».

Luego me entregó a otro guardia, dándole el papel, y éste a otro, y así fuí siguiendo, de puerta en puerta y de sala en sala, hasta que me recibió un hombre bajo, gordo, todo él vestido de color escarlata. El también examinó primero el documento amarillo, pero de modo solemne, como si se tratara de una carta credencial. Luego hizo un gesto de aprobación, una seña y los guardias apostados ante una última puerta, con sus alabardas, se apartaron.

Yo miré mi reloj de pulsera con disimulo. Desde la Puerta de Bronce hasta allí había empleado exactamente veinticuatro minutos. La mirada al reloj fué la reacción automática a una sensación de creciente impaciencia que me iba envolviendo cada vez con mayor intensidad a medida que penetraba en el Vaticano.

TRANSFORMACION DE UNA PERSONA EN UN SIMBOLO

Era en la sala de los paramentos. En el fondo de la estancia se hallan reunidos los cardenales Tisserant, Micara, Pizzardo, Tedeschini, Canali y los demás. Llevaban sus pesados vestidos litúrgicos y, con ellos, más que otra cosa parecían esculturas de santos resucitados.

— Sus Eminencias esperan a Su Santidad — oí explicar al que iba vestido de escarlata —. El Santo Padre está saliendo ahora de sus estancias del piso superior; ya coge el ascensor. Está entrando en la sala — añadió, haciéndome una seña para que me arrodillara.

El Papa se hallaba ya entre los cardenales, delgado, pálido, todo de blanco, inaccesible. Su figura es casi tan transparente como el alabastro. Atrae todas las miradas, las de los empleados que le rodean, las del hombre de color escarlata que me acompaña, las mías.

El hombre de color escarlata que estaba a mi lado, con un ligero movimiento de sus manos cruzadas me indicó que la ceremonia iba a empezar.

Vi cómo los ayudantes, que portaban en las manos las blancas vestiduras ondulando ligeramente, avanzaban en procesión. El círculo que los cardenales formaban alrededor del Papa se abrió.

El de color escarlata — una pieza también de este silencioso engranaje cortesano — se inclinó a mi oído y me dijo en voz baja:

—Lo que usted va a ver ahora es la transformación de una persona en un símbolo.

Pusieron al Papa una túnica de seda, blanca como la nieve; sus amplios pliegues llegaban al suelo. «La falda — me explicó mi acompañante —. Luego viene el alba.» El alba es una prenda ritual de lino, adornada con encajes. La lleva encima de la falda y va ceñida a la cintura con un cíngulo dorado. Después sigue un paño de lino blanco sobre los hombros, como el amito que llevan los sacerdotes para la misa; pero encima de él colocan aún otra especie de doble capa de seda fina bordada con hilos de oro y de color encarnado. «El fanón», oigo que dice la voz de mi acompañante; así se llama esta capa cuya parte superior cubre la espalda y se la ponen al Papa pasándosela por la cabeza. Sigue la estola, y después uno, dos, tres ornamentos rituales para la misa, uno sobre otro. Y mi compañero cuenta también: «Tunicela, dalmática, casulla.» Sobre esta última le sacan luego de debajo una parte del fanón, que queda cubriéndole los hombros.

Suntuosamente cubierto de vestiduras litúrgicas, el Papa sigue sentado. El borde inferior de cada una de ellas asoma en un reborde que rebasa como un dedo debajo del otro. Sólo las puntas bordadas de oro de sus zapatillas se ven debajo de aquella masa de seda, lino y brocados. Pero aun no han terminado de adornar al Papa. Uno le fija al pecho la cruz incrustada de piedras preciosas: «el pectoral», según me dice mi guía.

A ambos lados del Papa se disponen a cubrir el último trozo visible de persona humana, las manos, con guantes blancos, también bordados en oro. En el índice enguantado se le coloca el anillo de pescador. Así ha terminado la transformación de una persona en un solemne símbolo.

¡No, todavía no! Mi acompañante me pone la mano en el brazo para decirme que tenga paciencia. Luego vienen las «medias pontificales», cuyo recio tejido y los bordados de oro las hacen aún más rígidas. Falta todavía la capa pontifical. La colocan sobre los hombros del Papa como última envoltura exterior, brillante. Durante unos momentos los ayudantes sostienen la tiara pontificia sobre la cabeza de este hombre que ahora parece enterrado bajo tantas vestiduras suntuosas. La tiara parece primero suspendida en el aire; luego desciende lentamente. El borde dorado toca los plateados cabellos del Papa en las sienes y dolorosamente se hunde su recio peso sobre la frente del pontífice.

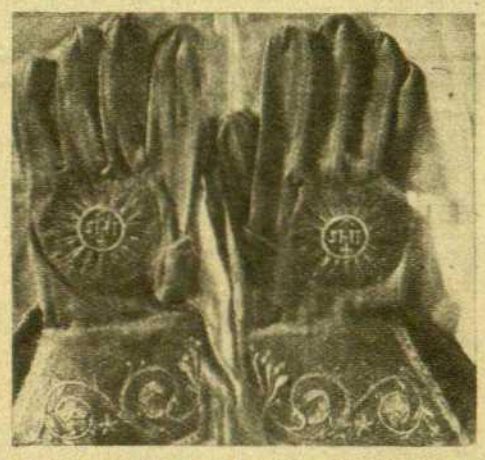
Muy despacio el Papa se levanta. Los ayudantes del trono, que se inclinan con veneración, levantan ambos lados de la capa pontifical.

El Papa está ahora de pie; primero queda inmóvil sobre su magnífica carga. Con la tiara sobrepasa una cabeza a cuantos le rodean. Luego, cuidadosamente, un pie avanza debajo de tanto ropaje. El Papa se adelanta y, subiendo a la silla gestatoria, abandona la estancia con su séquito.

La sala de los paramentos ha quedado vacía. Yo sigo mirando fijamente al suelo. Allí, donde el Papa ha pisado, una huella profunda queda marcada en la alfombra. El personaje vestido de color escarlata, siguiendo mi mirada, sonríe de mi asombro. Para él esta escena es cosa acostumbrada.

HUMO BLANCO Y PAPA DE ROMA

La Capilla Sixtina tiene una longitud de cuarenta y ocho metros, una anchura de quince y una altura de dieciocho. Aquel día el suelo estaba completamente cubierto de alfombras verdes; por lo demás, es tan majestuosa que puede renunciar a todo ornamento



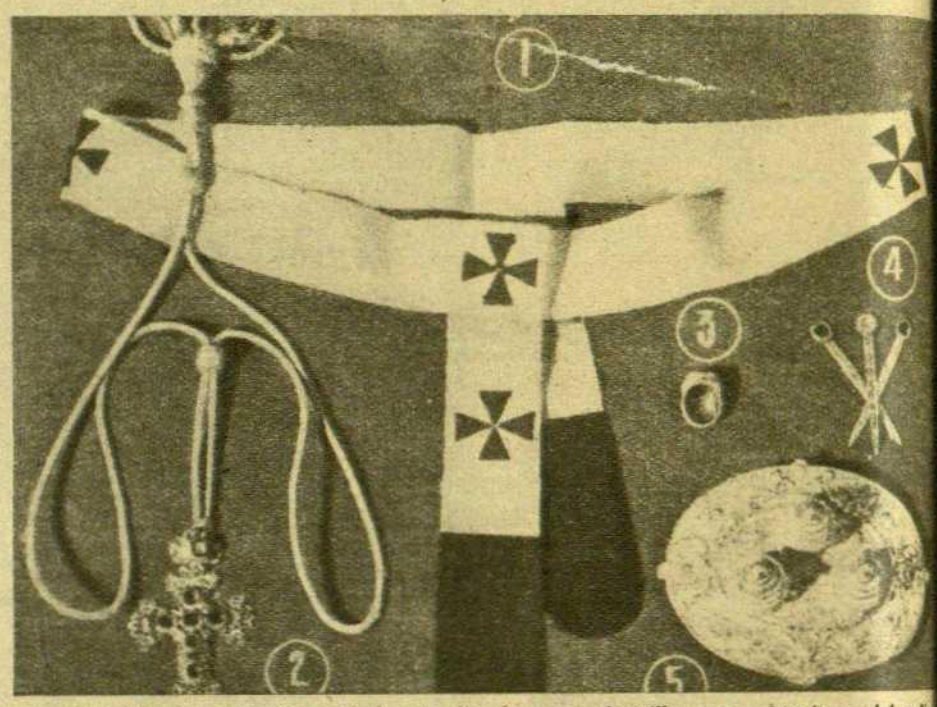
Los guantes del Papa, bordados en oro y plata

arquitectónico. Allí los turistas llegados de ultramar se tumban en el suelo, boca arriba, para poder ver las pinturas del techo sin torcer el cuello, «this most famous paintings by Michelangelo». Hace trece años, en aquella sala, los 62 cardenales reunidos en cónclave, en tres votaciones sucesivas, eligieron Papa al cardenal Pacelli, que adoptó el nombre de Pío XII. Seis horas tuvo que esperar la muchedumbre que se apiñaba en la plaza de San Pedro, hasta que el humo blanco de una chimenea anunció que la elección había terminado felizmente. Humo negro hubiera significado: «No se ha logrado mayoría de votos.» Y las papeletas de la votación estéril se habrían quemado mezcladas con un puñado de paja húmeda.

Cada cardenal tenía que poner en la papeleta de la votación, con su letra desfigurada, el nombre del elegido, y, doblándola, había de lacrarla con un sello secreto. Luego, al ser llamados por su nombre, uno tras otro se levantarían de su asiento y, mostrando la papeleta sellada entre el pulgar y el índice de su mano derecha, en alto para que todos la viesen, caminarían hasta el altar para pronunciar allí, en latín, la fórmula de juramento: «Invoco como testigo a Cristo que me juzgará de que elijo a quien creo que debe ser elegido según la voluntad de Dios», y deslizaría la papeleta en una copa que sirve de urna. Cuando le tocó a Eugenio Pacelli adelantarse, el entonces cardenal secretario de Estado tropezó con el pie en la primera grada del altar y se cayó. Quedó extendido bajo la pintura que representa el Juicio Final. Más tarde dijo un testigo que parecía como si Pacelli suplicara al Juez divino que quitara de sus débiles hombros el destino que ya le pesaba. Cuando, aturdido aún por la caída, se levantó y volvió a su asiento, había sido elegido. Afuera, en la plaza de San Pedro, los romanos gritaban: «¡Queremos un Papa de Roma!» ¡Un Papa de Roma! Y ahí lo tienen.

CUANDO TODOS SON MARIANOS

Llegué a la ermita de la «Madona del Divino Amore», la Virgen del Amor Divino, por la Vía Ardeatina, pasando al lado de la can-



Los símbolos de la dignidad papal: el palio, la cruz, el anillo, tres sujetadores del palio y el broche que cierra el manto

tera donde fueron asesinadas en masa las 335 personas, rehenes de los alemanes, que fueron reunidas y exterminadas en este lugar en bárbara represalia por el atentado en la Via Rasella.

Yo no era el único que me encaminaba allí.

—¡Salvadora de la miseria! ¡Defensora de la paz! ¡Auxilio de los perseguidos! ¡Consoladora de los oprimidos! ¡Santa Virgen María, ayúdame!

Estas eran las exclamaciones que, sin interrupción, salían de la boca de todos aquellos hombres, que cada vez en mayor número, en nutrido tropel, en densa peregrinación, se dirigían hacia la leve y seca colina que se divisaba en la lejanía.

Sus rostros pálidos, sus ojos brillantes, se sentían magnéticamente atraídos por un edificio de estilo barroco situado en la falda de la colina.

Entre ellos había hombres de la ciudad y campesinos, artesanos y empleados. Orando y cantando subían jadeantes hacia la ermita. Desde lejos parecían como un montón de hormigas.

A medida que avanzaba el crepúsculo las oraciones y los cánticos se iban volviendo cada vez más secos, más rudos, más altos, y cuando se hubo puesto el sol se encendieron uno dos, tres, treinta, trescientas hogueras en las colinas circundantes, mientras el reflejo de las velas ya encendidas de los peregrinos se pintaba en los rostros de todos los allí congregados. Era un aspecto impresionante, espectral.

—Tengo la sensación de aquí se haya dado cita, en esta noche, toda la humanidad angustiada y dolorida — dije a René Hocke, un periodista de la «Stampa Estera», un club de la prensa extranjera en Roma, que me había acompañado. Hocke es famoso por su absoluta objetividad, pero él también parecía visiblemente impresionado.

—En su vida cotidiana ¿qué será toda esta gente? — le pregunté —. ¿Liberales? ¿Clericales? ¿Afiliados a los sindicatos? ¿Seguidores del padre Lombardi, este Goebbels de la Acción Católica italiana? ¿O simpatizantes comunistas?

—Sean lo que quieran — me aseguró René —, ahora no son más que una cosa: «marianos». Sí, marianos — afirmó —. Fervientes fieles del culto a la Virgen María.

Nos abrimos paso entre la multitud para llegar a la colina.

—Mire usted esos rostros abiertos a la realidad y, sin embargo, tan religiosamente devotos. Estos no son fanáticos, ni esclavos, ni personas privadas de sus derechos civiles, ni masas reaccionarias enfervorizadas por sueños místicos, sino que siguen el ritmo trepidante de la vida actual, que conducen su motocicleta, pertenecen a distintas sociedades culturales o deportivas, son gente que lee el periódico, que está al corriente de los progresos de la técnica; para todos ellos la televisión es un concepto muy natural.

—Esto en nuestra época es un milagro — dijo René.

—No es un milagro, sino más bien una reacción natural. El sorprendente desarrollo técnico les ha atemorizado. El orgullo de la ilustración progresista queda abatido cuando el hombre alcanza ese límite donde reconoce su impotencia.

René — dije —, ¿es verdad...

—¿Qué?

—... que el Papa es también fervoroso mariano?

—¿Y cómo puedo yo saber esto, Constantino?

—René, se acuerda usted de aquel octubre de 1950, cuando el Papa proclamó el dogma de la Asunción de la Virgen María. Este dogma podía poner en peligro la de «Una Sancta», el intento de reunir las iglesias protestantes y la católica.

— Cuando el Papa proclama un dogma — aclaró René —, es infalible para los católicos.

—Lo sé; pero, a pesar de ello, tendrá usted que admitir que en la vida íntima del Papa debe de haber un secreto que explique esta proclamación del dogma de la Asunción que ha tenido que vencer incluso resistencias de las propias filas; el mismo secreto, sin duda, que le llevó a consagrar el Mundo, el día 8 de diciembre de 1942, al Inmaculado Corazón de María, y recientemente ha ampliado esta consagración de manera especial a Rusia.

René me miró con aire inquisitivo y añadí:

—Me parece conocer el secreto: las profecías de Fátima.

—El milagro del Sol — murmuró René.

Cegados por los potentes faros de un automóvil que pasaba, nos refugiamos en la entrada cubierta de hiedra de un panteón en ruinas.

La radio del coche lanzaba al aire los sones estridentes de una música de baile

El cáliz usado en las grandes solemnidades, adornado con centenares de diamantes, y la fístola

ma, acompañados de risas. Junto a nos-
s una botella de vino, que los viajeros
aron, se estrelló en las piedras.

EL SOL QUE BAILO EN EL CIELO

Era en el mes de octubre de 1950, la vís-
a de la proclamación del dogma de la
unción de la Virgen. Como todos los días
las cuatro en punto de la tarde, el Papa
a dar su paseo por los jardines del Va-
ano. Aquel día el cielo está todo él cu-
rto de una capa gris.

De pronto Su Santidad ve cómo el sol sale
entre las nubes brillante, deslumbrador.
uego el disco solar empieza a dar vueltas,
prisa, cada vez más de prisa. Además se
ma más oscuro, se hace más visible y, dan-
grandes saltos, parece bailar sobre el ho-
onte.

Este fenómeno se repite a la misma hora
en el mismo lugar veinticuatro horas más
rde, y por tercera vez ocho días después.
obispo de Australia dice que él también
percibido al mismo tiempo los tres fenó-
os en el otro lado de la esfera terrestre.
sol que baila en el cielo: esto es la re-
rición del milagro de Fátima!

Lucía, la única que sobrevive de los tres
os que vieron a la Virgen en Fátima, se
recluido en un convento portugués.

El año en que se proclamó el dogma de la
unción se trasladó a Roma y entregó al
pa en un sobre cerrado las profecías de la
rgen de Fátima, que Su Santidad abrió de-
te de Lucía.

La profecía consta de tres partes distintas.
la primera, Lucía vió cómo la Virgen abría
manos, de las cuales emanaba un res-
ndor que parecía atravesar la Tierra. En
haces de luz ve moverse distintas figuras
e simbólicamente representan las torturas
una humanidad alejada de Dios.

—Gracias a Dios, la visión no duró más
un momento — comentó Lucía —. Era
demasiado terrible.

En la segunda parte la Virgen anuncia a
niños — recordemos que era el día 13 de
ubre de 1917 —: «La guerra — se refie-
a la guerra de 1914-1918 — toca a su
Pero si los hombres no dejan de ofender
Dios, bajo el pontificado del próximo Papa
o XII) empezará una guerra aun más te-
ble. Cuando veáis una noche iluminada por
luz desconocida — aurora boreal del
de enero de 1938 (?) — es que Dios os
con ello la señal de que pronto castigará
mundo por sus crímenes, con la guerra, y
la Iglesia con nuevas persecuciones.» Tam-
n añadió la Virgen: «Para impedir la gue-
he venido a pedir el castigo de los malos
consagración de Rusia a mi inmaculado
razón. — Pío XII lo hizo solemnemente el
7 de julio de 1952 —. Si se atienden
consejos, Rusia se convertirá. Si no se
e así, Rusia extenderá sus errores sobre
mundo entero, y se producirán nuevas gue-
s y nuevas persecuciones. Los justos serán
rtirizados. El Santo Padre tendrá que su-
mucho.»

Lucía ve al Papa sentado en un enorme
ficio que ella no conoce, y le ve taparse
rostro con las manos; está llorando. Afue-
en las calles, la multitud profiere impre-
ciones. Muchos levantan piedras para tirár-
s al Papa.

«Esta vez — predice la Virgen — serán
quiladas naciones enteras.»

Con estas palabras empieza la tercera par-
de la profecía. Y al llegar aquí, Pío XII
arda el documento y lo sella otra vez, de-
minando que esta parte no podrá ser abier-
de nuevo hasta el año 1960.

—De ello concluyen los marianos — dije a
mé, que camina silencioso a mi lado por la
Apia — que el problema de Rusia será
cionado hacia el año 1960. ¿A costa de
ntos sacrificios? ¿Con los de naciones en-
s que serán aniquiladas, con nuestra vida,
la del Papa? Hasta el año 1960 no lo
remos.

ESTE HOMBRE ES UN CRISTIANO

De repente me sobresalté. Dios mío — dije
ndo mi reloj de pulsera —, todavía ten-
una cita y casi me había olvidado. Al lle-
a la Porta Appiana consigo parar un taxi.

—A San Pedro — digo.

El chófer me miró asombrado.

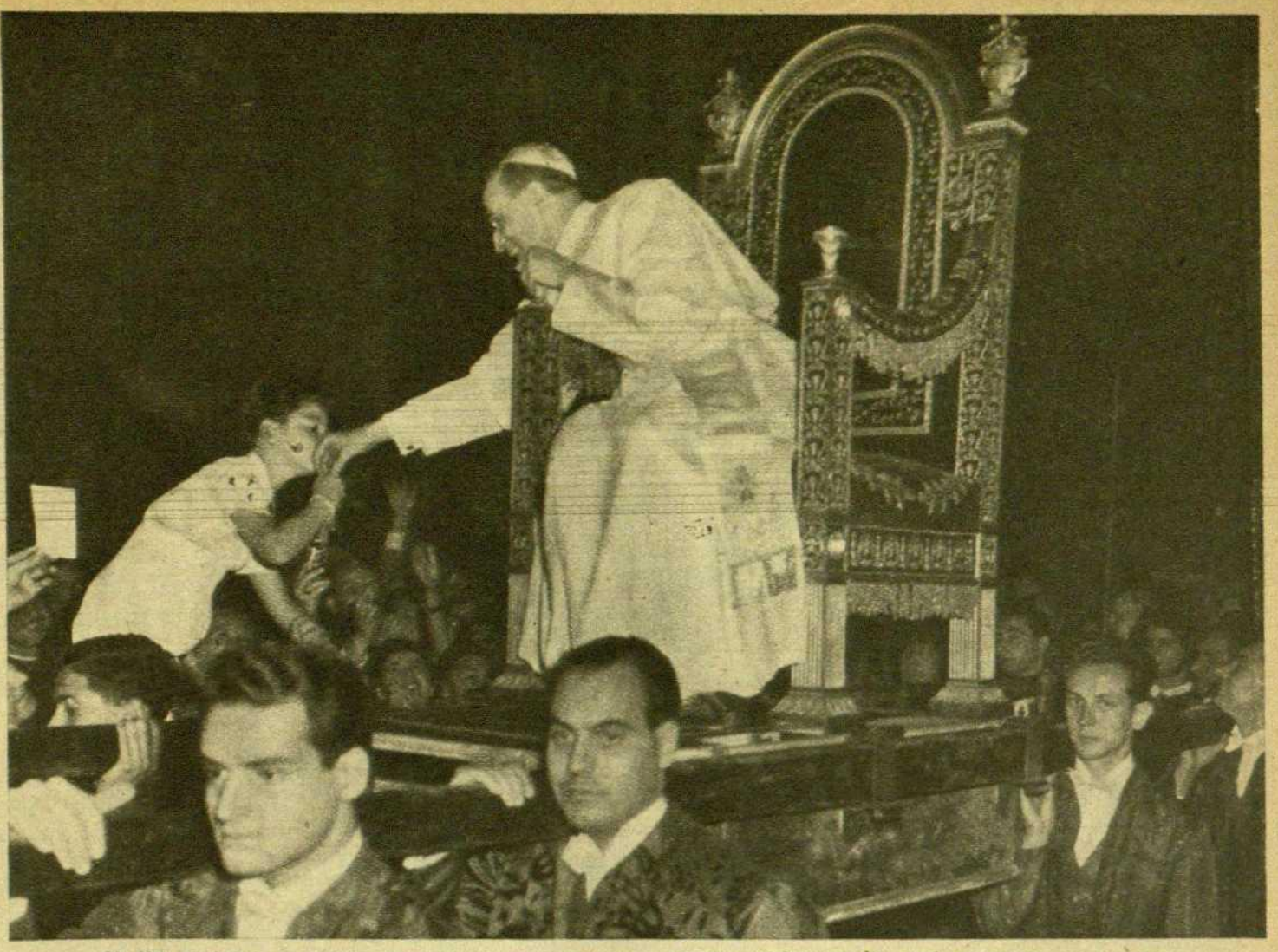
¿A San Pedro a estas horas?

∴

Cuando entré en el amplio óvalo de la
a de San Pedro, encerrada por la colum-
de Bernini, casi sin aliento, encontré
igual que la víspera — la maravillosa
ula se destacaba sobre un cielo azul os-
, sin estrellas. No se veía por allí más
una sombra sentada en la barandilla de
fuente; era Sandro M., que me estaba
erando. Y antes de que pudiera abrir la
a para saludarle preguntó:

—¿Has traído cigarrillos de esos ameri-
os?

Saqué el paquete del bolsillo y se lo dí;
lo cogió con avidez; le oí desgarrar la
altura exterior y vi reflejada en su rostro
luz de la cerilla. Chupó profundamente y
ó con voluptuosidad el humo por la nariz.
ego, sin decir «buenas noches», comenzó
guntando:



Pío XII, trasladado en su silla gestatoria, es saludado por un muchacho anónimo que ha estado esperando este momento

—¿Has hablado con el Papa?

—Sí — contesté.

—¿Muy de cerca, como yo? — inquirió de nuevo.

—Sí — repliqué.

Siguió:

—¿Aun está tan pálido?

—Sí.

—¿Tienen sus ojos todavía aquella mirada tan triste?

—Sí.

—Sí, sí — imitó Sandro, y el punto rojo de su cigarrillo encendido describió una curva nerviosa en la noche —. No sabes decir más que sí, sí. Y ahora quiero yo preguntarte: ¿Es aún de los nuestros? ¿Está todavía

La tiara del Papa, de peso extraordinario

de parte de los pobres y en contra de los ricos?

Tal fué la pregunta que me hizo Sandro M., un comunista que sentía gran veneración por el Papa.

Y antes de que pudiera contestarle añadió:

—Cristo era también amigo de los pobres y enemigo de los ricos. Cristo también era comunista. — Y, con aire triunfador, añadió —: También el Papa es comunista.

—Cristo — le contesté — no enfrentaba a los pobres con los ricos, sino a la justicia contra la injusticia. El Papa no es de derechas ni de izquierdas, sino sencillamente justo.

—Por eso es comunista — insistió Sandro con terquedad.

—Escucha — le dije —, nosotros no nos entendemos. Tú por comunismo entiendes una idea que cada uno se sienta hermano de su prójimo y que ante Dios todos los hombres sean iguales. Yo por comunismo entiendo un sistema dentro del cual el que protesta es fusilado. Y esto no son bromas.

—Pobre Constantino — me replicó, burlón, mi acompañante, envuelto en la sombra de la fuente —, si no quieres ser comunista, un día te fusilarán por fascista, bien seguro, y yo no sé si entonces te podré salvar —. Y con gesto compasivo hacia su propia persona añadió —: Y no soy más que un hombre sin importancia.

Sin duda hablaba con franqueza y hasta se sentía sinceramente inquieto por mi futuro.

—Si no quieres ser comunista — prosiguió — y no has sido fascista, ¿qué demonios eres tú, Constantino?

—Yo me esfuerzo simplemente en ser un buen cristiano — le respondí.

—¿Como el Papa?

—Sí, tú lo has dicho, como el Papa.

—Escucha — añadió Sandro —, probablemente tú has estado en colegios y Dios sabe dónde yo no he estado, pero dudo que me puedas explicar lo que es ser un buen cristiano.

—Lo intentaré con un ejemplo. Un comunista se ve perseguido por los fascistas. Tiene frío, tiene hambre, no puede seguir caminando. Llama a una puerta y suplica: ¡Escondedme! «Entra, Togliatti — contesta una voz —, para ti siempre tenemos un sitio.» Yo pregunto ahora: ¿De quién es esa voz?

—De un camarada — contesta Sandro al instante —, ¿de quien si no?

—Escucha ahora: Un fascista se ve perseguido por los comunistas.

—Lo hemos hecho, lo hemos hecho — afirma Sandro con orgullo —; al fin llegó el día.

—También el fascista llama a una puerta. También a él le abren. «Entra, Vittorio Mussolini», contesta una voz. «Para ti siempre tenemos un sitio libre.»

—No tienes que preguntarme nada ahora, Constantino; ya sé bien quién era esa voz. ¿Quién sino un fascista cien por cien podría cargar con la responsabilidad de admitir en su casa a un Vittorio Mussolini?

—¿Y si el que llamaba a la puerta era Scelba?

—A ése — se excita Sandro — no le abren la puerta más que en la Embajada americana.

—¿Y Bormann, en el caso de que viviera aún y estuviera por Italia?

A esto, Sandro contestó con aire reflexivo:

—En Italia quedan todavía algunos nazis escondidos que bien podrían dar asilo a un «camisa parda».

—Y — continúo mi relación — supongo que Malaparte pidiera asilo.

—Para esto no se necesitan argumentos políticos, Constantino. En cada casa pública de Palermo a Trieste todas las golfas se pelearían por esconder debajo de su cama a un Malaparte, para que les cuente cosas. A excepción de Nápoles, naturalmente — añadió —. Los napolitanos son irreconciliables enemigos suyos. No olvidarán jamás ni una palabra de las muchas malas que él ha dicho de su ciudad.

—Bueno — dije —, dejemos, por lo tanto, a Malaparte y también a Bormann. Y en vez de Togliatti pongamos a Nenni, y en vez de Scelba a De Gasperi. ¿Puedes imaginarte que Nenni y De Gasperi hallarían acogida en la misma casa?

—Imposible — replica Sandro, sacudiendo la cabeza.

—Pues te aseguro que este caso se ha dado. Y el hombre que ha ofrecido asilo a estos fugitivos en su casa, ¿qué será según tu parecer? ¿Comunista? ¿Capitalista? ¿Imperialista?

Intenté mirarle a los ojos. Chupaba su cigarrillo en silencio. Y en el reflejo de la colilla aun encendida entre dos bocanadas de humo pude ver que tenía los párpados cerrados.

—Contestaré en tu lugar — le dije —. Este hombre era un cristiano.

—Y ¿cómo se llama? — preguntó Sandro, exigente —. ¡No es posible!

—Sí, allí está — le dije, señalando el lugar donde la víspera recordaba haber visto la ventana iluminada —: es el Papa. — Pero la ventana estaba oscura. Para el Papa había sido un día muy pesado el 12 de marzo de 1952, XIII aniversario de su coronación.

—Constantino — dijo entonces Sandro en voz baja, repitiendo mi nombre otra vez, con más insistencia, casi con acento desesperado —. Constantino, ¿sabes lo que te digo...!

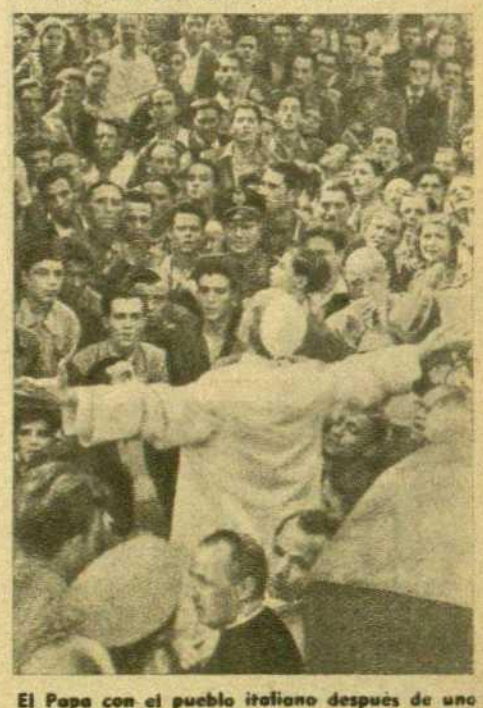
—¿Qué?

—... que es más grande que Stalin. Pero no me traiciones.

—Te lo prometo — dije —; no citaré tu nombre, Sandro.

Me apretó la mano derecha con la suya. Prometido y sellado.

La Ciudad Eterna estaba dormida.



El Papa con el pueblo italiano después de uno de los bombardeos de la última guerra

AYUDAR a la Naturaleza

sin sustituir sus funciones es una de las propiedades de la "Sal de Fruta" ENO Su acción tónica, depurativa y suavemente laxante, la hace inapreciable en todo momento y ocasión.

"SAL DE FRUTA" ENO

REGULA LA FISIOLOGIA

Concesionarios: Federico Bonet, S.A. - Barcelona.

UN FRASCO DE LISTERINE EXTERMINA BILLONES DE MICROBIOS

GARGARICE MAÑANA Y NOCHE

La profunda desinfección de boca y garganta con Antiséptico LISTERINE le librará de muchas enfermedades cuyas bacterias están concentradas allí en espera de la oportunidad patológica.

C. S. 13.602

frascos desde pts. 7,50

ANTISEPTICO LISTERINE

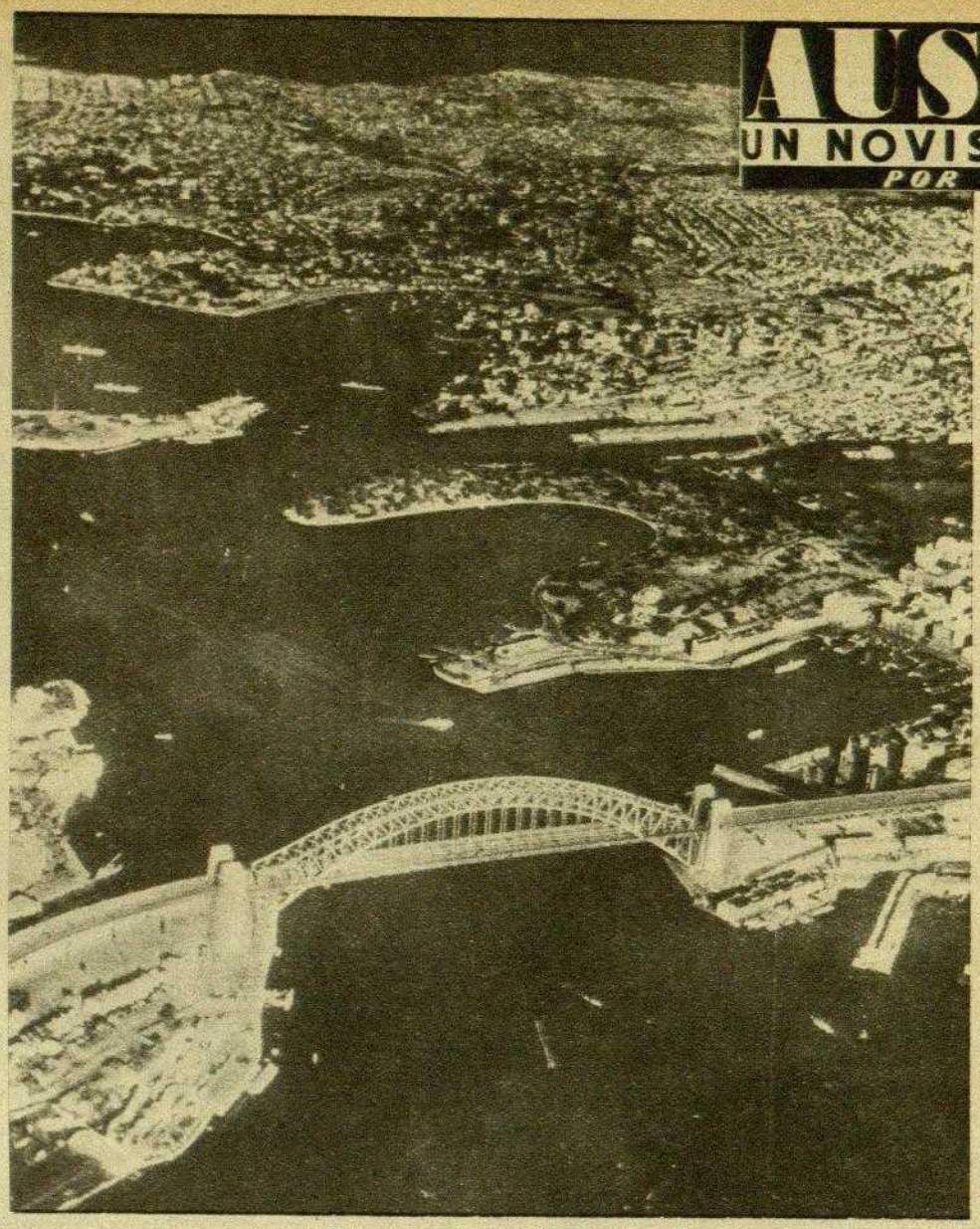
INMUNIZA BOCA Y GARGANTA

Concesionarios: Federico Bonet, S.A. - Barcelona.

AUSTRALIA

UN NOVISIMO CONTINENTE

POR JULIO GUASCH



Sidney, la mayor ciudad de Australia

(Viene de la pág. 3)

siglo XVIII produjo dos clases de problem a los que Australia vendría a dar una s lución. El primero, con respecto al dest que desde la independización se tendría q dar a aquellos penados bajo sentencia trabajos forzados en ultramar. Mientras I glaterra poseyó las colonias americanas aliviando sus cárceles transportando a aq llas tierras parte de su población penal, q que desde ahora sería imposible. El segu problema surgió con referencia a ciertos lonos norteamericanos que habían perma cido leales a la metrópoli durante la gue de independencia. Terminada ésta, tuvie que trasladarse a Inglaterra por hacérse la vida imposible en los recién nacidos tados Unidos.

Para ambos problemas constituyó Aust lia la solución. En 1787 once barcos zarpa de Inglaterra llevando a bordo, entre ofi les, marinos y colonos, a 290 personas, a más de 717 convictos. Se dió el mando esta flota a Arthur Phillip, que en el guiente año fundaría la primera colonia Port Jackson, donde actualmente se leva la mayor ciudad australiana: Sydney. De entonces el suministro de mano de obra ba rata de Inglaterra a Australia en forma convictos se transformaría en un servi regular que había de durar hasta pasada primera mitad del siglo XIX. La histo de la época de los convictos y el sistemát exterminio de la raza aborigen en Tasma forman los dos capítulos más turbios de corta vida de este continente.

LA AUSTRALIA ACTU

Dar una idea del carácter de los australi nos es un intento tan arriesgado como todo que sea establecer características sobre campo en que el elemento humano es el m co. Sin embargo, y lanzado a ello, principia diciendo que la sutil herencia de los convi ha moldeado la forma de ser de los austral nos, aun de los actuales, hasta tal punto q para muchos de ellos es un gracioso chiste decir que sus antepasados llegaron de Ingl terra cargados de cadenas. Esto que para no tener alcance alguno, lo tiene. Este po recatado comentario, que en muchos ca

LA PRINCESA TORLONIA

ANTEPALCO

POR JOSE Mª DE SAGARRA

HACE más de cuarenta años — era en 1912 — que aprovechaba una tarde de octubre, paseando con mi padre entre las frondas de Tívoli. Nos habían dado un permiso especial para visitar los jadines de la Villa Torlonia, y allí respirábamos entre la arquitectura de Miguel Angel y los cipreses más prestigiosos del mundo, cuando vimos aparecer tres jinetes a caballo de tres obscuros y rechonchos potros. De los tres jinetes había dos de condicion escuderil, pero el restante era el dueño de la deslumbrante heredad. Yo me fijé lo suficiente en el personaje, para darme cuenta de que se trataba de un caballero joven todavía, relativamente gordo, y propietario de unos grandes y afilados bigotes. El tal personaje, vestido sin ninguna arrogancia ni pretensión, no tenía precisamente aires de mucho señorío, y yo descubrí en él una semejanza tremenda con don Alejandro Lerroux. Probablemente la rubicundez de sus mejillas, el bigote, y el sombrero de fieltro echado sobre las narices favorecían la semejanza.

Me dijeron que el robusto jinete era nada menos que el príncipe Carlos Torlonia, una de las figuras más brillantes, quizá la más brillante y poderosa de la aristocracia romana. Visité en la Ciudad Eterna, la Villa Albani, y la otra Villa Torlonia, propiedad del mismo jinete, y mi mentor, que era entonces José Pijoán, me habló de los Torlonia como de unos tipos realmente maravillosos en todos los aspectos.

Dieciocho años después en el Estadio de Montjuich pude ver por última vez a la infanta Beatriz de España; vestía, al igual que su hermana María Cristina, un leve traje de tul de color de sorbete de fresa, y un sombrerito del mismo tono. Me pareció aburrida y ausente ante el partido de fútbol que se desarrollaba en su presencia.

Pocos años después, recorriendo el Alcázar de Sevilla, y curioseando en lo que habían sido habitaciones reales, tropecé con un mueble vulgarísimo de esa madera blanca que llaman de Viena, cuya utilidad consistía en servir de percha para trajes y sombreros. Colgada del mueble permanecía allí una única prenda. Se trataba de un corriente sombrero calañés, que yo cogí y observé con toda libertad, y al preguntar el porqué de la presencia de una prenda tan vulgar en un lugar tan distinguido, me dijeron que el calañés había pertenecido a la infanta Beatriz, la cual lo dejó allí colgado, para interés de los turistas.

Más tarde, supe por los periódicos, que la infanta Beatriz de España, ya en el exilio, había contraído matrimonio con el príncipe Alejandro Torlonia, hijo y heredero de aquel jinete tan parecido a don Alejandro Lerroux, que una lejana tarde había visto yo entre los cipreses de Tívoli.

Todos estos recuerdos se me han hecho presentes ante las fotografías que estos días ha publicado la Prensa de una criatura de dieciocho años, poseedora de una belleza y de una gentileza verdaderamente excepcionales. Se trata de la princesa Sandra Torlonia, nieta del caballero de Tívoli y de la reina Victoria Eugenia de España, y tataranieta de la reina Victoria de Inglaterra.

A propósito de esta criatura, las revistas francesas que a pesar de su democracia, cuando de reyes y de príncipes se trata, ponen toda la carne en el asador, han desplegado las banderas del chisme sensacional y han dado realce a las mil maravillas que se produjeron en la fiesta romana donde la princesita Torlonia vistió su primer traje largo.

Pero entre los muchos reportajes, me ha chocado uno, que no trae firma, por el tremendo tono, no sé si inspirado en el Eclesiastés o en el resentimiento de su autor. En el tal reportaje he descubierto, en primer lugar, la verdad de los Torlonia. Resulta que estos príncipes excelsos, cuajados de millones y de títulos, que creía yo descendientes de algún famoso patricio de la época de los Césares, descienden de un tal Torlogne, trapero francés, y de la Auvernia por más señas, que en el siglo XVIII se instaló en Roma, y de negociante de ropa vieja y sillas rotas se convirtió en banquero y en multimillonario, siendo prestamista del Papa, de la casa de Piamonte y de la familia de Napoleón.

Todos los títulos, principados y ducados de los Torlonia, fueron, según el cronista francés, adquiridos con el vil metal, y el vil metal sirvió a la postre para convertir en rancio y prestigioso lo advenedizo.

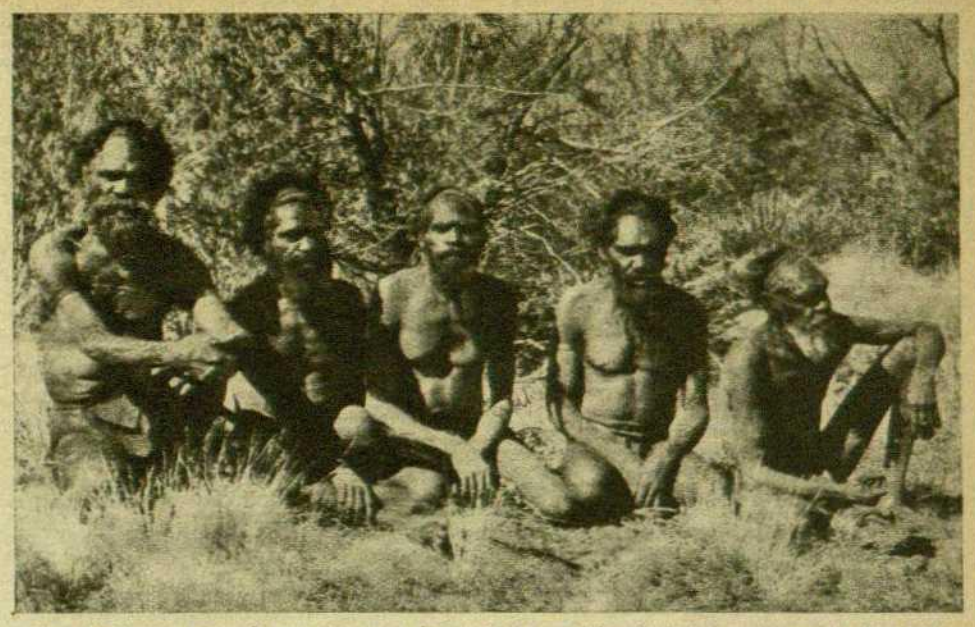
Todo ello puede ser verdad y probablemente lo es, pero aunque explique en parte aquel aire de jefe radical que yo descubrí en un príncipe Torlonia, ha venido a matar una ilusión de mi ignorancia sobre la famosa familia romana, y esto siempre es desagradable.

Ahora bien, lo que ya me parece feo en la pluma del cronista es el comentario que se permite sobre el respandor actual de la princesa de cieciocho años, la cual no creo que haya molestado en nada al autor del reportaje.

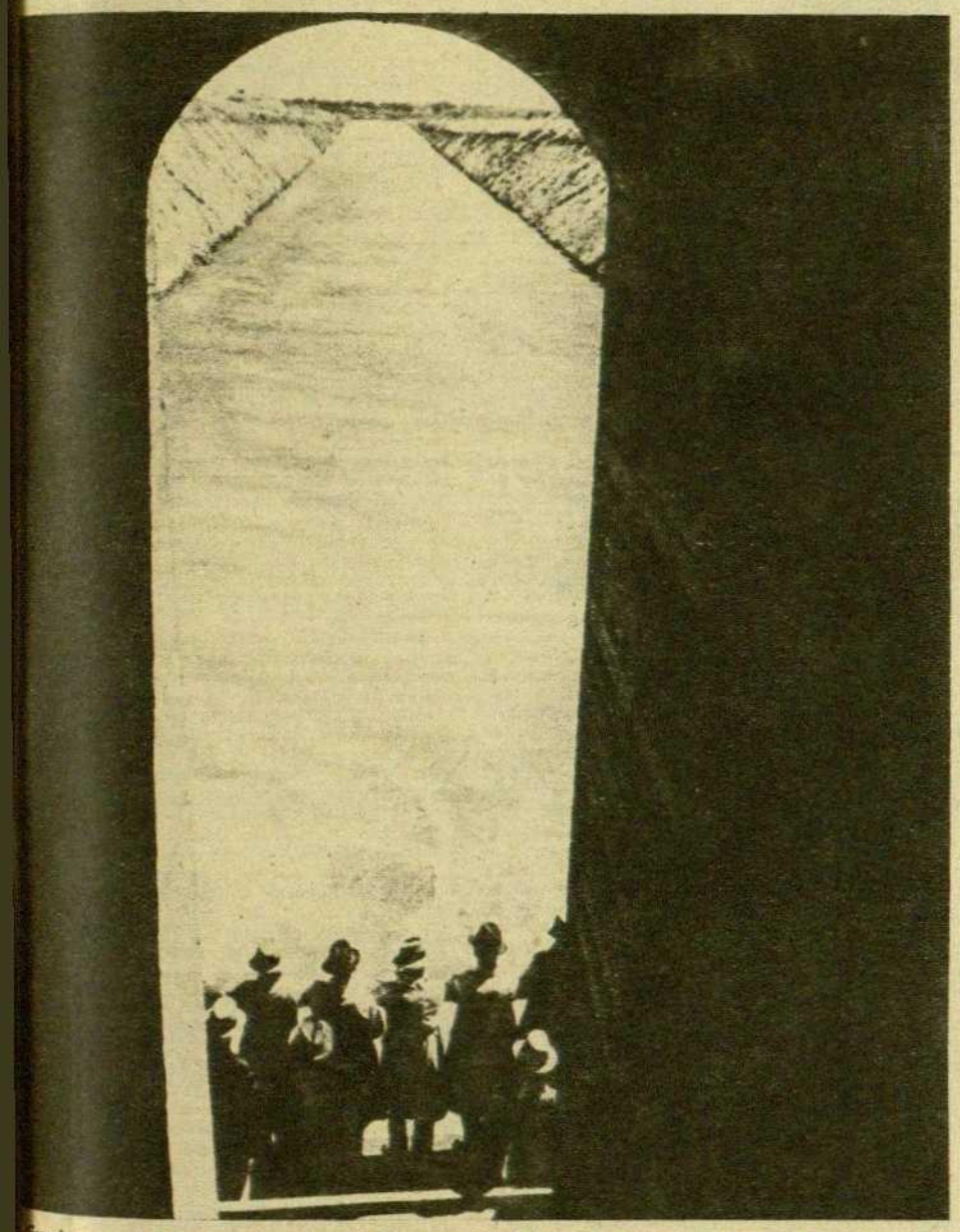
Supone el cronista, después de ponderar los pétalos de rosa de las mejillas de Sandra, que un gran peligro amenaza a los descendientes del auvernés Torlogne: el Gobierno italiano quiere poner en marcha el plan de expropiación de los grandes latifundios, y entonces la pobre princesita se quedará con su traje de tul, y no poseerá nada más que sus bellos ojos azules para dedicarse a llorar.

Suponiendo que sea verdad lo de la ley y lo de la expropiación, me parece que los Torlonia se las compondrán para que algo positivo acompañe los ojos azules de la princesa, y aceptando el integro desastre que vaticina el de la brillante crónica, creo yo que son infinitas las posibilidades de los dieciocho años de Sandra, y que nadie puede prever ni los grandes destinos ni los grandes futuros.

Si se tratase de un trascendental y amargo poema sobre una belleza que acaba de brotar, y una terrible hiel poética buscase derivativos sepulcrales y catastróficos para constatar la vanidad de vanidades de todo lo mundano, quizá la posición del cronista frente a la inofensiva princesa, la podríamos aceptar, como se aceptan tantos malhumores sublimes, pero aquí se trata de una crónica ligera, para pasar el rato y para servir a una amena actualidad, y lo menos que se puede exigir al cronista es que sea un poco galante con una chica que tiene a favor suyo el maravilloso e inocente desenfado de su juventud.



Los aborígenes australianos viven en las extensas e inhospitalarias regiones de Australia y parecen hombres de la Edad de Piedra



Grandes canales aumentan cada día la capacidad de colonización del inmenso continente

...lo constituye una broma, quiere explicar ... razón de la rudeza de los australianos, ...e para ellos es un motivo de orgullo.

Alguien ha dicho que el carácter de los ...abitantes de Australia se encuentra a mi...d de camino entre el inglés y el norteame...cano. Desde luego el australiano — no ...blo ahora del elemento emigrante que ha ...stado llegando de Europa y que aún no se ...ncuentra absorbido — se aleja del concepto ... inglés en multitud de aspectos. A dife...ncia de su inmediato antecesor, es más ...bierto, más hospitalario, más ingenuo, me...os correcto y menos culto. A diferencia del ...orteamericano, carece de la gran capacidad ... trabajo de aquél.

La ingenuidad del australiano le lleva a ...reguntar a todo extranjero recién llegado ...ué tal le parece Australia, extendiéndose ... continuación en ensalzar las cualidades de ...sta tierra, que, a diferencia de Europa, le ...xige tan poco esfuerzo para subsistir. Ad...ira todo lo que viene de Estados Unidos y ...nsidera a Europa como un conjunto de ...inas. Su nivel material de vida es superior ... del inglés, al que considera como el padre ...bre. Su horario semanal de trabajo son ...arenta horas, que quedan reducidas a trein... y cinco cuando se descuenta el tiempo ...ra la comida del mediodía y los tés. Ello ...asiona el encarecimiento de todos los ar...culos manufacturados en Australia y el que ...nga que cubrir la mayoría de sus necesi...ades por medio de la importación. A pesar ... ello con doce libras a la semana como ...eldo mínimo oficial para el hombre, puede ...ubrir bien sus exigencias.

Australia, al igual que Norteamérica, tam...én tiene un Oeste: el Estado de Western ...ustralia, encabezado por su bella capital, ciudad de Perth. Este enorme Estado, a ...ar de su gran desierto central, parece que ...á la panacea de los años próximos. Du...te el pasado año se descubrieron yaci...entos de uranio y solamente hace unas ...anas que sonó el nombre mágico de ...tróleo! Si tales yacimientos son de la ...portancia que se supone, dos nuevas fuen... de riqueza irán a unirse a la célebre ... australiana.

South Australia es el Estado que con sus ...edos, cultivados la mayoría de ellos por ...nos alemanes y holandeses, produce casi ...totalidad del vino que se bebe y un caldo ...que se le da el nombre de «sherry». Para ...erio más semejante al verdadero jerez, ... botellas van con coloreadas etiquetas os...tentando nombres tan sonoros como el de «Gran Fiesta».

Victoria y New South Wales son los dos Estados más pequeños, pero los mayormente poblados y los más industrializados. Sus respectivas capitales, Melbourne y Sydney, suman ellas solas una población superior a los tres millones. La población de Australia no llega a los nueve millones y su extensión es semejante a la de Europa.

Queensland es el segundo Estado australiano en cuanto a extensión y la tierra de las grandes propiedades y de las plantaciones de caña de azúcar y piña tropical.

Northern Territory es el más salvaje, donde aún residen en estado primitivísimo la mayoría de las tribus aborígenes. El indígena australiano tiene características raciales parecidas a las del gitano de nuestras latitudes, pero, en conjunto, es más feo. Va siendo desplazado a las regiones más salvajes, más que por voluntad del blanco, por ser incapaz de adaptarse a la vida civilizada moderna. Atrasadísimo e indolente, no tiene mayor ambición que cazar un canguro para su subsistencia diaria y hacer la digestión a la sombra de un árbol. Tanto sus infantiles manifestaciones artísticas como sus pacíficas costumbres son de un arcaico primitivismo.

Habiendo mencionado anteriormente y de forma indirecta al gitano, quiero referirme al que se da en este país. Australia también tiene sus gitanos, pero a diferencia del que acampa con sus carretas bajo los puentes de España, aquí posee coche y, siguiendo su costumbre, recorre las carreteras sin rumbo determinado. Por lo demás, sus hábitos, trucos y costumbres son los mismos que los de cualquier «calé». Una de las formas de «actuar» es apostarse con su coche en mitad de la carretera y pedir a los conductores si le quieren vender un galón de gasolina, ya que su depósito ha quedado seco. Mientras el confiado viajero trasvasa la gasolina de un depósito a otro, un cómplice se dedica a desvalijarle disimuladamente lo que puede: neumáticos, las maletas, un faro, y si la situación no da para más, se contenta con tan sólo la matrícula. Si no emplean este sistema, piden bendecir el dinero o «echar la buenaventura» con los mismos propósitos y resultados. El interior de sus coches, muchos de ellos «haigas» americanos, presenta el mismo aspecto que el de sus ancestrales carretas, no faltando la colección de pingos y latas vacías que la lógica no puede explicar para qué sirven.

Actualmente Australia va recibiendo cada año un gran contingente de emigrantes europeos que van a engrosar la clase de los «new-australians». Italia y Grecia aportan un gran número, siendo los italianos y los griegos los que poseen el noventa por ciento de las tiendas de fruta y los que en definitiva controlan este negocio. Holanda, Alemania y Escandinavia envían emigrantes que rápidamente prosperan en el campo. Muchos de los que se han escapado de los países controlados por los rusos han venido a establecerse a Australia. El emigrante español es casi inexistente. Según tengo entendido, el grupo más importante está formado por una serie de familias vascas que tienen propiedades en Queensland y que constituyen una sociedad muy floreciente.

Muchos de los «new-australians» llegan a este país sin otros bienes que los que acarrean dentro de sus fardos. Sin embargo, si no les asusta el trabajo, al cabo de poco tiempo de haber llegado ya pueden abandonar los barracones que el Gobierno ha puesto a su disposición y vivir independientemente. El australiano propiamente dicho suele mirar al «new-australian» con recelo y temiendo que tanto extraño le venga a estropear el paraíso en el que se encuentra tan a gusto. Hablando en términos generales se podría decir que las legislaciones socialistas de estos últimos años han acabado con las ganas de trabajar del australiano. El «new-australian», contrariamente, llega a este país dispuesto a partirse la espina dorsal y no se atiene a horarios oficiales fijados por los sindicatos, ni a cualquier otra limitación que vaya contra sus ganas de prosperar.

Hablando de los sindicatos, actualmente los socialistas están haciendo esfuerzos para declarar la sindicación obligatoria. Si pueden vencer la oposición del público y conseguir su propósito, de un solo golpe se habrán apoderado de las riendas de Australia.

EL JUEGO

El juego es la gran pasión de este país. El australiano apuesta en lo que sea, desde las carreras de caballos a las de balandros, pasando por la lotería.

Basándome en ello, me atrevería a afirmar que si alguien introdujera en este país el negocio del frontón en cualquiera de sus variedades, no tendría motivo para arrepentirse. En Shanghai, y si los comunistas no los han suprimido, aún debe de funcionar una serie de frontones que habían adquirido gran popularidad.

Las carreras de caballos son las que se llevan el mayor volumen de apuestas. El día en que se celebró la carrera en la que se disputaba la Copa de Melbourne, las oficinas y negocios de Sydney quedaron paralizados, así como la circulación de las calles, durante todo el tiempo que duró la retransmisión por radio de las incidencias de la carrera en Melbourne. Los conductores de tranvías y autobuses, sin pedir explicaciones a nadie, dejaban sus vehículos parados en medio de la calle para ir a escuchar la radio más cercana, en cuyo lugar estaban también los policías encargados de la circulación. Los «bookmakers» o profesionales que, apostados en las entradas de los hoteles, recogen las apuestas del público, tuvieron el día de la Copa de Melbourne unas de las horas más afanosas del año.

LA CERVEZA

La estupenda cerveza australiana, fresca, espumosa y agradable al paladar, merece una consideración especial en este reportaje. Ante todo y para esclarecer el problema de la bebida alcohólica en Australia, se ha de hacer constar el principio de que los países anglosajones han considerado siempre que el beber infringe la moral. Conste que me refiero al beber con mesura, y conste también que me refiero a la moral cotidiana, sinónimo de buenas costumbres. Recuérdese la Ley Seca americana, tan incomprensible para la mentalidad latina.

Australia, como país de raíces anglosajonas, es más bebedora de cerveza que de vino. El vino sólo se bebe en muy especiales ocasiones y como lujo. La cerveza se bebe constantemente y, proporcionalmente a los sueldos, se puede considerar como una bebida barata.

En Australia, al igual que en Inglaterra, sólo se puede beber cerveza en los lugares públicos durante unas determinadas horas del día. Estos lugares son en Inglaterra los deliciosos «pubs» de roble antiguo, y en Australia los hoteles con decoración moderna a base de baldosas, con un típico olor que recuerda los sanitarios. A estos «hoteles» se les da tal nombre por el hecho de que la ley obliga a dichos establecimientos a tener habitaciones para hospedaje, pero como esto es una carga, ya que el beneficio lo da el expender cerveza, resulta que el hospedarse en uno de ellos es poner a dura prueba la resistencia y el valor humanos. Para expender cerveza, al igual que cualquier otra bebida alcohólica, se necesita estar provisto de la necesaria licencia oficial. Para obtener una de estas licencias, como ocurre en Inglaterra, es precisa una residencia de varios años en el barrio donde se piensa establecer el negocio y, al mismo tiempo, acreditar buenas costumbres.

Cada uno de los seis Estados australianos tiene distintas horas oficiales para beber. En Victoria, por ejemplo, si se está cenando en un restaurante a las ocho de la noche y se tiene sobre la mesa una copa de cualquier bebida alcohólica a medio terminar, viene un camarero y señala la conveniencia de apurar el contenido para retirar la copa. En Queensland la hora oficial de terminar de beber públicamente son las nueve de la noche, lo cual está considerado como una inmoralidad por la «Church of England», la

POR 1,65 AL DIA
POR CORRESPONDENCIA
CUALQUIERA DE LOS FAMOSOS CURSOS
CCC
APARTADO 108
SAN SEBASTIAN
SOLICITE FOLLETO GRATIS
• INGLES-FRANCES
CON DISCOS O SIN DISCOS
• CONTABILIDAD
CALCULO - REDACCION
TAQUIGRAFIA - ORTOGRAFIA
CULTURA GENERAL
• CORTE Y CONFECCION

«Salvation Army» y demás sectas protestantes. En New South Wales, y más propiamente en su capital, Sydney, ya que en los pueblos se saltan alegremente las disposiciones a este respecto, los hoteles tienen que cerrar a las seis de la tarde. A partir de esta hora es inútil intentar beber cerveza o vino en los restaurantes, como no sea en los de más lujo, para los que no cuenta tal prohibición.

Este estado de cosas ha provocado el problema y la obsesión de la bebida por parte de mucha gente que no se quiere privar de esta pequeña satisfacción humana. El resultado es que en Sydney, a las seis de la tarde, cuando se cierran los hoteles, se pueden ver durante unos minutos más borrachos por la calle que en Barcelona durante diez años. Terminándose el trabajo a las cinco y teniendo sólo una hora para beber con los amigos, el australiano se apresura durante la misma a engullir el mayor número posible de cervezas, y como la de este país es bastante fuerte, no es de extrañar que el individuo que ha tomado parte en media docena de rondas se caiga de borracho.

Esta situación absurda es continuamente criticada y considerada la principal causa de los espectáculos que se pueden ver por Sydney, como resultado de beber contra reloj. Sin embargo siempre que se ha querido adelantar la hora oficial de cierre de los hoteles ha aparecido una cerrada oposición por parte de las iglesias protestantes y por parte de las «housewifes» o amas de casa. En 1947 se celebró un referéndum para conocer la opinión del público en este sentido, y el rotundo voto de la «housewife» oponiéndose a la extensión hizo que las cosas aún continúen igual.

Esto, que puede parecer inexacto o exagerado, no lo es si se tiene en cuenta la posición e importancia del ama de casa. En todos los países anglosajones la «housewife» constituye una potencia que influye en todos los aspectos de la vida. En el político, dará el voto al candidato que, tocando el punto sensiblero, prometa mayor bienestar para sus hijos, o si toca la cuestión del coste de la vida, se comprometa a bajar el precio de la leche, bebida indispensable para fortalecer la generación del mañana. En el aspecto artístico, y cito solamente el caso más famoso, dará popularidad a un Bing Crosby, en el que verá la simpatía(?), sencillez y respeto filial que en muchos casos desearía para sus hijos. En la vida familiar y doméstica se hará proveer de los últimos adelantos para facilitar las faenas de la casa, y si no tiene máquina de lavar platos se los hará lavar al marido.

Volviendo a la cuestión de la cerveza, quiero citar una experiencia personal. Habiendo tomado durante una mañana una fotografía de la entrada de un hotel en la que había varios parroquianos bebiendo cerveza, se me acercó uno de ellos y me preguntó para qué periódico trabajaba, contestándole que para ninguno y que si había tomado la fotografía era para mi colección particular. Se apaciguó con estas razones y me recomendó que de todas formas me alejara de allí, ya que el público estaba bastante «hot» conmigo por haber tomado una fotografía que les podría comprometer.

Según parece, dentro de pocas semanas, y después de haber escuchado la comisión que ha viajado por Europa estudiando la cuestión de la bebida, se va a celebrar otro referéndum con la misma finalidad del que se celebró en 1947. Mientras tanto y durante los próximos días, con motivo de la visita de la reina, parece que se levantará en algo la restricción.

SYDNEY

En la mayoría de los casos los puertos suelen restar belleza a las grandes ciudades: sin embargo en Sydney no ocurre así. Gracias a la entrada de su puerto, esta ciudad goza de lugares situados inmejorablemente. Port Jackson, formado por la desembocadura del río Parramatta, divide la ciudad en una gran mitad al Sur y otra más pequeña al Norte. El colosal puente de acero, mundialmente famoso, une estas dos mitades y es visible desde cualquier punto de la ciudad. Dicho puente, por otra parte, divide Port Jackson en dos partes: al Oeste y hacia el interior queda el puerto propiamente dicho con sus «docks» y demás instalaciones; al Este y hacia el mar se extiende Port Jackson en toda su anchura, formando una serie de bahías hasta llegar a su libre salida al Pacífico.

Las famosas playas se encuentran en la costa del Pacífico, donde las olas rompen desde una gran distancia hasta llegar a la suave arena. De bañarse dentro de Port Jackson es conveniente hacerlo en los espacios vallados contra los tiburones, ya que por ser el agua más profunda y por no haber oleaje, se corre en otro caso el riesgo de sufrir un ataque por parte de cualquiera de las especies de estos animales, entre las que la de Port Jackson no es la menos agresiva. En las playas hay menor peligro debido a la multitud, al oleaje y a que éstas van descendiendo suavemente hacia el mar, no aventurándose los tiburones a nadar entre aguas poco profundas. De todas formas en cada playa hay una torre de vigilancia, y cada vez que aparece en la superficie la aleta dorsal de uno de estos animales suena una sirena y el agua queda libre de bañistas en un momento.

Al igual que Londres, Sydney tiene su City donde se desarrolla la vida comercial de la ciudad. La City se encuentra en el corazón de Sydney y en su parte Sur. Los barrios residenciales están esparcidos en las bahías del puerto por la parte Norte y en las costas del Este que dan al mar. Uno de los barrios residenciales más bellamente situado es el de Vaucluse, en la península que cierra la entrada del puerto por el Sur. Este distrito de reciente formación contiene bellas residencias privadas que en muchos aspectos recuerdan S'Agaró. Piccadilly de Londres corresponde a Kings Cross de Sydney, si bien las proporciones, luminosidad y animación son menores en este último.

Sydney tiene la ventaja sobre Melbourne de que no ha sido una ciudad tan geométricamente planeada como la capital de Victoria, que adquiere la monotonía de nuestro Ensanche barcelonés. Por otra parte, el puerto de Melbourne ni se puede comparar con el de Sydney.

En mi opinión, una de las cosas que faltan en Sydney, así como en todas las ciudades australianas, son aquellos establecimientos al aire libre que suelen tener los países del Mediterráneo, de clima semejante al australiano, y en los que uno se puede sentar a tomar el más inocente café o la más inocua limonada. Pero como ello no forma parte de lo enseñado por la civilización británica, no creo que este detalle aparezca nunca en Sydney.

Hablando de la civilización o cultura británica, es conveniente señalar el carácter rígido y exclusivista de la misma, que flota en los ambientes de todos los países de la gran familia británica. Si el que viaja por dichos países tiene en cuenta el carácter mencionado, hallará la explicación para muchas formas de ser que se le aparecerán como algo más que extrañas. Los británicos dividen Europa en dos partes: Inglaterra y el Continente. Toda la historia moderna de aquélla ha sido un constante esfuerzo para separarse, distinguirse o diferenciarse de Europa. Manifestaciones de este sentimiento en el aspecto religioso fueron las luchas internas que culminaron el día en que el rey se nombró única cabeza de la Iglesia, rompiendo toda relación con Roma. En el Cisma inglés puede que tuviera tanta importancia la voluntad y deseo de separarse de una jerarquía espiritual extraña como el principio de la libre interpretación. En otros aspectos que se podrían calificar de menos importantes, pero no menos sutiles, «lo británico» nunca ha aceptado los usos generales que se pudieran considerar extraños. De aquí el que se haya rehusado la aplicación del sistema métrico, mucho más simple y lógico que toda la barahunda de libras, pies, pulgadas, yardas o acres. Por igual razón, el día en que se estableció que la circulación rodada iría por la derecha, «lo británico» dijo: «Pues nosotros iremos por la izquierda».

EL BUSH

De los casi nueve millones de australianos cuatro viven en las grandes ciudades o núcleos urbanos; el resto vive en el «bush». «Bush» se puede traducir del inglés como matorral, pero en este país se aplica indistintamente a todo lo que no es núcleo urbano. El desierto central es «bush», las florestas del Sur son «bush», e igualmente las selvas del Norte. Sin embargo lo que en mi opinión merece tal nombre son las llanuras cubiertas de hierba alta y salpicadas de eucaliptus que en su aspecto general recuerdan las sábanas del Kenya. Repártanse unos cinco millones de almas en un territorio casi tan grande como Europa y se obtendrá uno de las densidades humanas más bajas del globo.

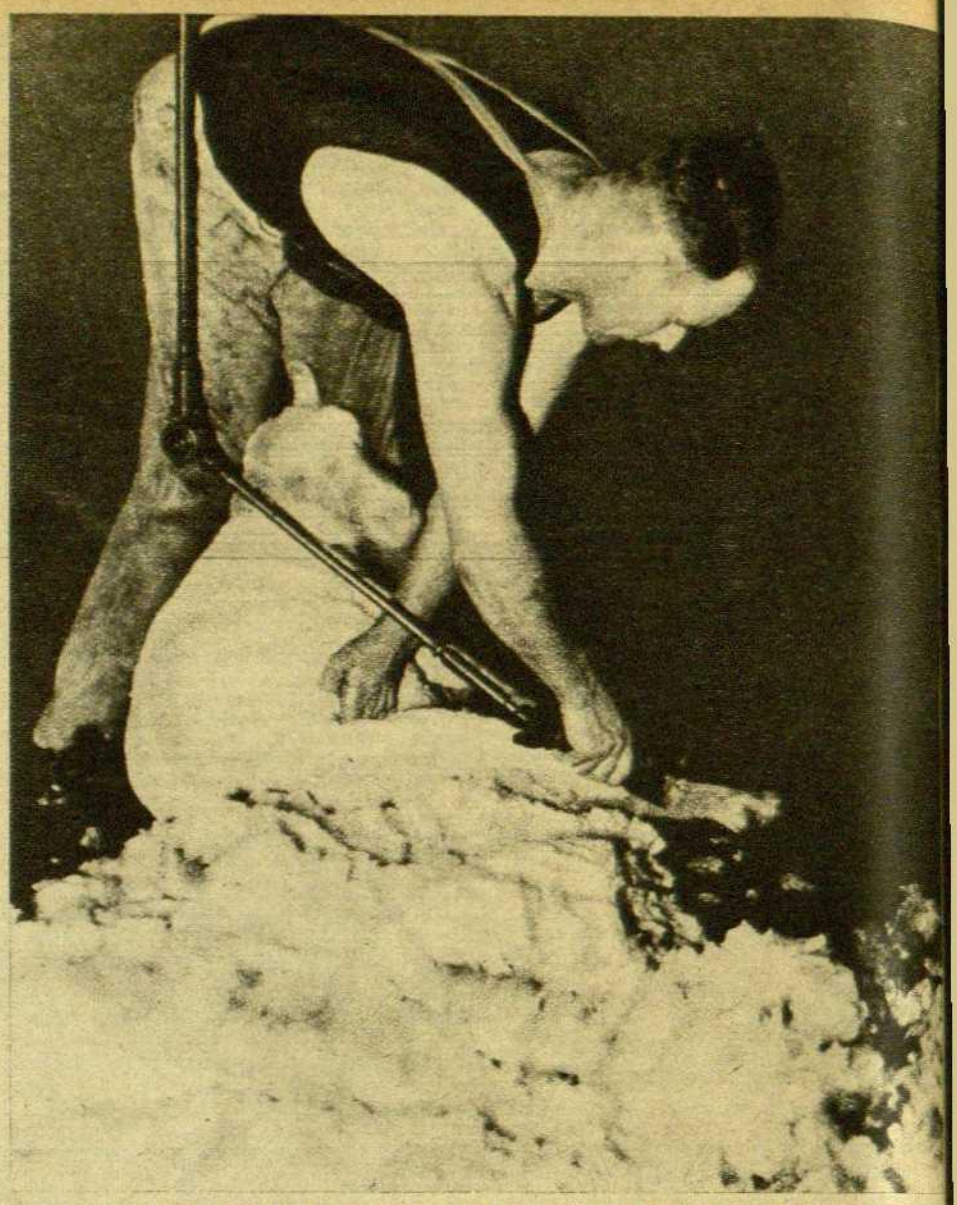
En el «bush» pastan los grandes rebaños de merinos, actualmente ya muy diferenciados del merino español, que producen la principal riqueza de este país. En el «bush» merodean las plagas de conejos que se comen la hierba tan cuidadosamente reservada a los corderos. En el «bush» saltan los canguros. En el «bush» se hallan las grandes posibilidades de este país, a disposición de quien sepa aprovecharse de ellas.

No hay forma de trabar más rápido conocimiento con un terreno que perderse en el mismo, ha dicho alguien. El que se ha extraviado entrará en inmediato contacto con la configuración del suelo, las variaciones del horizonte, el color de la naturaleza circundante y los mil murmullos del lugar. Sin embargo esto no es del todo exacto, ya que sobre todas esas percepciones hay un sentimiento de intranquilidad que aumenta proporcionalmente con los temores lógicos de un accidente y que impide que todas aquellas percepciones inmediatas sean puras. A pesar de todo el que anda perdido sobre un terreno tiene visiones de primer orden para trabar conocimiento con un país. El autor de este reportaje tuvo una corta experiencia en tal sentido. A setecientos kilómetros de Sydney, en el interior de New South Wales y no lejos de uno de los principales ríos australianos, el Murrumbidge, se extravió en un terreno falto de agua y en unas circunstancias no demasiado tranquilizadoras. Andaba sin sombrero por espacio de varias horas bajo un sol de verano que provoca una temperatura por sobre los cuarenta grados no es agradable; pero si se añade el hecho de que sólo existían dos lugares habitados en un radio de cincuenta kilómetros, aún lo es menos. Este artículo llega a ustedes gracias a que, habiendo salido del primero, tuve la suerte de ir a parar al segundo, donde sus tres habitantes me ofrecieron la mejor cerveza que beber se pueda.

El viaje por el campo australiano se efectúa mediante coches utilitarios. Las carreteras son pocas y generalmente se circula sobre una llanura desprovista de accidentes, guiándose por la posición del sol a ojo de habituado. Los trabajos de pastoreo se suelen hacer a caballo con ayuda de perros.

LAS SHEEP STATIONS

Responden por tal nombre las grandes propiedades destinadas a la cría de corderos y, en definitiva, a la producción de la lana. Como la mayoría de propietarios de las mismas no poseen una sola, sino varias, suele haber al frente de cada una de ellas un encargado sobre el que pesa la responsabilidad de la «Station» y que tiene a sus órdenes un equipo la mayoría de las veces formado por gente joven, que no responde exactamente al con-



La lana representa la mayor riqueza de Australia. En la foto vemos a un obrero trasquilando a una oveja

¡Presente siempre el mejor aspecto!

Los hombres admirados usan después de afeitarse, la loción más distinguida del mundo.

AQUA VELVA confiere al rostro afeitado una calidad incomparable. El efecto vigorizador de AQUA VELVA y su distinguido aroma proporcionan a Ud. una sensación de bienestar y la seguridad de que todo el mundo le considere impecablemente acicalado. ¡Presente un aspecto atractivo usando AQUA VELVA después del afeitado! Compre hoy mismo un frasco normal o mentolada, a su gusto.

CONCESIONARIOS: A. PUIG Y C.ª

cepto de pastores tal como lo entendemos por nuestras tierras. Las comidas se hacen en común, presidiendo la mesa el encargado, y la organización tiene cierto aire de patriarcalidad. Claro está, las distracciones son mínimas, y para salirse de las más sencillas es preciso viajar varias docenas de kilómetros antes de encontrar la primer «town». He de declarar que en el campo se da el nombre de ciudad a toda agrupación humana que tenga un hotel, una tienda y una iglesia, y que en la mayoría de los casos no rebasa los doscientos habitantes. En las «Stations» hay que permanecer ocupado constantemente si no se quiere caer en un aburrimiento pétreo.

El merino acapara todos los cuidados de los que viven en las «Stations». Por término medio y en terrenos buenos como los del Murrumbidge, que están considerados como el corazón lanero de Australia, una oveja necesita dos acres y medio para producir la cantidad de lana esperada de las mismas. Claro que esto depende también de los años, de la calidad de la tierra que produce la hierba y de las lluvias. En Queensland, por ejemplo, donde las propiedades se cuentan por millones de acres, la misma oveja necesitara cuatro o cinco acres o quizá más en un año de sequía. La producción media de lana para las ovejas oscila alrededor de unas doce libras de peso. Algunos corderos llegan a rebasar las veinte libras, pero la calidad de la lana no es tan buena como la de la oveja. Una operación que reviste gran interés es la del trasquileo efectuado por los profesionales del mismo. En pocos minutos libran a una oveja de su grueso abrigo de lana. El récord actual está establecido en 456 ovejas trasquiladas en nueve horas.

Las «Stations» están integradas por pastos cercados. Alguna de sus cercas tiene una extensión superior a los treinta kilómetros. Dentro de esos pastos se distribuyen los rebaños por sus especiales características. Cobrar una de tales cercas requiere meses de labor, que se tiene que hacer habitando sobre los pastos y moviendo el campamento a medida que la cerca va avanzando.

La obsesión del campo australiano es el fuego. Un «bush fire» puede arrasar en pocas horas inmensas extensiones de terreno y destruir millares de ovejas. La única defensa contra el «bush fire» es arar largas delimitaciones de terreno, de forma que quede sin hierba, y abstenerse de encender fuego en pleno campo o arrojar colillas o cerillas encendidas. Los eucaliptus y demás formas de vegetación de este país contienen aceites fácilmente inflamables y que arden con extraordinaria rapidez. En verano y cuando la temperatura sobrepasa los cuarenta grados tirar una cerilla encendida sobre el campo es como aplicar fuego a la gasolina.

EL CANGURO

Para todo extranjero que hable de Australia es obligado referirse a este animal tan peculiar que sólo se encuentra en este país y en algunas partes de Nueva Guinea, si bien en variedades algo distintas. El canguro se encuentra en cualquier parte de Australia, y en alguna de ellas llega a constituir una amenaza para los pastos. Me contaba el encargado de una de las «Stations» del Murrumbidge que dentro de su área de 73.000 acres calculaba que habría unos cuatro mil canguros que pastaban a sus anchas. Durante el año pasado dos cazadores cobraron en tres meses seis mil de ellos, obteniendo un beneficio de tres mil libras australianas por las pieles, lo cual es una bonita suma.

En las «Stations» se suelen cazar estos animales de una forma no demasiado deportiva: se les persigue en coche a través del llano, disparando sobre el que queda más cerca. No teniendo armas más apropiadas que una escopeta de caza de dos cañones, probé este sistema, y puedo asegurar que tiene la ventaja de ver derribarse a este animal mientras está lanzado a una carrera de treinta o cuarenta kilómetros por hora, lo que constituye un espectáculo que deja recuerdo.

Para cazarlos a pie se necesitan armas de mayor alcance y precisión, ya que, a pesar de acercarse con viento favorable, no dejan que la proximidad se reduzca a menos de sesenta o setenta metros.

Es curioso ver cómo las madres arrojan de sus bolsas a sus crías en el momento que presienten el peligro. Por regla general son inofensivos, si bien se encuentran machos viejos que al verse perseguidos se colocan de espaldas a un árbol y esperan al atacante, perro o persona, para despanzurrarle de una coz con una de sus patas traseras, mientras agarran y sostienen a la víctima con sus manos prensibles.

Si se observa detenidamente la forma de correr de estos animales, se notará que su pesada y larga cola no sirve, como generalmente se cree, para impulsarse en su salto. La única misión de la cola es desplazar el centro de gravedad para así tener más facilidad para impulsarse en su salto por medio de las patas traseras, extraordinariamente largas y musculadas. Durante la carrera, la cola no llega a tocar el suelo; sin embargo le sirve para sentarse. Usa las manos de sus cortos brazos para comer, de la misma forma que lo haría una persona que lo hiciera sin cubiertos.

Los aborígenes guisan un gran plato con la cola de este animal, y según afirman todos los que lo han comido, es de una gran delicadeza, a pesar de que el canguro en sí huele a perro.

Sydney, enero de 1954.

DISCOS DE FONOGRAFO

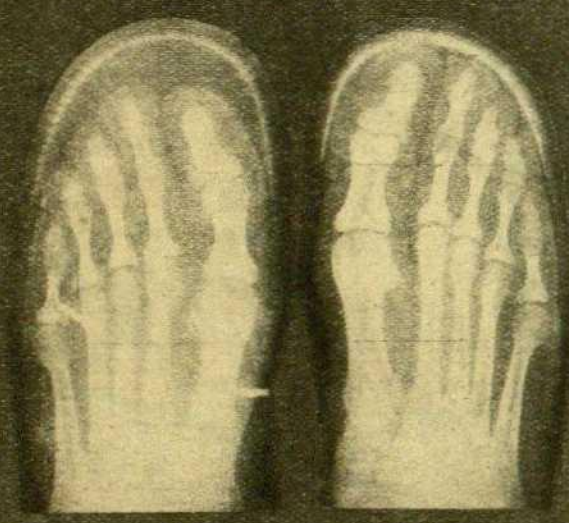
Selección catalana. Pida lista

PUBLICACIONES TECNICAS

A. Guri, 40 ARENYS DE MAR

SERVICIO RAYOS X

VIENDO LOS PIES DENTRO DE LOS ZAPATOS PODRA ADQUIRIR LA MEDIDA CORRECTA



CORRECTO CORTO

Torrens desde 1891

AVDA. JOSE ANTONIO, 630

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

LOS CHIRIMBOLOS

Me paseaba hace pocos días por las calles de Barcelona con la nariz al aire para constatar los últimos progresos urbanísticos y de pronto me acordé de un viejo artículo, uno de los primeros que publiqué en DESTINO, que se titulaba «Calles y plazas». De esto hace casi quince años, porque si no recuerdo mal el papel salió a la luz en febrero o marzo del año 1940.

En el momento de aparecer en mi memoria lo que decía el susomentado ladrillo —y después dirán que no sé escribir— me encontraba delante de una casa que estaban terminando a base de ponerle en el tejado o azotea un chirimbolo tremendo. En Barcelona hay muchas casas que llevan encima un chirimbolo tremendo. ¿Cuál es el origen de la tendencia tan visible que tienen algunos importantes arquitectos, y no digamos algunos acaudalados propietarios, de rematar las casas con superestructuras aparatosas, variadas, caprichosas y generalmente grotescas? No puede negarse que en el aspecto concreto del remate de los edificios nuestra originalidad es manifiesta. En ninguna otra ciudad de Europa es posible ver semejantes esperpentos. ¿A qué se debe este prodigio?

—Se debe —me dice un amigo— a nuestro individualismo, a nuestro ancestral y acusadísimo individualismo. Aquí, sobre todo cuando se tiene dinero, se considera indispensable manifestar la riqueza de la propia personalidad en todos los aspectos, y dado que los tejados de las casas que uno posee constituyen lo más alto que uno tiene, se considera indispensable proyectar sobre ellos los síntomas más acusados de lo que uno lleva dentro. Se ponen los más raros y extravagantes chirimbolos sobre los tejados para que el público vea que el propietario y el arquitecto tienen el espíritu saturado de sublimidad y una inteligencia portentosa. En este país la impersonalidad, la discreción, son síntomas de pobreza mental y de escualidez crematística.

—¿Pero cree usted que estas barretinas de hacer café, invertidas, que rematan una casa situada, si no recuerdo mal, cerca de la Gran Vía, son una manifestación de densidad mental? ¿No serán más bien formas indicadoras de una falta del sentido del ridículo? Tenemos una tendencia a creer que la falta del sentido del ridículo se manifiesta sólo en el terreno de las relaciones sociales, en la vida corriente. Posiblemente es algo mucho más extenso y mucho más grave. Hay personas que tienen necesidad de demostrar que no poseen este instinto con ladrillos, cal y cemento.

—Lo mismo da. El individualismo exacerbado es siempre ridículo. Lo que yo traté de demostrarle hace un momento es que la arquitectura se considera aquí un pretexto constante de demostrar lo que uno es y, sobre todo, lo que uno tiene de diferente, de radicalmente distinto de las personas que le rodean. ¿Por qué en las alturas de las casas impera este delirante galimatías que hace que Barcelona sea una ciudad de contemplación tan enervante y fatigosa? ¿Por qué es tan difícil de encontrar un trozo de perspectiva urbana donde reposar la vista? Porque la noción de vecindad no existe más que como pretexto para demostrar que uno es distinto del vecino. Si un propietario levanta su casa a tantos metros, cuando el de al lado construye la suya se considera obligado, porque de lo contrario ya no sería él mismo, a darle más altura y, si las posibilidades son favorables, a ponerle encima un armatoste o «balaverna» para que se vea desde los cuatro puntos cardinales que la cosa va muy en serio, que la personalidad es importantísima. Es algo nunca visto...

—¿Cómo explica usted que arquitectos auténticos hayan podido firmar semejantes delirios?

—Usted que escribe libros debería escribir uno que sería divertidísimo. Se lo brindo. El libro de las relaciones de arquitectos y propietarios en este país. Habría para alquilar sillas. Conozco algunos arquitectos serios capaces de imponer un criterio y capaces, sobre todo, si no lo pueden imponer, de sustraer su nombre de los delirios de la imaginación burguesa. Los demás colaboran perfectamente con todo lo que sucesivamente se presenta. Y si uno, en el seno de la amistad, trata de plantear el problema del esperpento, entonces se producen escenas auténticamente molierescas. El propietario y la señora se descargan sobre el arquitecto, y el arquitecto sobre la señora del propietario y el propietario mismo. Es absolutamente imposible saber a qué atenerse. La pretensión de esclarecer algo es impracticable. La confusión es completa y las tinieblas muy densas. Estos armatostes inútiles que se colocan en las azoteas se explican, además, creo yo, por razones crematísticas. Si para un profesional la importancia de una obra depende esencialmente del volumen de facturación, ya comprenderá usted que cuantos más chirimbolos se pongan en los remates de los edificios más visible ha de ser su valor estético.

—Ha dicho usted inútiles. El adjetivo me parece justísimo. La cantidad de cosas inútiles que hay en la arquitectura de Barcelona —y en general en todo el país— es inenarrable. ¡Millones y millones de toneladas de cosas inútiles! Con el dinero que estas cosas costaron, ¡cuántas y cuántas bellísimas cosas se podrían tener! Es algo que clama al cielo. Quiero decir que lo que clama al cielo es esta constante característica de nuestra manera de ser, esta mezcla diabólica de avaricia llevada hasta el centímetro cuadrado y de despilfarro petulante y agresivo. En arquitectura todo lo que es inútil, todo lo que no sirve para una función concreta, sobra y molesta. Es un arte de funciones precisas y escuetas, no un arte de armatostes decorativos, de sobrantes caprichosos, de veleidades gratuitas aunque carísimas. Pero esto no puede razonarse ni puede aprenderse. Depende del gusto, y el gusto no se compra ni se vende. ¿Cómo puede explicarse que un país que posee el románico más esbelto, el gótico más simple y austero, más grave e inteligente, que ha hecho un barroco discreto, haya podido caer en estas delirantes fantasmagorías? Los remates de muchas casas de Barcelona me producen una molestia física. No lo puedo remediar.

—¿Sólo los remates?

—Muchas otras cosas, desde luego, pero los remates especialmente.

—¿Le gustan a usted los balcones con hierros?

—¡Qué horror! Otra cosa absolutamente inútil, arquitectónicamente gratuita. Estos hierros de los balcones del Ensanche me presionan la boca del estómago, me crispan las vísceras. ¡Y esas tribunas! Las tribunas son meros pretextos de petulancia burguesa. Antes servían tanto para ver pasar los entierros como para que los que iban a los entierros vieran a las personas situadas tribunicamente. Ahora no se ve casi nadie en las tribunas. ¿Por qué? Lo ignoro. La tribuna ha pasado a la categoría de las cosas candorosas y pueriles. Sin duda otras tribunas nos quitan el sueño.

—No puede negarse, sin embargo, que la arquitectura ha entrado en una fase de monotonía. Todo parece más rectangular, más sobrio y más discreto.

—Esto es verdad, al menos por lo que respecta a lo que he visto en el barrio burgués. Después de tanta locura inútil y triste no creo que constituya un daño entrar en un período de monotonía. Es naturalísimo y plausible. Ahora se construyen muchas ventanas con persianas de guillotina. Estas ventanas suelen tener un defecto: se suelen caracterizar por su tendencia a no cerrar bien los intersticios. En su parte alta cierran bien; en su parte baja suelen dejar unos intersticios por los que la luz penetra. Hay personas que esto no les importa. A los que nos gusta, a veces, la obscuridad completa nos extraña y nos molesta. Yo soy partidario de todos los progresos mientras el progreso funcione correctamente. El progreso parado es desagradable y grotesco. Las ventanas de guillotina que no cierran guillotinescamente son de una petulancia muy acentuada, quizás excesiva. Pero nos desviamos. Estábamos hablando de los remates.

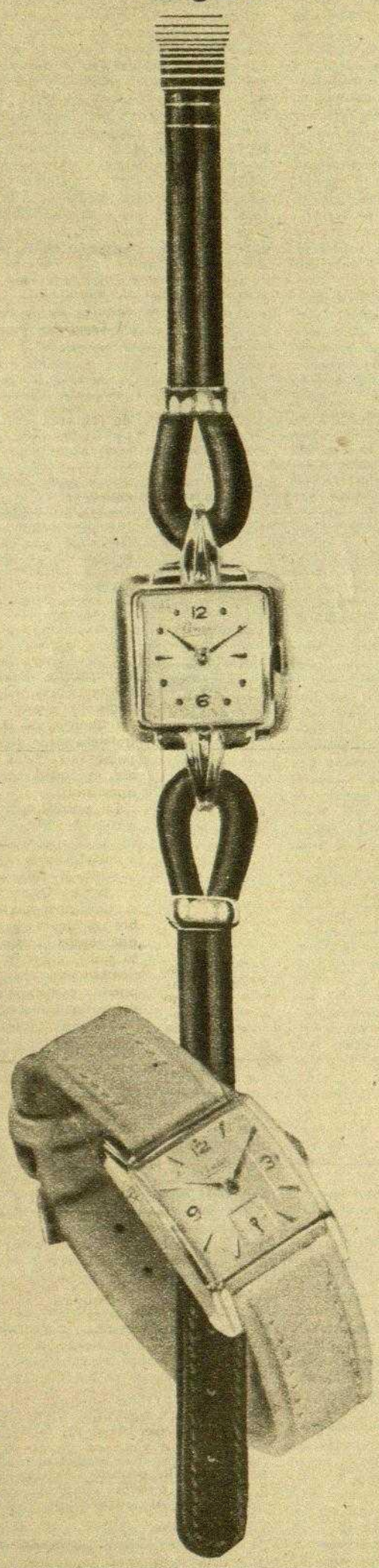
—Sí, señor. De los remates de las casas: de los templetes, cucuruchos, excrecencias asirio-babilónicas, barretinas y coladores de café, leones y matronas, globos terráqueos y las mil invenciones ornamentales que contribuyen a que los tejados de Barcelona sean un galimatías espantoso. Parece que hay un artículo en las ordenanzas municipales muy unido a todos estos horrores.

—Sin duda habrá algún artículo, ¡claro! Estas cosas siempre se hacen paralelamente a las disposiciones legales. Es un artículo que fomenta lo ornamental para romper las disposiciones relativas a la altura de las casas.

—Lo ornamental en arquitectura. ¡Qué horror! ¿Cómo se explica que en este país lo decorativo tenga tanto aprecio e importancia? Nadie gusta de la simplicidad. Somos un pueblo de decoradores y de decorativos de todas clases. Esto es nuevo, sin embargo, en el país. Aquí donde existe una tradición de arquitectura de tanta simplicidad hemos caído en la época burguesa, en el extremo contrario.

FONTAN
PUBLICIDAD

Precioso !!



¡PRECIOSO! Es la expresión más veces oída por los relojeros en labios de mujer cuando ellas eligen un reloj. La mujer no solo pide exactitud en su reloj. Pide tambien elegancia y distinción.

ELEGANCIA Y DISTINCION es la consigna de **CONTEX** al crear sus modelos. Por esto, **CONTEX,** en el mundo entero, es el reloj de la mujer elegante. **CONTEX** ha conseguido, además, que en sus cajas MARAVILLOSAS por su belleza, se albergue una máquina MARAVILLOSA por su calidad y precisión. Los minúsculos relojes **CONTEX** para mujer poseen la calidad **CONTEX** en su más alto grado.

CONTEX, siempre en vanguardia, sigue fiel á su consigna: **«CREAR PIEZAS MAESTRAS PARA LA INDUSTRIA RELOJERA SUIZA».**

Contex

FAMOSO desde 1883

★ ★ SERVICIO MUNDIAL ★ ★

DE MEDIODIA a Medianoche

AL DOBLAR LA ESQUINA

POR NESTOR

UNA EXTRAÑA DISPLICENCIA

El pasado domingo estuve sentado largo rato en un gran café aguardando a unos amigos. El hecho no tiene nada de particular, ni es noticia importante, si bien ello me permitió observar un hecho que me dejó sorprendido y perplejo. Me refiero a la puerta del café; era, desde luego, una puerta normal y en aquella hora — al atardecer — de una afluencia de público considerable. Por ella vi pasar una nutrida cantidad de personas que entraban y salían y lo que me sorprendió fué lo siguiente: una gran parte de las parejas que entraron pasaron antes los hombres que las mujeres que les acompañaban, y pasaron con una decisión total y el rostro ceñudo y hosco. Otra observación digna de hacerse era ésta de la expresión de estos rostros masculinos: aun los que observaban una cierta corrección en este pasar y repasar las puertas lo hacían con displicencia, con una suprema expresión de aburrimiento y fatiga. Daba la sensación de que los clientes de aquel café eran unos amargados absolutos, unas personas hartas de vivir, de entrar y salir por las puertas y, sobre todo, de acompañar a sus esposas, novias o hermanas.

Conste que esta observación no se circunscribe a la juventud, ni a una clase social extremadamente popular. Muy al contrario, muchos de estos displicentes caballeros eran personas maduras y de una acomodada clase media que parecían afectados por un total desprecio por la vida que llevaban. Entre la impaciencia de la espera — la falta de puntualidad es en España problema sin solución — y estos rostros tan amargos, me quedé triste y cariacontecido. Me pareció que vivía en un mundo mucho más melancólico de lo que creía al entrar en el café. Y salí de él irremediablemente afligido.

¿Por qué esta falta total de corrección, de elemental educación, como es el pasar antes que las señoras o señoritas en una puerta de un café público? ¿Por qué cuando les cedían el paso lo hacían con un rostro largo y desabrido, como cumpliendo un penoso deber? Confieso que no he llegado a averiguarlo. El descenso de la educación puede ser una de las causas; otra podría ser también esta especie de sorda violencia que el cine americano va imponiendo al trato entre el hombre y la mujer y que señalaba certeramente Carlos Soldevila desde estas mismas páginas la semana pasada. Un tercer motivo podríamos hallarlo en un poco de indiferencia social ante la mujer, que ha sido característica durante años en nuestras latitudes.

El descenso de los modales es algo evidente; nuestra época lo es todo menos versallesca en lo que a buenas maneras se refiere, e infinidad de detalles lo aseveran. Naturalmente que se dirá que es a causa del modo de vivir moderno, y no lo negaremos. Pero el hecho es que yendo por este mundo de hoy se te empuja y se te pisa sin que se te pida perdón, se tose en el rostro de uno, se escupe — con perdón — por las calles sin el mínimo pudor, se grita y se atropella y se cometen otras cien indelicadezas reñidas con la sosegada urbanidad decimonónica y sin que nadie pare mientes en ello. La otra causa, o sea el trato abrupto que el cine contagia en los modales del hombre hacia la mujer es algo menos importante, si bien en la juventud puede ser determinante a muchas de estas duras e indiferentes actitudes.

Sea como fuere, este hecho que comprobé se presta a reflexiones más hondas. La displicencia del hombre de hoy ante la vida puede tener raíces más profundas que se reflejan en esta actitud externa tan rara como es fingir uno absoluta indiferencia por la persona que te acompaña o bien poner ante este compañía una cara de marmóreo y displicente disgusto. El cansancio, la fatiga, aquel «spleen» que en tiempos estaba sólo reservado para espíritus extravagantes y delicados, parece haberse apoderado definitivamente del hombre español de nuestros días.

ESCLAVAS DE LA MODA, por Castanys

—¿Ya sabes que vuelve a venir el moño?
—¡Vaya!... Otra vez un par de meses sin salir de casa hasta que me haya crecido el pelo.

¿ES PELIGROSO COMER HABAS?

En el pasado otoño se reunió en Barcelona el IV Congreso Internacional de Higiene y Medicina Mediterráneas. La finalidad y trascendencia generales de la reunión fueron recogidas por DESTINO a través de unas palabras del que presidió aquella reunión, el Prof. Pedro Pons.

Al llegar la primavera, y con ella los platos de habas a la catalana, hemos pedido al doctor Ramón Surinyach unas aclaraciones sobre la enfermedad atribuible a las habas y que con su ponencia «Fabismo y hemolisis alimentaria» atravesó las barreras de lo científico dejando medio alarmado y medio divertido al hombre de la calle.

De izquierda a derecha: el profesor Pedro-Pons; el profesor **Mollaret, del Instituto Pasteur de Paris, y el profesor Marañón, hablando con el autor después de la lectura de su ponencia sobre Fobismo en el IV Congreso Internacional de Higiene y Medicina Mediterráneas.** (Foto Abelló)

«Morire per aver mangiato fave fresche» (traducción de la voz lugodoresa **affaàre**, según el «Diccionariu Sardu-Italianu» de C. Ispanu. Kallaris, 1850).

Es cierto que comer habas puede producir en algunos individuos un accidente grave. Pero son buenas.

El lector de DESTINO puede seguir comiendo habas sin que ninguna preocupación le enturbie el apetito si no está comprendido en alguna de estas circunstancias:

Que las habas le provoquen molestias de cualquier clase, que tenga enfermos de fabismo en la familia o que esté emparentado con algún foco geográfico de la enfermedad.

Después de haber tranquilizado, creo yo, a casi todos los lectores, voy a dirigirme ahora a los contados cuya alarma les puede ser provechosa, y también a los curiosos. ¿Qué es el fabismo?

El que sufre fabismo, ese sí que no puede comer habas sin un riesgo terrible. Los glóbulos rojos que integran la sangre circulante estallan y se disuelven en una proporción variable en cada enfermo, pero que en los casos graves puede alcanzar hasta el 80 % de los glóbulos en existencia. Dejamos aquí la descripción ya que el lector puede imaginarse lo que ocurre ante liquidación de tal magnitud, que implica además un gran acopio de detritus. Algunos enfermos mueren en pocos días.

No siempre las cosas revisten la misma gravedad y muchos ataques leves pueden soportase sin interrumpir la vida ordinaria. Pero no debe quitarse importancia a estos ataques porque la calidad del trastorno es la misma y así puede revelarse inesperadamente en cualquier momento.

Un buen consejo para aquel a quien sientan mal las habas es no seguir comiéndolas sin cerciorarse de que su trastorno no afecta ni simbólicamente a la sangre. Si sus glóbulos sufren, hará bien en «ni mirar esta legumbre impura», como nos cuenta Herodoto hacían los antiguos egipcios.

Es rarísimo que el fabismo se presente en un individuo sano sin parentesco familiar o geográfico con la enfermedad. No es como las alergias corrientes, un riesgo que afecta a una gran masa de población, sino riesgo exclusivo de pequeños núcleos de población distribuidos por la cuenca del Mediterráneo.

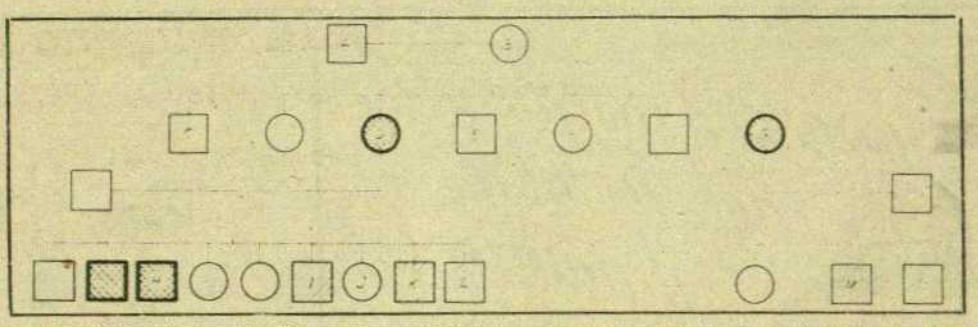
Las personas incompatibles con las habas se encuentran principalmente en Cerdeña, Grecia, Palestina y en Menorca. Pero como la gente viaja y hasta a veces se afinca lejos de su cuna, surgen casos inesperados de esta enfermedad hereditaria en los lugares de emigración.

Fué precisamente siguiendo las arborizaciones de unos casos salpicados, como pudimos descubrir en 1951 la existencia de un importante foco de fabismo en la parte occidental de las isla de Menorca, foco que ha resultado ser el segundo en calidad entre todos los conocidos.

Al año siguiente, con Alcobé y Llebaria, instalamos un laboratorio provisional en el Hospital Municipal de Ciudadela al objeto de estudiar la alergia, la herencia y la sangre de algunos afectados de la población. En menos de una semana pudimos examinar a fondo treinta casos indudables y recoger información de otros veinte. Cierto que contábamos con el apoyo de las autoridades políticas y sanitarias de la ciudad y que nos patrocinaban dos secciones del C. S. de I. C. y la cátedra del profesor Pedro Pons.

Aunque la opinión dominante en Menorca cree que se trata de una enfermedad benigna, varios de los examinados habían sufrido en alguna ocasión ataques graves y larga invalidez; hasta dos parientes de aquellos habían muerto de fabismo años atrás. Se deduce que debe desaconsejarse el consumo de habas a un buen número de individuos y hasta de familias de aquella región.

Todo aquello que como el aislamiento comunal favorece el almacenamiento de elementos hereditarios hace perdurar un foco de fabismo. Por esta razón en los últimos años en que la vida se hace cada día más continental y supracontinental, los focos han entrado en camino de extinción. No por agotamiento, sino por dispersión de la enfermedad.



Genealogía de una familia afecta de fabismo en la que aparece claramente el aspecto hereditario de la enfermedad. Las figuras de contorno reforzado y cuadrícula interior corresponden a enfermos. Las figuras con trazos oblicuos corresponden a casos dudosos. Los cuadrados: varones. Círculos: mujeres

En uno de los focos persistentes, la ciudad sardo-catalana de Alguer, el fabismo radica en el núcleo autóctono de población que habla catalán. Por cierto que me parece haber encontrado allá la semántica de la palabra «enfavat». Enfavat es, en Alguer, aquel que está atacado de fabismo, mientras que estar «com enfavat» significa estar como embobado y con la expresión característica que tienen los enfermos al comenzar el ataque; el mismo sentido que tiene esta última expresión en Barcelona. Aparte de su interés filológico que ya he sugerido a los doctores Guiera, Moll y Coromines, esto significaría que el fabismo fué algún día mejor conocido — si no más difundido — que en la actualidad en nuestro país.

Después de haber dejado circunscrita a unos pocos la conveniencia de olvidar el vigoroso aroma que exhala un buen plato de habas, no quisiera que alguna de mis palabras pudiera llevar a nadie el inútil germen de la aprensión.

La posibilidad de que enferme de fabismo un ciudadano no comprendido en los apartados con los que iniciamos este artículo de divulgación, es tan remota, como la de morir atropellado sobre la acera por un coche que rompe la dirección. Puesto que sobre la acera nos mantenemos tranquilos, así pueden continuar los cultivadores, los consumidores y los sufridos e inquietos intermediarios.

DR. R. SURINYACH

LO QUE DICEN...

W. FERNANDEZ FLOREZ: «La táctica de batir con afectuosos golpecitos los hombros de los obreros y dar acceso a su pitillera y hasta tomar junto a ellos una copa en el bar, es pueril y estéril. Tampoco se mejora nada con ofrecerles alguna vez unas pesetillas que parecen un socorro, ni con organizar una fiestecita.»

DR. JUAN VILACLARA: «El pícnico está más dotado para toda profesión que requiera un fácil contacto personal, ejemplo: el comerciante, el cantante de ópera, médicos, viajantes, etc.; el asténico, en cambio, está dotado para la especulación de origen filosófico o científico.»

CAYETANO ORDOÑEZ: «Una cosa es ser buen torero y otra torear bien. Por ejemplo: el difunto Ignacio Sánchez Mejías era buen torero, pero no toreaba bien. Y Francisco Vega de los Reyes toreaba maravillosamente y no era buen torero.»

EDUARDO TOLDRÁ: «Un profesor de orquesta sinfónica es un artista, o debe serlo; en fin, se le supone artista, como al soldado el valor se le supone.»

T. S. ELLIOT: «Cuando un crítico comprende a fondo una obra el día mismo del estreno, suele ser porque la obra es muy superficial.»

CARMEN CONDE: «Resumiré diciendo que excepcionalmente conozco algunas mujeres que son inteligentes y buenas.»

DE MEDIODIA a Medianoche

"CENA MAGICA", CON MOTIVO DEL XI ANIVERSARIO DE LA S.E.I.

NO es la primera vez que el nombre de la Sociedad Española de Ilusionismo aparece en estas páginas. Ha aparecido muchas veces porque el tan prodigado adjetivo «benemérito» halla su más cabal aplicación, y cobra su significado más exacto, cuando sirve para calificar a esta simpática agrupación de aficionados puros, quienes desde hace largos años se dedican a hacer amable la vida del prójimo, colmándola de maravillas y prodigios.

Entre los muchos actos que ha celebrado la S. E. I. para conmemorar el XI aniversario de su fundación ha figurado la ya tradicional «Cena mágica», que tuvo efecto en un «céntrico restaurante». En el amplio salón de la mansión ocupada antaño por el Círculo Artístico, y que aún conserva sus molduras doradas y los refulgentes candelabros, transcurrió la alegre velada.

De la caja fatal de Pandora salían todos los males. De la caja de los ilusionistas de la S. E. I. salió un sinfín de bienes. No merecen otro nombre las innumerables sorpresas que tendieron a divertir, alegrar y deleitar el ánimo de los concurrentes, figurando entre las mejores alguna que otra dentadura postiza esparcida sobre las mesas por si se rompían los dientes de algún comensal al masticar los «Medallones de ternera Medinaceli». Por fortuna, no sucedió tal cosa.

En las postrimerías de la cena se dió a conocer el fallo del concurso periodístico convocado por la S. E. I. Don Antonio de Armenteras, presidente del Jurado, del que formaron parte la poetisa y comediógrafa doña María de los Llanos y el presidente de la entidad, doctor don Eugenio Robert, quien comunicó con su proverbial humor y fina gracia que eran tan valiosos los trabajos presentados en el concurso, que el Jurado se vió en un verdadero aprieto y que, en consecuencia, se confiaría al azar la designación del ganador. Y una hoja blanca colocada en un minúsculo caballete se metamorfoseó en un santiamén en una fotografía de Sebastián Gasch, a quien se concedió el primer premio por un artículo publicado en DESTINO y titulado «Nada en las manos, nada en los bolsillos».

Al ir a recoger nuestro colaborador el importe del premio, el presidente de la S. E. I. le alargó un sobre, comprobando Gasch con gran asombro, al abrirlo, que contenía un papel blanco. Nuevo aprieto. Serio esta vez. Fué preciso recurrir a una maquinilla de fabricar billetes de banco de la que salió uno de mil pesetas... falso. Consternación del ganador, en cuyo semblante se veía una creciente perplejidad. Por fin, el curioso artefacto arrojó un billete de verdad, y don Antonio de Armenteras, expresándose excepcionalmente sin bromear, pidió que, habida cuenta de la persistente labor de Gasch en favor del circo, de las variedades y, especialmente, del ilusionismo, se le nombrara socio de honor de la S. E. I. Así se acordó por unanimidad. El segundo premio de este concurso fué otorgado a don Mariano Páez Casado, ausente en aquel momento de Barcelona, por un artículo publicado en la revista «Investigación».

Sebastián Gasch, ganador del concurso periodístico convocado por la S.E.I., recibe el galardón (falso) de manos del presidente de la entidad, doctor don Eugenio Robert

CRONICA DE MADRID

CÍRCULO CATALÁN

DESDE que informamos aquí extensamente a nuestros lectores sobre la constitución y funcionamiento del Círculo Catalán en Madrid, este Centro ha intensificado sus actividades culturales y ha ampliado en gran escala el número de sus socios. Su presencia, simpática y animada, en el mismo corazón de nuestra ciudad, es una espléndida realidad lograda después de muchas idas y venidas en busca de un buen local, y gracias al entusiasmo y al amor a Cataluña de los hombres que lo han orientado y dirigido. En la asamblea general ordinaria celebrada en el local social recientemente, se aprobaron los balances y se efectuó la elección reglamentaria de una nueva Junta directiva, la cual ha quedado constituída del modo siguiente:

Presidente: Excmo. Sr. D. Juan Miguel Griñó y Fargas, barón de Griñó, que tan excelente labor vino realizando en el mismo cargo de la Junta anterior. Vicepresidente 1.º: D. Eduardo Gispert Serradell. Vicepresidente 2.º: D. Luis Ordeig Manzana. Tesorero: D. Juan Padró Paloma. Contador: D. Santiago Vergés Vilanova. Bibliotecario: Excmo. Sr. D. Manuel de Bofarull de Romañá. Secretario: Ilmo. Sr. D. Carlos Martí Bufill. Vicesecretario: D. Juan Millet Tusell. Vocales: Ilmo. Sr. D. Enrique Marsans Comas; D. Juan Mañá Riera; Excmo. Sr. D. Juan Claudio Güell y Churruca, conde de Ruiseñada; D. Miguel del Cerro Barris; Excmo. Sr. D. José María de Caralt y Borrell, conde de Caralt; D. Manuel Cabarrocas Butsems; D. Angel Gregori Malet; D. Baldomero Carbó Cassi; Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Fernández-Arroyo; D. Jacinto Roca; D. Federico Navarro Seco; D. José M.ª Anchissi Meseguer; D. Juan Pascual Sanahuja; D. Juan Valet de Goytisolo; D. Salvador Segarra Borrás; D. Eusebio Ferrer Borrell; D. Narciso de Carreras Guiteras.

NUEVA EXPOSICION DE MR. SIMPSON

Herbert W. Simpson es un pintor inglés afincado en España desde hace muchos años. Ha expuesto ya en Madrid en el año 1948 — en el Instituto Británico — y en 1951 — en la Sala Turner —, aparte de haber acudido con muy interesantes lienzos a las Exposiciones Nacionales de 1945, 1948, 1950 y 1952. Mr. Simpson ha retratado, en cuadros de aguda captación psicológica, a varias importantes personalidades de las Letras españolas, entre las que debemos citar a don Ramón Menéndez Pidal y a Baroja.

En sus pinturas de interiores notamos en Simpson ese inconfundible ambiente intimista de los ingleses, y es muy característica su elección de los objetos que han de ser luego trasladados al lienzo.

En cuanto a los paisajes de Herbert W. Simpson, podremos notar cómo se ha «apoderado» de la luz meridional este pintor británico. Incluso sus paisajes de Madrid tienen una luminosidad muy especial. Y es que cuando Simpson, que tiene alma de poeta, se propone recoger en el lienzo esos «Tejados vecinos», «La casa de enfrente», unas «Chimeneas» cualesquiera, actúa con el procedimiento re-creador de volverse de espaldas al paisaje una vez que se lo ha grabado en su imaginación y de pintarlo tal como se está formando en su sensibilidad de pintor.

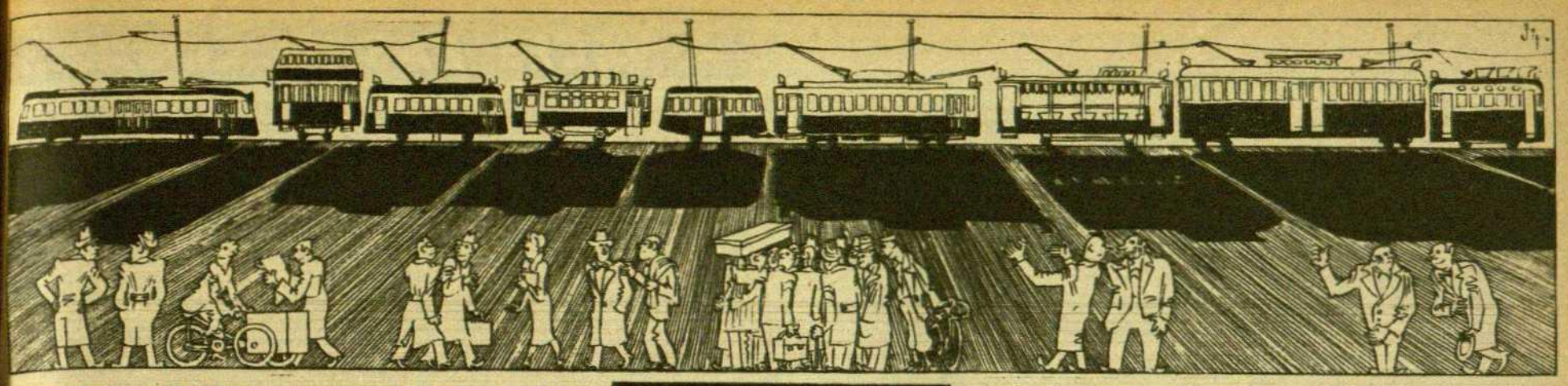
La inauguración de esta Exposición de Mr. Simpson en el Instituto Británico constituyó un brillante acto social. A él asistieron distinguidas personalidades de las Artes y las Letras.

UN REPASO A UN SIGLO DE PINTURA

Lo único que puede reprocharse a la Exposición de Reproducciones de cuadros enviadas por la U.N.E.S.C.O. a Madrid por medio de las Direcciones Generales de Bellas Artes y Relaciones Culturales, es su brevedad. Mucha gente se ha quedado sin verla; pero, seguramente, existirían otros compromisos internacionales para enviar los cuadros a otro país. Estas reproducciones, que abarcan — en estupenda selección — un siglo de pintura francesa (o, mejor dicho, de los pintores que se han formado en París), son de una perfección técnica maravillosa. Los que conocen los lienzos originales saben que hasta ahora no se ha hecho nada mejor. Es una delicia poder tener en casa un Manet tan increíblemente bien reproducido, o un Renoir, o un alucinante ramo de girasoles por Vincent Van Gogh. Aquellas personas que podían permitirse este relativo lujo tenían la indicación del lugar adonde puede encargarse una copia tan buena como aquélla.

Estas exposiciones de fines didácticos deberían hacerse con frecuencia. El interés que ha despertado ésta lo prueba bien.

ALCALÁ



—¿Usted vió aquella película titulada «Un tranvía llamado Deseo»?

—No, señor; pero cada día veo los tranvías llamados pesadilla.

—¿Recuerda la vieja divisa de los Somatenes?

—Cómo no: «Via fora sò meten».

—Pues se podría actualizar anteponiéndole, sencillamente: «tran».

¡A RETIRO!

por JIP

—¿Por qué habrá tanta variedad de modelos de tranvía?

—Como casi ya no circulan en ninguna parte, querrán hacer Barcelona-Ciudad-Museo del Tranvía.

—Si tuviera usted que hacer la propaganda de los tranvías, ¿qué frase elegiría como «slogan»?

—«Suban, suban; aquí todo es amabilidad.»

Cardiogramas

LA REVOLUCION

MOSCU. — En el último número de la revista literaria «Samja», Ilya Ehrenburg, el «papa» literario de los soviets y seguidor fiel de la línea oficial del partido, publicó un artículo pidiendo más libertad para los escritores soviéticos. «Necesitamos verdadera poesía — dice en este artículo sensacional—, pero ésta no se puede planificar ni ordenar...» Esta puede existir y desarrollarse solamente allí donde el escritor puede escribir lo que él cree que debe escribir. En términos fuertes Ehrenburg ataca la manera de escribir «blanco o negro», el culto exagerado del heroísmo y el optimismo trivial de los productos literarios corrientes, y defiende abiertamente a los que tienen el valor de hablar también de las cosas sombrías en la vida del nuevo sistema, de la ansiedad de la muerte, del amor infeliz. Y no deja de tomar como ejemplos unos escritores del Occidente que hasta ahora llevaban el estigma de decadentes en la Unión Soviética, tales como James Joyce, Marcel Proust, E. Hemingway o Mauriac. La posición fuerte de que goza Ehrenburg en los círculos oficiales del Kremlin hace suponer que su ataque corresponde a un cambio de la línea de Zsdanof. Si esta es la verdad, tendrá que cambiar también el famoso artículo en el Reglamento de la Asociación de los escritores soviéticos que define el sentido de la obra artística: «La obra de arte (en general) tiene que influir en la reeducación ideológica del obrero en el sentido del socialismo.» Es verdad que también antes hubo épocas en las que esta dirección utilitaria del arte soviético no se cumplía al pie de la letra. En los primeros años de la Revolución se le permitió a un Yeseñin publicar su poesía individualista «Poemas de un salvaje» y dar la vuelta al mundo con Isadora Duncan. Mayakovsky, el talento más fuerte de la lírica en las tierras de los soviets, se tomó la libertad de ir hasta los límites de un individualismo mórbido y desenfrenado («Me gusta ver morir a los niños»). Después sobrevino la reacción para culminar en la rígida y cruel censura de Zsdanof. Zoschenko tuvo que callarse. Achmatova fué condenada a escribir para el cajón, la redacción de la revista «Zvezda» fué detenida. Se prohibió el paso hasta el más mínimo empleo de todo lo que olía a «l'art pour l'art» y se impuso la tipización, la propaganda y el esquema de la reeducación. Los personajes de la novela y del teatro se convirtieron en unos esquemas geométricos de los tipos «positivos» del heroísmo social soviético, portadores de la moral máxima, idealizados y siempre victoriosos. Como típica para esta producción aburrida puede servir la siguiente escena de la obra teatral de Machanof «La tractorista»:

LEONID. — *(A su amada.)* Los dos hemos cumplido nuestra norma de trabajo hasta el 110 por 100. Creo que nos corresponderemos también en otros asuntos.

DUSSYA. — *(Leyendo un periódico.)* Déjame ahora en paz, no he podido estudiar aún las decisiones del Comité Central. Esto es, de momento, lo más importante. Podemos hablar sobre nuestro porvenir en otra ocasión.

LEONID. — Tienes razón, te lo agradezco. Procuraré en adelante ser mejor comunista. *(Se dedica a leer el periódico.)*

Claro está, aquí se acaba el arte, el teatro, la verdad, todo. La gris geometría hegeliana nunca podrá vencer al realismo irresistible de la naturaleza. La más sabia dosificación propagandística de la medicina ideológica es impotente frente a un cardiograma sano del corazón humano. La alarma de Ehrenburg es una protesta contra la muerte de lo bello, contra el orgullo ideológico, contra la pobreza del esquema racional. Y un poco contra su propia cobardía, ya que tuvo que aguantar sin decir ni una sola palabra durante tres décadas. La libertad allí no es una ave, sino una tortuga que ha cambiado el mar por la estepa.

EN DEFENSA DEL PASEO DE GRACIA

Tres damas barcelonesas tienen la palabra

María Rusiñol

DOÑA MARIA RUSIÑOL DE PLANAS, NOVELISTA Y VECINA DEL PASEO DE GRACIA

Toda la vida de María Rusiñol, la hija del inolvidable don Santiago, está vinculada a esta vía ciudadana amenazada de perder su proverbial y auténtica fisonomía urbana.

—Con mi padre ya vivíamos en el Paseo de Gracia. Mi esposo y todos los suyos nacieron en el Palacio Planás. Nuestra existencia ha transcurrido más aquí que en ningún otro sitio de la ciudad, y sigo amando al Paseo como en mis años juveniles, cuando el automóvil era substituído por el elegante coche de caballos y en el Palacio Robert se organizaron cotillones a raíz de unas visitas regias.

Estoy con todos los que opinan: hay que pararles los pies a los Bancos, a su arquitectura y expansión. Que se vayan a otros sitios, donde quieran, menos al Paseo de Gracia. No comprendo como no radican — pero ahora apenas si hay remedio —, en la Vía Layetana y en la Plaza de Urquinaona. La arquitectura suntuosa, pero sin vida entristecerá nuestro Paseo. ¡ahora que está tan hermoso!, ¡tan iluminado de noche! En cuanto a eso de las rejas bancarias no llego a comprenderlo. Los ladrones no entran por las ventanas, sino por la puerta y cuando ésta se halla abierta de par en par. Las rejas sólo nos asustan a nosotros, a los que nunca asaltaremos ningún establecimiento bancario.

DOÑA ISABEL LLORÁCH

Espiritual, viva, cáustica y combativa doña Isabel, después de sus recientes homenajes siente más a Barcelona y a sus problemas urbanísticos.

—¡Que cese la marcha de los Bancos hacia arriba de la ciudad! Dejen en paz el Paseo de Gracia con sus tiendas de lujo, su carácter y su señorío que no se compra ni se vende. Aun no llego a acostumbrarme a la idea de que fué destruído el Círculo Ecuestre, el mejor que hemos tenido en Barcelona.

Isabel Llorach. (Retrato de Ramón Casas)

¿Por qué no respetaron la fachada? Tengo dos amigos arquitectos que lo hubieran hecho y aun son capaces de salvar muchas cosas: Florensa y Vilaseca. Porque lo que han de cuidar más son las fachadas y evitar en lo sucesivo el espectáculo deprimente que nos ofrece la Plaza de Cataluña, que no tuvimos el valor de salvar y ahora es una herida abierta en el corazón de todos los buenos barceloneses.

MARQUESA DE MARIANAO

Otro nombre y otra sensible dama barcelonesa íntimamente unida al Paseo de Gracia y al esplendor de otrora, no muy lejana por cierto.

La marquesa de Marianao cuando vivía en el Paseo de Gracia

—Ya que los Bancos —nos dice— están en la Plaza de Cataluña, no habrá otro remedio que aceptarlos allí, a pesar que el lugar más indicado habría sido la Plaza de Urquinaona y sus aledaños más próximos; lo que ahora debe evitarse es su expansión y circunscribirlos a un centro urbano determinado. Así los he visto en Nueva York y en Londres por ejemplo. Y sobre todo una renovación en su arquitectura. En ningún sitio del mundo los Bancos inspiran miedo como aquí.

CINCO MINUTOS por Jaime Arias

con JEAN BAUMGARTNER

EUROPA es mucho tema. Monsieur Jean Baumgartner ha tratado, en Barcelona, sucesivamente del «Nacimiento y desarrollo de las instituciones europeas», de «Los católicos y Europa» y de «Los trabajos del Consejo de Europa». Estamos ante un eminente europeísta, catedrático de Filosofía, animador del Secretariado Católico para las Cuestiones Europeas y afecto al servicio de Información del Consejo de Europa.

—¿Qué hay que entender por Europa? ¿Hasta dónde fijar sus límites?

—Europa es un término psicológico. Es una civilización. Según Bidault «Europa está allí donde comienza la libertad». Prácticamente, en la actualidad limita con el Elba.

M. Baumgartner, alsaciano y ferviente católico, dirige una importante revista francoalemana que fué fundada en 1945 por el P. Du Rivau, S. J. Para él, como para Robert Schuman, una de las condiciones de la sentente europea es «la comprensión mutua, sobre el terreno espiritual, entre Alemania y Francia».

—¿Cuál es el principal obstáculo?

—Hay que romper con ciertas costumbres, tradiciones, rutinas... Esto supone un muy gran espíritu de sacrificio, renunciaciones a la soberanía absoluta, aunque manteniendo las culturas nacionales mediante el respeto de las diferentes personalidades de cada hombre y de cada pueblo.

—¿Cuáles son los resultados positivos más interesantes logrados hasta ahora?

—Hay una serie de instituciones oficiales y privadas. Entre éstas y, en el terreno cultural, el Centro de Ginebra al que están asociadas varias importantes Universidades. Entre aquéllas sobresale el Consejo de Europa. El Consejo es un ensayo, es el marco en el que se encuentran los representantes de quince naciones — Alemania estima que sólo son catorce, pues no reconoce al Sarre — para estudiar en común problemas comunes.

—¿Del estudio a la práctica?

—La Convención de los Derechos del Hombre ratificada por diez de sus miembros ha dado lugar a que Noruega cambiara su legislación en favor de los jesuítas y Suecia en favor de todos los católicos en general. Ultimamente se ha aprobado un acuerdo sobre seguridad social y otro de equivalencia de títulos entre las naciones miembros. El «pool» de los transportes al que se adhirieron España, Portugal y Suiza demuestra que la acción del Consejo puede salirse de su marco. Sin el Consejo no se hubiera constituído el «pool» del Carbón y del Acero. Tampoco hubiera surgido la Comunidad Europea de Defensa.

—La C. E. D. no ha sido ratificada todavía. ¿Cuál es su punto de vista al respecto?

—Yo me planteo un par de preguntas. Primera. ¿Hay que defender a Europa? Si es que hay que defenderla, la solución europea es la de defenderla todos juntos. Los que están a favor de la C.E.D. defienden a Europa como a un todo. Los que opinan en contra, en realidad es que son adversarios del «Pool Económico», pues si es que a Europa se la defiende con ejércitos nacionales, estos ejércitos han de descansar forzosamente sobre economías nacionales. Consecuencia: si no hay C.E.D. tampoco puede haber «Pool Económico».

Segunda pregunta: ¿Por quién está amenazada Europa? Por un conjunto de fuerzas materiales, de las cuales una se halla al Este. Por lo tanto la verdadera defensa ha de ser espiritual, atacando el materialismo en su propio terreno, creando un régimen de justicia social que sea más atractivo, basado sobre una libertad espiritual de la persona humana.

—¿Esta teoría es la que explica la mayoritaria presencia de los movimientos católicos entre los europeístas?

—No puede afirmarse que la mayoría de los europeístas sean católicos, aunque sí que una gran mayoría de los católicos militantes son favorables a la formación de una comunidad europea.

—¿Estamos cerca o lejos todavía de esta meta?

—Esto lo sabe Dios. Depende de la buena voluntad de cada hombre.

—¿No depende sobre todo de la presencia de un peligro?

—El peligro es un elemento negativo. En cuanto desaparece, cesa la acción que originaba. El ideal es que Europa no se haga ni contra el Este, ni contra el Oeste, sino que se forme por ella misma.

Pero, si no fuera por el temor del Este y la ayuda del Oeste, ¿se hablaría tanto de Europa?

A VECES PASAN COSAS...

PREGUNTAS A JACINTO OLIVE

Jacinto Olivé es uno de nuestros pintores que más se ve en nuestro puerto. Su figura y su caballete son ya familiares para aquellos que trabajan en nuestros muelles. Se nos ha convertido en nuestro insubstituible marinista.

Recientemente pintaba uno de esos veleros ochocentistas que huelen a brea y a especias ultramarinas, cuando se le aproximó un capataz del puerto, uno de sus más fieles y habituales mirones.

Después de titubear largo rato, el hombre le dijo al pintor:

—Oiga, quisiera pedirle un consejo, preguntarle algo... algo delicado.

Olivé, sin dejar de mirar su ochocentista velero, replicó:

—Diga, hombre, hable sin tapujos.

—Pues verá, tengo un hijo crecidito ya. Estoy indeciso antes de ponerle a trabajar. No sé qué oficio elegir para él. Si esto de pintar diera un poco le haría pintor; sino le pondré aquí, conmigo, a descargar barcos.

Jacinto Olivé se quedó alelado, y lo peor del caso es que no supo contestar nada.

•

COMEDIA-PARTY

Vivimos en una época de «parties». Ya son casi populares la «cocktail-party», la «bridge-party», la «garden-party» y otras muchas. Pero no habíamos oído hablar de la «comedia-party» hasta que lo oímos a alguien que, a su vez, aseguraba habérselo oído —o leído— al crítico cinematográfico Alfonso Sánchez. Y la expresión merece ser propagada con todos los honores, ya que una de las plagas de las grandes ciudades es esta afición desmedida que tiene la gente no sólo a escribir comedias, sino a leérselas a un grupo de amigos. De la «comedia-party» sale el autor con la impresión de que su obra se va a estrenar en seguida, y los «amigos», en cambio, salen fastidiadísimos porque el haber sido invitados no les permite el pateo, tan de moda. También en los estrenos no hay, teóricamente, más que «amigos», pero los pies quedan ocultos. Esto explica el misterio de que se produzcan esos espantosos «pateos» en los estrenos donde el autor ha elegido cuidadosamente a todos sus espectadores. Y se dan casos de virtuosismo estrenista tan refinados como el de aquel amigo nuestro que «metía» los pies furiosamente a la vez que aplaudía con entusiasmo y sonreía.

•

PEQUEÑA DUDA

Un muchacho llamado X. (por ejemplo de inicial) tiene una novia. La chica vive muy lejos y cada vez que X. la saca de paseo se le hace tarde y tiene que llevarla a casa en taxi. Esto lo viene haciendo mucho tiempo, y al dejarla en la puerta, X. carece de la necesaria fuerza de voluntad para despedir al taxi. De modo que lo toma para regresar él solo. La broma le cuesta 25 pesetas diarios. Sus medios no le permiten tal dispendio. Entonces idea un plan estupendo. Finge que después de dejarla ha de trabajar en su oficina unas horas extraordinarias que el jefe le paga muy bien. Para ello, claro está, tiene que dejar a su novia en el centro de la ciudad; así aprovechan más tiempo. Pero él no puede consentir que la chica llegue tarde y le riñan. Por eso le da todos los días 13 pesetas para que se vaya en taxi.

Al cabo de algún tiempo, X. llega al absoluto convencimiento de que su novia se ha ido a casa todas esas tardes en el «metro», pero ella no se lo ha dicho. Y el joven se preocupa tanto por esto que consulta el caso con un amigo de experiencia:

—Dime, ¿tú crees que eso significa que el día de mañana será una esposa ahorrativa que evitará todo gasto inútil o se pasará la vida sisándome?

•

«NO NOS VOLVEMOS FEAS A LOS 32 AÑOS»

Esto dicen con razón, las encantadoras azafatas del aire, protestando contra la nueva medida de la «American Airlines» que licencia a todas las azafatas que hayan cumplido esa edad. La Asociación que defiende los derechos de las aeromozas, dice: «Los viajeros prefieren a las azafatas experimentadas. La Compañía no debe dejarse invadir por chicas alocadas». Pero el jefe de personal de la «American Airlines» replica: «Nos hacen falta jóvenes seductoras. Reconocemos que una mujer de 32 años puede ser seductora, pero necesitamos fijar un límite de edad».

En verdad, es un terrible problema saber si una mujer pierde el encanto con más facilidad en las nubes que en tierra. Quizá por eso no estén casi nunca las mujeres en las nubes.

•

MENUS PARA DESPUES DE LA FIESTA

El dueño de un restaurante de Londres, que es un acreditado humorista, ha lanzado el «hang-over-menu». Como ustedes saben (nosotros siempre suponemos que nuestros lectores lo saben todo), el «hang-over» es el especial estado físico y psíquico en que el juerguista se encuentra después de la juerga: boca de corcho, ojos con tendencia a no abrirse, revolución intestina, etc. Nosotros le llamamos a esto, cuando ocurre a la mañana siguiente de los excesos: «resaca», palabra que no está mal en cuanto a expresividad.

He aquí el «menú para la resaca»:

Huevos crudos con sal.

Agua helada.

Café muy negro y muy fuerte.

Dos pastillas de aspirina.

UN VIAJE "DESTINO"

DESTINO organiza para las vacaciones de Semana Santa de 1954 el más sugestivo itinerario por tierras de Castilla, todo en autocar

SEMANA SANTA EN CASTILLA

Plaza Mayor de Salamanca

EL ITINERARIO SERA EL SIGUIENTE

- DOMINGO 11 DE ABRIL. — Salida de Barcelona a las 3 de la tarde. Igualada. Lérida. Fraga y Zaragoza. Cena y noche.
- LUNES 12. — Zaragoza. Calatayud. Guadalajara y Madrid. Almuerzo y tarde libre en la capital. Cena y noche.
- MARTES 13. — Excursión desde Madrid a Toledo, visitando la Catedral, Alcázar y ciudad. Almuerzo en Toledo y regreso a Madrid. Cena y noche.
- MIERCOLES 14. — Excursión a El Escorial con visita a su Monasterio. Almuerzo y, por la tarde, continuación del viaje en dirección a Avila. Cena y noche.
- JUEVES 15. — En Avila, visita de la Catedral, Casa de Santa Teresa y Monasterio de Santo Tomás. Almuerzo en Avila y viaje hacia Salamanca. Cena y noche.
- VIERNES 16. — En Salamanca, visita a la ciudad, Catedral, Universidad, Casa de las Conchas y su famosa Plaza Mayor. Almuerzo en Salamanca. Por la tarde, excursión a Valladolid, visitando su Museo Nacional. Asiento reservado para presenciar la soberbia procesión vallisoletana. Cena y noche en Palencia.
- SABADO 17. — Desde Palencia, y por la carretera de Quintana del Puente, viaje a Burgos. Visita al Monasterio de Las Huelgas. Almuerzo, cena y noche en Burgos. Tarde libre.
- DOMINGO 18. — Por la mañana, en Burgos, visita de la Catedral y la Cartuja de Miraflores. Almuerzo en Burgos y viaje hacia Logroño. Cena y noche.
- LUNES 19. — Desde Logroño, viaje hacia Zaragoza, visitando la Seo y el templo de la Virgen del Pilar. Almuerzo en Zaragoza y regreso a Barcelona por Fraga, Lérida e Igualada. Llegada a Barcelona por la noche.
- Dirección técnica: Viajes Taber. - Autocares ABC

PLAZAS LIMITADAS

PRECIO, TODO COMPLETAMENTE INCLUIDO: 2.850 PESETAS

Para inscripciones e información:
DESTINO, Pelayo, 28, pral., 1.ª - Teléfono 21-14-82
VIAJES TABER, Caspe, 21. - Teléfono 21-95-47
BARCELONA

ANIMADORES DE TEATRO INFANTIL

El teatro infantil parece que está en marcha y en buena marcha y camino. Las primeras representaciones dadas en el Orfeón Gracien- se obtuvieron un rotundo éxito. Se presentaron cinco cuentos escenificados — que es lo que forma el espectáculo infantil — debidos al escritor y pedagogo Jaime Ministral Maciá, que se ha apuntado un legítimo triunfo, como ya los lleva cosechados en otros estadios de la literatura y la radio.

La foto — pues no hay espectáculo sin foto — nos ofrece un trío de sonrientes personas: Juan Viñas, alma de la empresa teatral; la actriz María Dolores Gispert y el primer actor y director Emilio Fábregas, el popular «Senyor Dalmau» de Radio Nacional. (Foto Hortolá.)

DOS COSAS DESAGRADABLES

Con motivo de haber cumplido Somerset Maugham los ochenta años, se han citado muchas de sus frases más ingeniosas, pero quizá una de las menos conocida y más características de este escritor encantadoramente cínico, es la siguiente:

«He olvidado quién les recomendó a los hombres que, para bien de su alma, hicieran cada día dos cosas que les fueran especialmente desagradables. Este es un precepto que yo he seguido escrupulosamente pues... todos los días me he acostado y me he levantado.»

•

COMPLETANDO EL CIRCULO

En una reciente reunión en París, el general americano Gruenther, hablando de la paz y su fragilidad, dijo:

—Verán ustedes. Nos hemos dado cuenta de que la paz era algo demasiado importante para dejarlo en manos de los diplomáticos.

La frase completa la célebre de que «La guerra es asunto demasiado importante para dejarlo en manos de los militares».

•

VOTO SECRETO

Durante las elecciones celebradas en una fábrica detrás del «telón de acero», los votantes eran conducidos a las urnas y, poco antes de llegar a ellas, el acompañante le entregaba a cada uno un sobre sellado que debía echar en la urna. Uno de ellos, peligrosamente inclinado a investigar, abrió el sobre y empezó a leer los nombres que venían en el papel.

—¿Qué estás haciendo, desgraciado? — le dijo su acompañante, indignado.

—Quiero saber por quién voto — replicó el obrero con toda frialdad.

—¿Estás loco? — le gritó el supervisor quitándole el papel de un manotazo —. ¿No sabes que esto es una democracia y que el voto es secreto?

•

LOS BUENOS TIEMPOS

La gente es muy aficionada a hablar de los «buenos tiempos», sobre todo cuando esa gente se queda sin un céntimo y quiere hacernos comprender que sus posibilidades económicas eran prácticamente ilimitadas en cierta época anterior de su vida. Para estas personas se ha escrito en un periódico de Michigan este aforismo:

«Los buenos tiempos es el período en que usted acumula las deudas que no puede usted pagar en los malos tiempos.»

«Destino» agradece

HEMOS recibido de varios generosos donantes las siguientes cantidades:

De un «Anónimo», para las Obras del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, 100.000 ptas.

De E. G., para el Hospital Clínico, 100 ptas.

De J. Oller, para el Cottolengo del Padre Alegre, 80 ptas.

De F. E. C., 500 ptas., a repartir entre las siguientes instituciones: para el Asilo Hospital de San Juan de Dios, 100 pesetas; Obras del Templo de la Sagrada Familia, 100 ptas.; Hospital de S. Lázaro, 100 ptas.; Hospital Clínico, 100 ptas., y Hermanitas de los Pobres, 100 ptas.

LO DE LA LIBERTAD POETICA

En su juventud, M. René Coty fué un entusiasta admirador de Rimbaud. En hablándose de este genio fosforescente y enigmático, él, que de costumbre era muy exigente, se volvía de una benevolencia extrema. Por ello, un amigo le dijo un día, irónicamente:

—Sí, ya veo; para usted a los poetas les es permitido todo...

—No; permitido, no—contestó M. Coty—. Pero sí perdonado.

•

LOS PRIVILEGIOS DESTRUIDOS

Al hablar de las revoluciones y sus efectos sobre el futuro de la sociedad que las sufre, Gérard de Nerval, el gran poeta romántico, ilustraba sus palabras con estas reflexiones:

—En 1789 los privilegios antiguos fueron rotos en mil pedazos, sí... ¡Pero ninguno de estos mil pedazos ha sido perdido!

•

TASACIONES

Se hablaba de una dama ya bastante mayor empeñada por todos los sistemas en no envejecer. Los había que opinaban que lleva muy bien los años que la afligen, y otros que sustentaban la opinión contraria:

—Hay que reconocer—dijo uno — que se le pueden dar muy bien unos sesenta años.

—¡Oh!—respondió otro—. Y lo bueno es que ella los rechazaría en seguida.

•

MUCHO PEOR

Jean Cocteau escuchaba las lamentaciones de un joven escritor desanimado frente a las dificultades de la profesión. El chico le expresaba su sensación de haber fracasado ya antes de empezar, a lo que Cocteau respondió:

—Menos mal, menos mal. Hay algo mucho peor que lo que usted dice, y es el considerarse triunfador, también, antes de hacer nada.

•

EL TELEFONO AMIGO

Mr. Chad Varah ha organizado en Londres una asociación de jóvenes que se dedica al auxilio y ayuda de las personas que sufren crisis espirituales. Una llamada por teléfono pone en acción a los Samaritanos Telefónicos, que acuden en ayuda del peticionario, y según referencias se han apuntado ya éxitos resonantes, evitando suicidios, peleas, e incluso rupturas matrimoniales.

La organización responde al espíritu más absolutamente altruista y — cosa sorprendente — a lo que parece todavía no se le ha ocurrido a nadie el gastarles una broma. Si los Samaritanos Telefónicos se trasplantasen aquí, no ganarían para conferencias telefónicas.

•

PIROPOS DELICTIVOS

En la amplia renovación de sistemas y costumbres de la nación egipcia no deja de sorprender un poco la pena que ha decidido imponerse a los piropeadores. Siete días de cárcel para cada galanteador con vehemencia verbal, lo cual se considera «síntoma evidente de desintegración moral».

Egipto, he aquí un país en el que todo el teatro andaluz resultaría irrepresentable.

•

LOS TIEMPOS DIFICILES

Del periodista francés Jacques Louis Barrault, hablando de los difíciles tiempos de la profesión, es esta frase:

—¡Lo más difícil del principio es, no hay duda alguna, el hambre!

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: **Pelayo, 28, principal, 1.ª Barcelona**

Boletín de suscripción

D. .....

calle ..... *n.º* .....

de .....

se suscribe a DESTINO por un año, cuya suscripción pagará por cuotas:

trimestrales . . 48 Ptas.

anuales . . . . . 192 »

..... *de* ..... *de 195...*

GALES S.A.

SASTRERIA

CAMISERIA

ZAPATERIA

Para los mayores

Para los chicos

Zen

Paseo de Gracia, 32. Barcelona

LA CONQUISTA DE LA PROFUNDIDAD

VIDA, PAISAJE Y ESPELEOLOGIA SUBMARINAS

POR MARIO LLEGET

COUSTEAU Y REBIKOFF OBTIENEN FOTOGRAFIAS EN COLOR EN LOS FONDOS MARINOS

En 1953 el «Batiscafo» del profesor Piccard se sumergió a 3.150 metros

Pero Houot y Willm superaron recientemente el récord de Piccard

y III

A semejanza del aviador de altura, el buceador pasa por una experiencia que le enfrenta de un modo angustioso con la noción de infinito. Es lo que se conoce por el «muro azul».

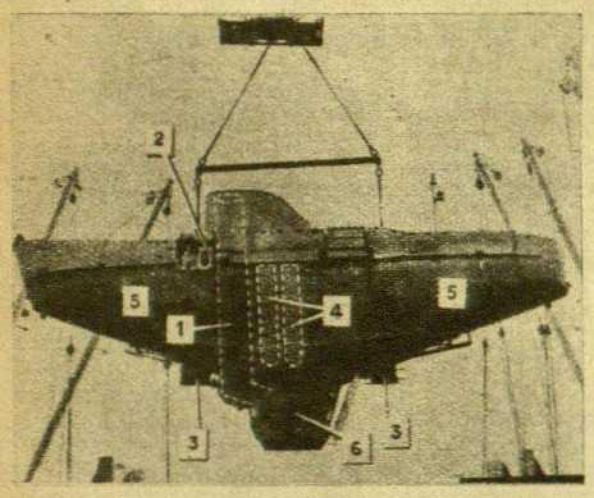
El muro azul aparece cuando se efectúa una inmersión en alta mar, en aguas muy profundas. Después de descender algunos metros, el buzo se halla sumergido en un baño azul: azul por todas partes, a derecha, a izquierda, arriba, abajo... El buceador, en su limitación humana, está acostumbrado a contar con algún punto de referencia, y aquí no lo tiene o, mejor dicho, «casi» no lo tiene. La inmensidad azul que le rodea puede terminar por causarle una sensación de vértigo, pudiendo llegar incluso a perder la noción de lo alto y de lo bajo. Pero el sentido de equilibrio subsiste, a pesar de todo, gracias a los relativos puntos de referencia que vienen representados por las burbujas de aire que se escapan a cada exhalación, para ascender hacia la superficie, siguiendo la vertical, como discos plateados y aplastados al propio tiempo por la presión del agua. De no ser por las burbujas, el buzo podría llegar a perder por completo el recuerdo del lugar donde se halla la superficie.

El mar es un mundo azul, sin sombras. Por poco que nos sumerjamos, éste es el color que lo baña todo, imprimiendo fantásticos matices a los relieves submarinos. Solamente el fondo de las oquedades marinas aparece de un tono oscuro. Los fondos llanos y el ambiente líquido que rodea al explorador submarino, en su rápida absorción de las radiaciones luminosas lo uniforman todo bajo el aspecto de un inmenso muro azul, en el que, sin embargo, no tiene entrada la monotonía.

Muy cerca de la superficie las capas líquidas absorben las radiaciones rojas, que son las primeras en desaparecer, apenas hemos cruzado la frontera de que nos hablaba Michelet. Hacia los seis metros, es absorbido el anaranjado; a los diez metros el amarillo, y más allá de los treinta metros tan sólo permanece el gris-azulado, que se va convirtiendo paulatinamente en una penumbra, precursora de la noche eterna que reina en las zonas abisales. No obstante, después del gris-azulado, todavía subsisten los colores azul y violeta, en razón de su corta longitud de onda dentro de la gama de colores del espectro solar. Pero, poco a poco, el violeta se va transformando en un color cada vez más oscuro, hasta llegar, a través de múltiples matices, al negro absoluto, que es el color de las regiones aún misteriosas, solamente entrevistas por los tripulantes de la «batisfera» y del «batiscafo», cuyas inmersiones fueron iniciadas por William Beebe en el año 1934 y ahora son continuadas con creciente éxito por Cousteau, Houot, Willm, Piccard y Max Cosyns.

Se comprende fácilmente que, inmersos en este ambiente azulado, los arqueólogos submarinos luchan con más dificultades que las previstas «a priori» para identificar un posible hallazgo. No son sólo las algas, las incrustaciones de moluscos, los accidentes del terreno y los destrozos ocasionados por una erosión secular, los velos que opone la Naturaleza a las reliquias del pasado; también hay que contar con el fino barro de las profundidades, bajo cuyas capas puede hallarse durmiendo desde hace siglos todo un barco romano o griego. No obstante, el limo de los fondos conserva los objetos, aislándolos de todo agente destructor, de modo que, contrariamente a lo que parece indicar su acción encubridora, a veces se convierte en el mejor amigo de los arqueólogos submarinos.

Pero estos, al igual que los oceanógrafos y los espeleólogos de las profundidades, disponen de valiosos medios para preparar sus prospecciones. Uno de estos medios es la fotografía submarina, a la que modernamente se le ha unido la televisión. Televisión y fotografía en colores, he aquí a dos grandes auxiliares del hombre de ciencia, que hoy puede obtener imágenes del paisaje y de la vida submarina en su propio ambiente, hasta 40 y 45 metros de profundidad, respectivamente.



Detalles del batiscafo «F.N.R.S.-3»: 1. Escotilla de entrada a la cabina. — 2. Motor de 1 CV. en baterías de 28 voltios a 1.000 amperios. — 3. Baterías de seguridad, arrojables como lastre. — 4. Pozos de chatarra de hierro y plomo utilizada como lastre. — 5. Tanques de esencia en el flotador, que semeja un submarino. — 6. Cabina esférica, desde cuyo interior los tripulantes Houot y Willm observaron por primera vez la población abisal del Océano Atlántico

FOTOGRAFIA DE LOS FONDOS SUBMARINOS

El comandante Jacques-Yves Cousteau y el ruso Dimitri Rebikoff han obtenido bellísimas fotografías en colores directos a profundidades de 45 metros, utilizando para ello un potente «flash» electrónico, que hacía visibles los colores auténticos de los corales, algas y revestimiento biológico de las paredes de los acantilados y de las cavernas.

Los trabajos efectuados en 1948 por el «Groupe de Recherches Sous-Marines», en el barco de Mahdia, fueron filmados con cámaras submarinas y películas en tecnicolor, resultando todas las escenas de un precioso color esmeralda, por haberse utilizado únicamente la luz natural.

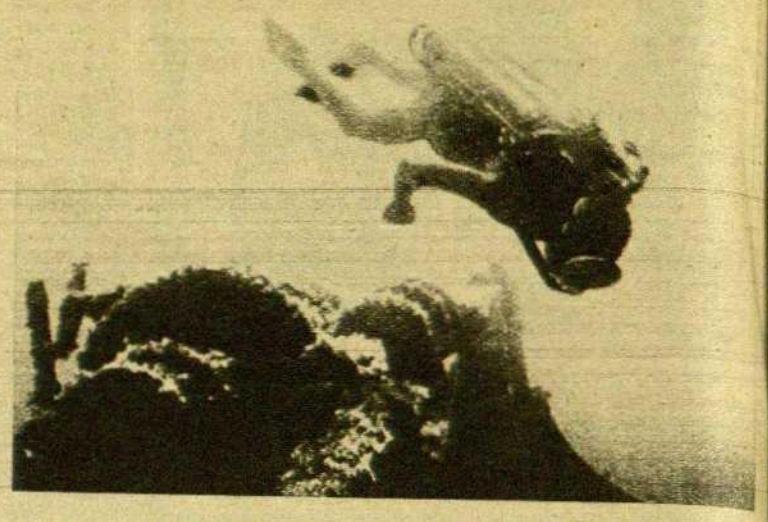
El propio Cousteau hizo fotografías en blanco y negro a la profundidad de 90 metros. A esa profundidad la visibilidad todavía es bastante buena, ya que diversos experimentos han demostrado que la luz penetra por lo menos hasta una profundidad de 400 metros.

Para obtener estas vistas submarinas las cámaras utilizadas van alojadas en cámaras estancas y compensadas; o sea, provistas de una botella adjuntá de aire comprimido, que mantiene automáticamente en su interior una presión igual a la del exterior; de lo contrario, las cajas resultarían aplastadas.

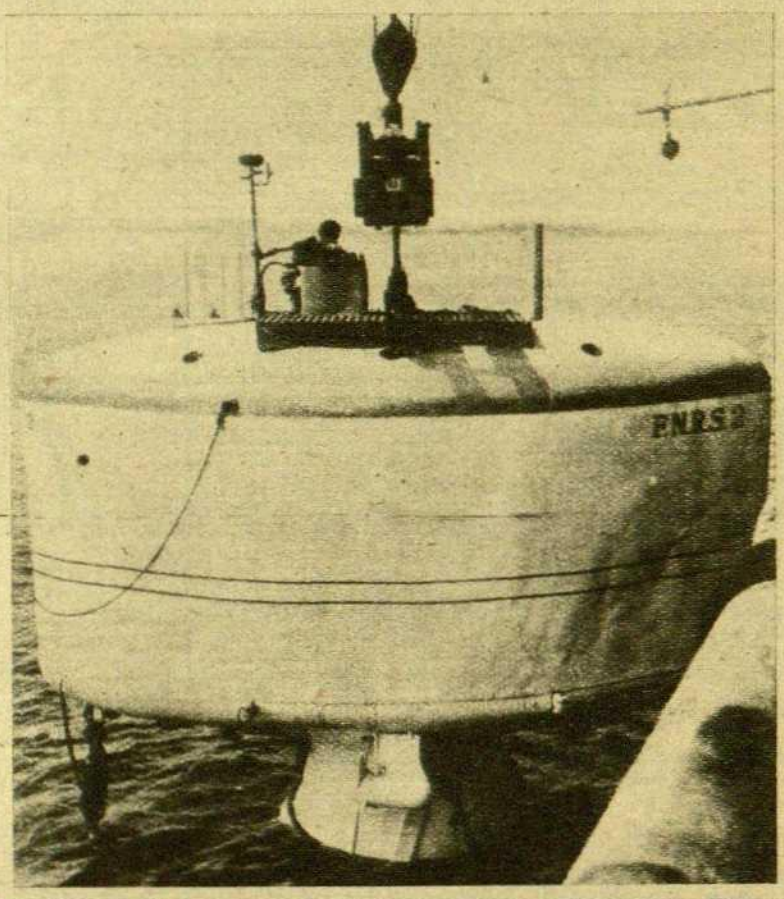
También se ha utilizado el «batiscafo» para fotografiar desde su interior el paisaje marino circundante. Esto es lo que hizo el 2 de diciembre último, cerca de Tolón, el comandante Cousteau, que obtuvo fotografías submarinas a mucha mayor profundidad que las que se habían efectuado anteriormente. Como veremos al tratar del «batiscafo», este aparato lleva unos potentes reflectores, capaces de iluminar a distancia amplias regiones del mundo abisal, las cuales pueden recogerse en fotografía para su ulterior estudio.

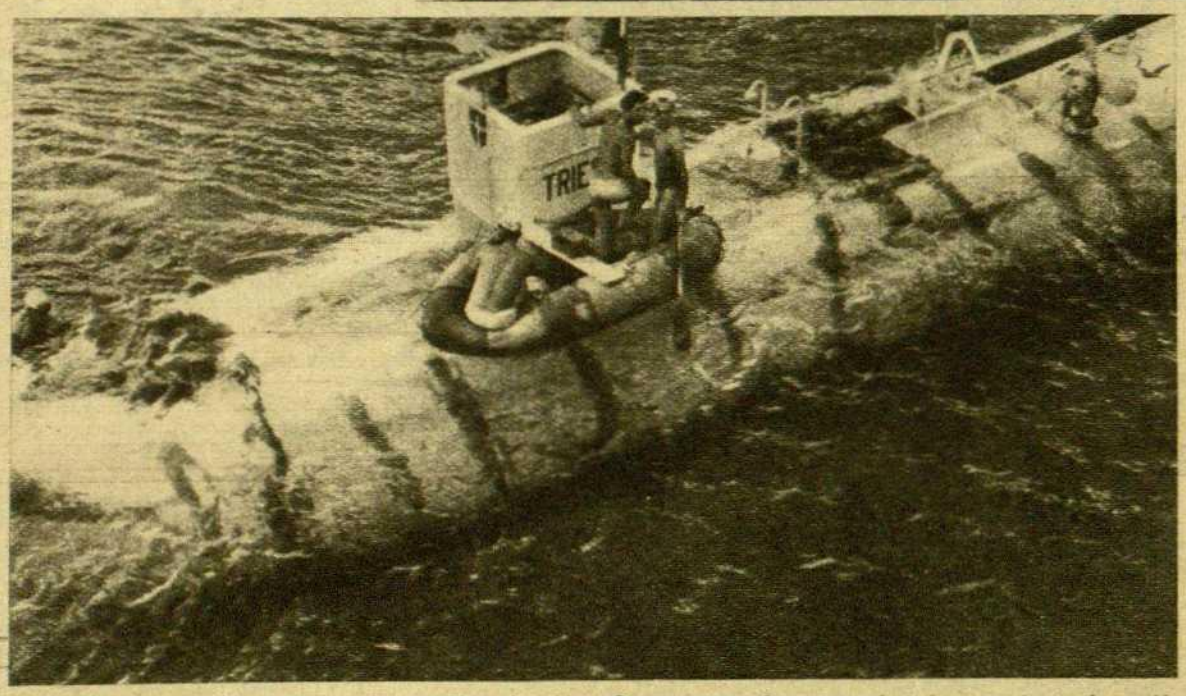
El propio Cousteau, a bordo de su «Calypso», buque especialmente dedicado a la exploración oceanográfica, aparte de la sonda sónica y del radar, lleva un equipo completo de televisión, gracias a cuyas instalaciones dicho hombre de ciencia puede obtener un gran rendimiento en sus trabajos. En la actualidad es probable que el «Calypso» se halle ya en pleno Océano Indico, donde Cousteau había anunciado, después de su última inmersión cerca de Tolón, que pensaba efectuar un concienzudo estudio de aquellas aguas, en las que existen fosas de hasta 7.000 metros de profundidad.

Cousteau nos ha comunicado que, después de esta expedición, piensa visitar España, no siendo improbable que el próximo verano los miembros del «C.R.I.S.» de Barcelona — la única entidad, hasta la fecha, que en España se dedica a la exploración y a la arqueología submarinas — tengan la ocasión de colaborar con el sabio francés en la prospección de nuestras costas, tan ricas en vestigios del pasado.



Dumas nadando sobre maquinaria recubierta de algas, perteneciente al «pecio» del «Tozeur». (Foto Cousteau)





Batiscafo «F.N.R.S.-2», de los profesores Piccard y Max Cossyns, con el que se efectuó una primera inmersión en vacío hasta la profundidad de 1.380 metros, frente a la isla de Boavista (Cabo Verde), en el verano de 1948. Considerablemente perfeccionado, este batiscafo se ha convertido en el actual «Trieste» (que aparece a la derecha), con el que Piccard alcanzó el 30 de septiembre último 3.150 metros de profundidad en aguas de la isla de Ponza

FAUNA Y FLORA SUBMARINAS

Hablemos, antes de tratar de espeleología de los fondos, de la vida submarina. La rudimentaria descripción de la vegetación y de la fauna de las profundidades exploradas ofrece siempre un gran interés, en especial desde que en nuestras costas abundan los deportistas que se dedican a la pesca submarina. Una pesca que, a veces, como le ocurrió a Gignet con una «serviola», se convierte en dura caza, en un feroz combate entre el hombre y la bestia, pues Gignet salió con su pieza a la superficie, pero montándola a horcajadas y después de haberle hundido su cuchillo hasta la empuñadura... •

Lo primero que comprueba el buceador es que no sabe nada o casi nada del mar y de los seres que lo habitan. Incluso los naturalistas, los ictiólogos, los algólogos, etcétera, no suelen poseer más que un árido catálogo de complicados nombres latinos, que nada tienen que ver con la realidad que aparece ante el buceador.

Nos falta un folklore del mar, unas denominaciones vivas y populares de los seres que lo pueblan, unas leyendas en las que el tiburón haga el papel de lobo feroz y el tímido pez trompeta de Cenicienta. Provistos tan sólo de nuestros libros, armados únicamente de nuestras clasificaciones naturalistas, no entendemos gran cosa — una vez en el seno líquido — de la vida multiforme que nos rodea. Quizá la inmersión dará, entre otros resultados hoy insospechados, el de la aparición de poetas y pintores submarinos que, a semejanza de los antiguos cretenses, incorporen las criaturas del mar a nuestra vida co-

diana, o de un modo parecido a terminados artistas del surrealis- o, coadyuve a su modo en la ar- a empresa de interpretar el mis- rio cósmico. Pero no es mi inten- on divagar acerca del porvenir de pintura cósmica ni de la pintu- submarina...

El hecho concreto es que el hom- re de tierra adentro posee, gene- almente, fantásticas y descabelladas leas sobre la vida submarina. Se- in el «hombre de la calle», el mar stá poblado de monstruos: pulpos igantescos, que succionan vivos a os imprudentes nadadores; tibu- ones armados de una triple hile- a de dientes, animales de todas species, acaso lejanos descendien- es de los prehistóricos saurios...

Sin embargo, Cousteau y su com- pañero Dumas han efectuado cen- enares de inmersiones en aguas del «tintoreras». Pero el tiburón no ataca jamás al hombre; sólo son peligrosos cuando tratan de defenderse de un ataque o huelen un rastro de sangre.

Desde otro punto de vista, es decir, molestos pero no peligrosos, podemos colocar al erizo o «castaña» de mar, y a las urticantes medusas, que pueden causar molestas irritaciones de la piel. Por cierto que Piccard ha demostrado que en las grandes profundidades estas medusas pueden alcanzar tamaños exorbitantes, habiendo calculado en 20 metros el diámetro de una medusa gigante que pasó frente a su «batiscafo», en una de sus últimas inmersiones.

Los restantes seres y criaturas que pueblan el «Mare Nostrum» son completamente inofensivos. Y estos seres y criaturas abundan hasta lo

Varios miembros del C.R.I.S. antes de efectuar una inmersión. De izquierda a derecha: Clemente Vidal, presidente de la entidad e ictiólogo; Eduardo Admetlla, campeón nacional de profundidad con escafandra autónoma, en unión de Luis Puyó, e inventor del pulmón acuático nacional «Nemrod-Admetlla»; Santiago Ferrán, jefe de material; Antonio Ribera, escritor y miembro de la Sección Arqueológica, y el espeleólogo del E.R.E., Antonio Ballester, a quien se debe la idea de colocar en una cueva submarina del macizo de Garraf una hornacina con la imagen de la Virgen de Montserrat. (Foto Monjo)

ar Rojo, infestadas de tiburones, n recibir jamas ni un solo mor- sco de estos escualos, que se des- zaban por su lado sin prestarles menor atención. En cuanto al ulpo, otro animal muy mal trata- o, se ha demostrado que es sim- lemente inofensivo y mucho más nteligente de lo que se creía. El Departamento de Ictiología del C.R.I.S.», dirigido por el ilustre eanógrafo doctor Amengual, con colaboración de Clemente Vidal, uede confirmar estos extremos.

Ciñendo nuestro somero examen l Mediterráneo, los únicos peces eligrosos son la «morena», la «ra- a» de la variedad «pastinaca», pro- ista de un aguijón ponzoñoso en base de la cola, la «araña de mar» («escorpra»), que dispone asi- mismo de púas ponzoñosas, y algún caso tiburón de la especie de las indecible, tanto que si en las inmersiones son preferibles los fondos rocosos a los arenosos, ello es debido a que la vida prolifera de un modo increíble en el medio líquido. Apenas existe un palmo cuadrado de roca que no tenga un revestimiento: algas, biozoarios, moluscos, etc., crecen sobre y en torno de ellas, y, a veces, la capa biológica alcanza un espesor de dos metros.

Así como la extensión marina es muy superior al volumen de las tierras emergidas, la vida submarina supera en muchos millones de individuos a la que se manifiesta en tierra firme y en el aire, como lo demuestra la existencia del «plankton» y de la llamada «capa móvil», ambas constituidas por billones de seres, la mayoría de ellos microscópicos, viviendo como un doble cinturón biológico que circunda la Tierra en todos los mares del planeta.

Antonio Ribera ha escrito, a propósito de la belleza que encierran estos parajes, en los que la vida terrestre hizo, en la aurora de los tiempos, su primera aparición: «Los paisajes submarinos son de una infinita belleza. Cuevas encantadas, con las paredes tapizadas de coral; paredes de acantilados cortados a pico, recubiertas por la delicada filigrana de las gorgonias, verdes praderas ondeantes de plantas gramíneas que, como sus hermanas terrestres, florecen a cada primavera; extraños animales-plantas, como los espirógrafos, que semejan diminutas palmeras en arenosos desiertos submarinos, algas de todas formas, desde delicadas corolas blancas a haces carnosos, ramos parduscos o diminutas florecillas sujetas por un leve pedúnculo... Y todo este mundo de ensueño bañado por un azulado resplandor indescriptible, mientras encima de nosotros la superficie se agita como un techo de azogue o una lámina plateada y movible...»

Es, en suma, un mundo prehistórico, antehistórico, subhistórico. En él, la eternidad nos aguarda.

ESPELEOLOGIA SUBMARINA

Dentro del marco grandioso de los fondos marinos, la espeleología ha hecho su entrada triunfal, del brazo de la arqueología y del deporte de la pesca en su propio ambiente.

Eduardo Admetlla, en compañía de otros miembros del «C.R.I.S.», ha explorado varias cuevas sumergidas, siendo acaso la más importante que ha visitado la que existe en el macizo de Garraf, donde el propio Admetlla y el espeleólogo Ballester piensan colocar una hornacina con la imagen de Nuestra Señora de Montserrat, que sería la primera imagen submarina del mundo.

De esta cueva se han explorado hasta ahora 80 metros, y hay en ella un río subterráneo — el «Riuet» — que desemboca en el mar. Los miembros del «C.R.I.S.» han efectuado ya varias inmersiones en esta región, con el propósito de levantar un plano, detallando sus accidentes, sus salas y corredores, que de todo hay en ella. Y fué precisamente recorriendo la cueva de Garraf cuando Ballester tuvo la idea de colocar en una de sus oquedades la mencionada hornacina con la imagen de la «Moreneta», fundida en plomo procedente del lastre de los cinturones de los buceadores, la cual será recubierta de materia fosforescente, para que los espeleólogos submarinos puedan contemplar y adorar a nuestra Patrona, en sus prospecciones en aquellas aguas a una profundidad inferior a 10 metros.

Las cuevas submarinas son un claro ejemplo de lo que podríamos llamar «geología desnuda». Sus paredes, a menudo abruptas, aparecen completamente vírgenes de vegetación, afectando un tono grisáceo, que va oscureciéndose a medida que el buceador penetra en ellas. Por medio de lámparas de pila estanca, colocadas convenientemente a cada diez metros, el espeleólogo submarino se orienta en el laberinto de las oquedades objeto de exploración. Asimismo, la forma con que se distribuyen los distintos exploradores recuerda bastante a los equipos de espeleólogos propiamente dichos, pero no hay duda de que la prospección resulta, en este caso, mucho más emocionante todavía.

Es posible, por otra parte, que en el interior de estas cuevas submarinas — a menudo a prueba de bombas atómicas — puedan almacenarse, en un futuro no lejano, completísimos depósitos de municiones. Con ello quiero decir, ya que el hombre siempre piensa en la guerra, que en caso de conflagración el mundo submarino alcanzará mayor importancia cada vez. Los modernos «comandos» no son sino una resurrección «ad hoc» de los viejos «urinatores» romanos; y aparte el mayor dominio que vamos adquiriendo cada día sobre el mar, el problema de derecho internacional que presenta la plataforma continental, como demostró Truman durante su presidencia, contribuye a reforzar esta opinión.

DE LEONARDO DE VINCI AL PROFESOR PICCARD

No podríamos terminar esta serie de artículos sin pasar una rá-

BILLETES DE LA SEMANA

¡PAZ AL ASFALTO!

El acuerdo que tomó días atrás el Ayuntamiento de establecer galerías subterráneas destinadas a las conducciones en las nuevas vías que abra y urbanice, es de los más oportunos. ¿Imaginan ustedes lo que será la paz del pavimento el día que dejen de reventarlo cada dos por tres a nombre de las Compañías de gas, de electricidad, de aguas y de teléfonos? Yo, sí. Porque veo llegar las brigadas una tras otras, como si esperasen turno, a infligir al asfalto su herida profunda unas veces a golpes de pico, otra mediante férreas cuñas que una maza hinca en el duro conglomerado, otras mediante las herramientos de aire comprimido. El espectáculo siempre me resulta desagradable y la imaginación multiplica el sufrimiento presentándome el derroche de fuerzas, de dinero y de molestias que esto representa... Mucho pueden pagar las Compañías, el Ayuntamiento y, en definitiva, los ciudadanos para evitar semejante despilfarro.

¿WAGNER SIN CALLE?

Es conocida mi preocupación por la nomenclatura de las calles y plazas barcelonesas que, aparte la del Ensanche, que obedeció a un acuerdo de conjunto basado en un informe de don Víctor Balaguer, en el resto ha sido hija de la tradición, más o menos negligentemente recogida y tendenciosamente interpretada por lo que se refiere al casco antiguo, y de la improvisación sin más norma que el capricho, la adulación y la política por lo que se refiere a la ciudad nueva.

Siempre he creído que valía la pena de convertir la nomenclatura de las calles en un asunto menos baladí, más reflexivo, como cosa de la ciudad, que es permanente, casi eterna; como contribución a la Historia, que queda más precisa y arraigada si los lugares conservan sus nombres a través de catástrofes y triunfos y se desorienta y desnutre cuando la toponimia se torna tan antojadiza como los acontecimientos.

Ahora, por ejemplo, la calle a que da el balcón junto al que escribo, está abocada a un cambio que no dejará de ser paradójico: dicha calle lleva el nombre de Wagner; no creo que el Ayuntamiento le tenga ninguna ojeriza a este insigne compositor, en cuyo obsequio y homenaje tanto se dispone a hacer mediante el convenio que acaba de firmar con los directores del teatro de Bayreuth... Ahora bien, si Dios no lo remedia, dentro de unos meses la placa que pregona el nombre de Wagner tendrá que ceder el sitio a una placa que dirá: «Ronda del general Mitre»... A despecho del penoso asunto del legado Cambó, no alimento el menor rencor contra la gran República Argentina ni contra sus gloriosos fundadores. No veo, sin embargo, la necesidad de que se le sacrifique el nombre de un gran artista que mi buen amigo Pla detesta y cuyas profundas tendencias ignoran o no quieren tomar en cuenta muchos de sus admiradores, pero que no por ello deja de ser grande ni de andar vinculado a una etapa gloriosa de nuestro desarrollo espiritual.

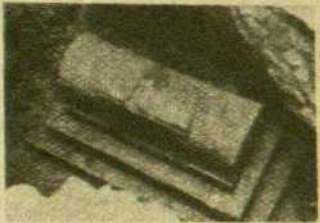
Las paradojas están en la entraña de la vida, pero su cultivo deliberado y oficial no es recomendable. Evítese, pues, que Wagner quede sin honores callejeros en el preciso momento que se le dedica nada menos que un culto.

LA REVISTA SAN JORGE

Bajo la advocación del santo patrón de Cataluña, la Diputación Provincial publica una revista cuyo número 13 amablemente ha llegado a mis manos. La revista, bien impresa en buen papel, se ocupa, como es justo, de temas relacionados con la actividad del organismo que la edita, pero lo hace sin caer en el ditirambo ni en su caricatura, la pelotilla.

Enhorabuena. Cuando la Diputación va, según parece, a salir de su postración y de su anemia y a disponer de vastos recursos, bueno es que cree un órgano de información discreta, elegante, objetiva, no empalagoso, que pueda convertirse en anales de una actividad no menos eficaz y fecunda que la que realizara con cuatro ochavos en mis tiempos juveniles, ya tan remotos.

UNA FLAVIA MAS



Somos más romanos de lo que solemos suponer. Lo dice ese sarcófago desenterrado hace pocos días en la llamada Plaza de la Villa de Madrid, la que está junto al Ateneo Barcelonés, la que devora poco a poco la oscura calle del Bot, la que, si la suerte nos acompaña, puede convertirse en una plaza encantadora.

De la romanidad de Barcelona teníamos ya pruebas abundantes dentro del círculo amurallado, del que no tardaremos en ver curiosos vestigios cuando se abra al público la nueva galería subterránea — ¡hoy no salgo del subsuelo! — que prolongará bajo la calle de los Condes de Barcelona la excavación que ocupa los sótanos del Museo de la Ciudad. La novedad o el valor de este reciente hallazgo es que la Flavia cuyo sarcófago acaba de descubrirse vivió extramuros, en paraje donde hasta ahora no se habían descubierto muchos recuerdos romanos y menos aún del siglo primero o segundo de nuestra era. ¿Y qué más da tener mucho o poca levadura romana? No profeso en cuestión de levaduras culturales ni étnicas un criterio cerrado, como el que profesó Baroja en su juventud, pero desde luego no creo que el romanismo que se refleja en fisonomías, costumbres, leyes y caracteres nos perjudique o embarace. Roma es una experiencia capital del espíritu europeo y vale más haberla pasado intensamente que no haberla conocido.

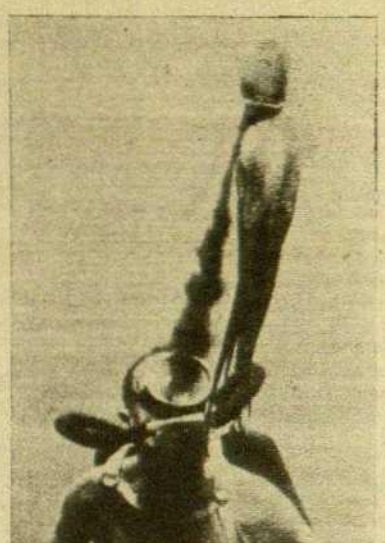
CARLOS SOLDEVILA

pida revista a la navegación submarina, ya entrevista en pleno renacimiento por Leonardo de Vinci, que en 1480 diseñó unos bocetos de sumergible, y que hoy, después del perfeccionamiento con que la técnica moderna ha impulsado el viejo submarino de Narciso Monturiol, tiene en el profesor Piccard a uno de sus más destacados héroes.

Sin embargo, es justo que deje constancia de las marcas de profundidad establecidas anteriormente por los siguientes vehículos submarinos: En 1948, un sumergible norteamericano alcanzó 285 metros de profundidad. En 1934, William Beebe, en su «batisfera», llegó a 906 metros. Otis Barton, a bordo del «Batiscopio» — aparato del cual no ha vuelto a hablarse —, se sumergió a 1.360 metros. Houot y Willm con el «batiscafo» F.N.R.S.-3, el año pasado alcanzaron, en agosto, 1.550 metros de profundidad, y pocos días después, frente a Tolón, se sumergían a 2.100 metros, cifra récord hasta el 30 de noviembre último, en que el profesor Piccard, a bordo del batiscafo «Trieste», batía todas las marcas frente a la isla de Ponza, llegando a 3.150 metros. Sin embargo, el 15 de febrero último, en aguas de Dakar, Houot y Willm efectuaron una nueva inmersión, en la que alcanzaron los 4.050 metros de profundidad, arrebatando a Piccard el título de «hombre más profundo».

A pesar de que estas cifras acaso puedan dar la impresión de que existe una verdadera rivalidad entre Francia, con su F.N.R.S.-3, e Italia, con su «Trieste», el propio Piccard declaró recientemente a los periodistas que lo que menos les importaba a ellos—a Houot-Willm y a Piccard — era batir una marca de profundidad; «solamente nos guía — vino a decir el ilustre profesor — un afán científico: aumentar nuestro conocimiento de los fondos abisales». Y quienes conocemos un poco la mentalidad y las reacciones de los científicos, estamos plenamente convencidos de que ello es y ha de ser así...

El «batiscafo» francés F.N.R.S.-3 dispone de una gruesa esfera de acero, un flotador de gasolina, lastre de maniobra y de seguridad, y de una superestructura que garantiza su flotabilidad en la superficie. El flotador, en chapa, está dividido en 13 departamentos, dos de ellos en comunicación con el mar: el lastre de maniobra es de hierro, y el de seguridad de plomo. La superestructura contiene instalaciones eléctricas (dos motores de propulsión de 1 HP. y dos proyectores de 1 KW.) Ultimamente, los ingenieros navales M. Gempp y G.-S. Willm han perfeccionado el «F.N.R.S.-3».

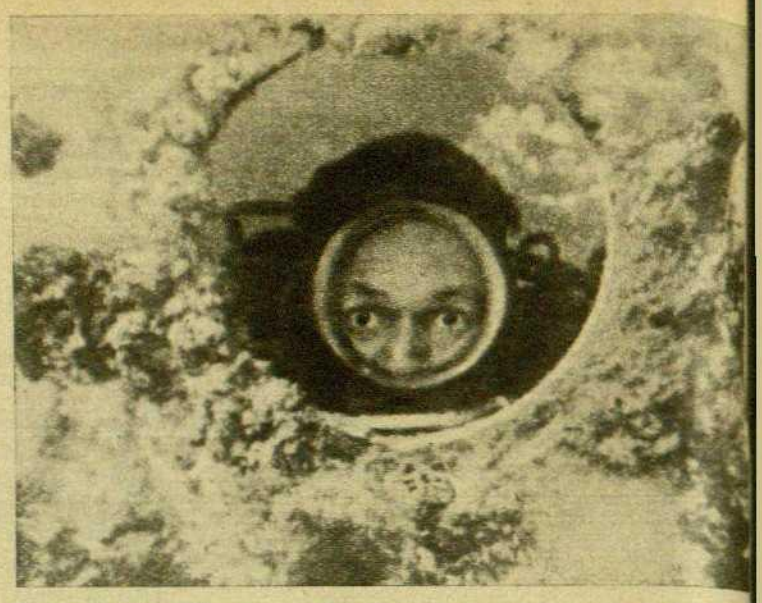


Un tímido pulpo alejándose de Frédéric Dumas, a quien arroja un chorro de tinta

El «Trieste» del profesor Piccard, más moderno, fué construído según sus planos, por los talleres «Cantieri Reuniti», de Montfalcone, con el concurso de las fundiciones de acero «Terni». La disposición del «Trieste» recuerda bastante a la del «F.N.R.S.-3», con su esfera, su flotador de gasolina, su lastre doble de maniobra y de seguridad y su superestructura, indispensable para navegar por la superficie. La esfera-cabina está construída y acoplada con piezas de forma cónica, pero esta vez el profesor Piccard prefirió el acero forjado al acero moldeado. Esta difícil construcción exigió el empleo de una prensa de 12.000 toneladas y otros medios asimismo muy costosos, que fueron confiados a la casa Terni.

En líneas generales, el «batiscafo» es un dirigible submarino, un cuerpo en forma de barco con seis compartimientos de acero, cuyas paredes son muy delgadas y contienen 10.000 litros de petróleo extraligero, cuya densidad es igual a la mitad de la del agua salada, de forma que el dirigible submarino es un perfecto flotador. El petróleo es preferible al aire porque su índice de compresibilidad es más bajo y evita que el aparato sea aplastado por la presión, como ha ocurrido algunas veces con los submarinos. El «batiscafo», propiamente tal, es una esfera sujeta al depósito-dirigible, como una cabina de acero cuyas paredes tienen un espesor de siete centímetros.

Esta esfera, con un diámetro de dos metros, va provista de dos motores eléctricos con hélice. El material de construcción es muy resistente, y sus dos tragaluces de forma cónica, con la punta dirigida hacia adentro, están construídos con un nuevo material transparente, llamado «lucita». El «batiscafo» está concebido para soportar presiones teóricas de 15.000 metros, siendo 4.000 metros la profundidad media del mar. Para el descenso, la cabina dispone de un lastre de hierro, sujeto con electroimanes, y debajo del mismo hay un «peso de contacto» de 150 kilos, en forma de patín, para deslizarse sobre el fondo, a un nudo por hora en un radio de diez millas. Cuando ha de efectuar la ascensión hacia la superficie, el «batiscafo» — que puede sumergirse a dos metros por segundo —, abandonando dos toneladas de hierro mediante dispositivos electromagnéticos, sube sin lastre a una velocidad de 3 kilómetros en la misma unidad de tiempo.



Un explorador submarino es fotografiado desde el exterior de un barco hundido, mientras él contempla los fondos marinos desde dentro del «pecio»

Además de un potente juego de reflectores, que producen una luz equivalente a 3.000 bujías, el «Trieste» lleva un contador Geiger para detectar la penetración de las radiaciones cósmicas, y el más moderno regenerador de oxígeno, con capacidad para dos hombres durante veinticuatro horas. Una garra mecánica, accionada desde dentro, permite a sus ocupantes coger objetos situados al exterior. Como defensas, el «batiscafo» «F.N.R.S.-2» del profesor Piccard disponía de un haz de cañones del 25, que pueden disparar simultáneamente 7 arpones de un metro de longitud, movidos por pistones hidráulicos, cuyo poder de penetración es aumentado por la presión del agua. Estos arpones llevan a un extremo suficiente estricnina para liquidar al monstruo más inconcebible. Pero el profesor Piccard, que es un sabio prudente, para asegurar más su defensa se las ha arreglado de manera que pueda electrocutar a sus presuntas «víctimas» con una potente descarga eléctrica. Con sólo pulsar un pequeño botón, ni el calamar gigante podrá atreverse contra la científica prudencia del sabio profesor suizo, el cual, interrogado una vez sobre lo que pensaba encontrar en los abismos, respondió llanamente:

—No lo sé. Esto es precisamente lo que voy a ver.

De momento ha visto una medusa gigantesca y dispone de un aparato capaz para sumergirse en pleno Atlánticos — como Houot y Willm — a 4.000 metros de profundidad, 500 más que la profundidad calculada para la Atlántida. Si la Atlántida existe, como todo nos lo hace suponer, acaso no esté lejano el día en que los doctores franceses, o el profesor Piccard, el conquistador de la estratosfera, el hombre que piensa descifrar el espectro de Marte a bordo de un globo estratosférico, descubran los restos del mitológico Reino de Atlas y de Antinea.

Casi el 60% de economía

instalando lámparas fluorescentes

ELIBE

FABRICADA EN ESPAÑA CON LICENCIAS Y PROCEDIMIENTOS WESTINGHOUSE

La lámpara ELIBE triplica la luz de las lámparas de incandescencia con igual consumo

MAS LUZ ATRAE AL COMPRADOR
MAS LUZ AUMENTA LA PRODUCCION
MAS LUZ DA MAYOR SEGURIDAD PERSONAL
MAS LUZ SIGNIFICA PROGRESO

FIJESE EN LA MARCA: LA LAMPARA ELIBE GARANTIZA PLENO RENDIMIENTO Y LA MAS ALTA CALIDAD

ELIBE ES GARANTIA

PIDA DETALLES Y ESTUDIOS LUMINOTECNICOS A ELECTRONICA IBERICA, S. A. «ELIBE» MADRID Y SUS DISTRIBUIDORES OFICIALES

INSTALE LUZ FLUORESCENTE... terminará usando TUBOS ELIBE

PONTAN PUBLICIDAD. PINCARDS 32.

¡Sirve a todos!

Sí, señor, la INOXCROM es la estilográfica ideal, porque se fabrica pensando en Ud., sea cual sea la profesión que ejerza.

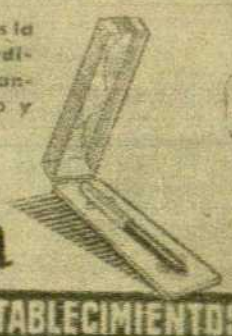
Se han estudiado con atención sus más mínimos detalles, desde la fluidez de la tinta, suavidad y duración, hasta su presentación, tan elegante y atractiva que, con seguridad, se adapta al gusto más exquisito.

¡Pase usted también una estilográfica INOXCROM y le garantizamos una escritura impecable! INOXCROM es la perfecta coordinación de elegancia, rendimiento y precio.

Escribe con suavidad sigilo por todos la preferida.

De acero inoxidable, es la compañera del vendedor

Es elegante y distinguido. De prestigio avendrá usa.



DANIS

Inoxcrom

DE VENTA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO

EL MUNDO Y LA POLITICA
POR ROMANO

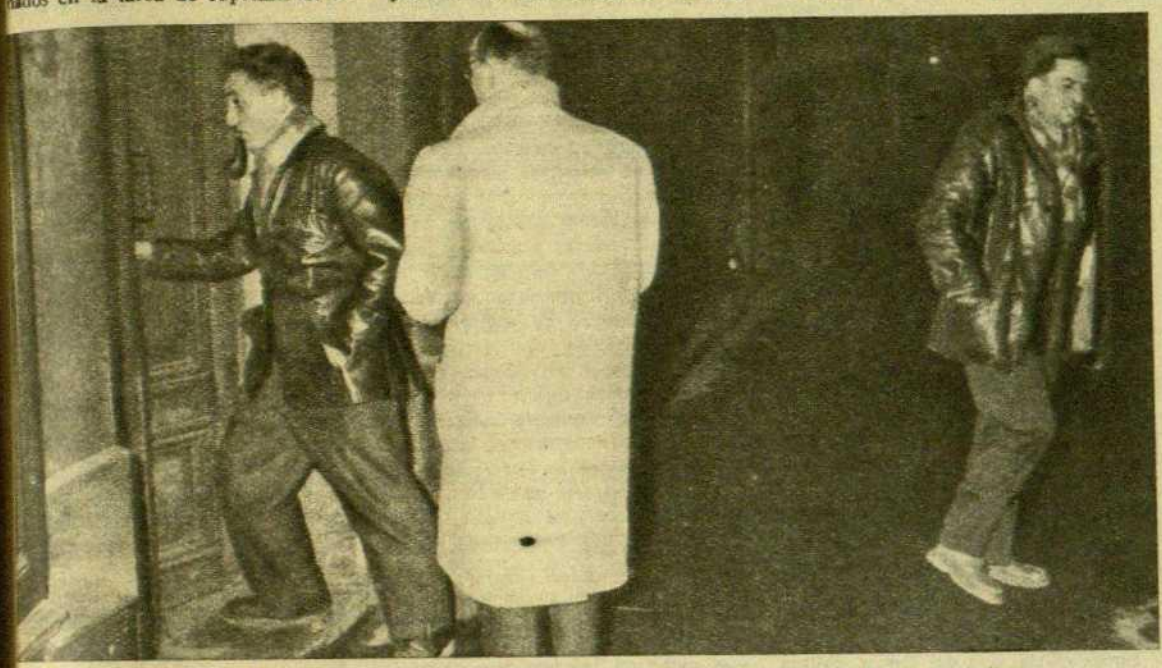
La aventura de los sacerdotes-obreros

LA aventura apostólica de los sacerdotes-obreros ha terminado, por lo menos en su primera fase. Empezó en 1944; ha durado, pues, diez años.

Fué un libro lo que dió origen a esa aventura, en la que tanto heroísmo y tanto celo han consumido más de trescientos sacerdotes empeñados en la tarea de suprimir el telón de acero que separa a la Iglesia del proletariado. El libro se titulaba «Francia, país de Misión», y fué escrito por los reverendos Daniel y Godin, especializados en cuestiones obreras. La obra causó profunda impresión en Francia y Bélgica; se asegura que el cardenal Suhard, arzobispo de París, no pudo irse a dormir hasta que lo hubo leído de cabo a rabo. En él se dice que el «paganismo francés», o sea el número de personas completamente descristianizadas, se eleva a unos ocho millones.

Con su libro los sacerdotes Daniel y Godin proponíanse hacer propaganda de los sacerdotes-obreros. Existían ya precedentes de esta clase de apostolado. Antes de la guerra se habían hecho en Bélgica ensayos de infiltración en las fábricas. Y durante la guerra, los sacerdotes internados en campos de concentración pudieron realizar, gracias a la convivencia con los prisioneros, una labor que ha dejado gratísimo recuerdo.

El libro había sido publicado en 1943, en plena guerra. Poco después el cardenal Suhard aprobaba los estatutos de un seminario interdiocesano que venía funcionando en Lisieux hacía año y medio y que había sido creado por la Asamblea del Episcopado francés. El seminario recibió el nombre de «Misión de Francia», en recuerdo del libro «Francia, país de Misión». Los estatutos de «Misión de Francia», de donde debían salir los sacerdotes-obreros, fueron aprobados por el cardenal-arzobispo de París el día 15 de enero de 1944. Un año después, entroncando con «Misión de Francia», el abate Godin fundaba «Misión de París». Sus alumnos estudiaban en Lisieux. A fines de 1944, unos veinte alumnos de Lisieux, con su sacerdocio y unos rudimentos de trabajo manual, habían encontrado trabajo en diversas fábricas. Empezó así la tarea de entrar en contacto con los obreros. Para eso fué preciso abandonar la sotana y trabajar las ocho horas reglamentarias. Era el apostolado del ejemplo por la presencia, de la disciplina y la obediencia. Se confiaba más en el contacto personal que en la virtud de la palabra. Esos sacerdotes-obreros debían hacerse admirar por su corrección absoluta y por su espíritu de verdadera camaradería. Comían en los bares de las proximidades de las fábricas y celebraban misa al anochecer en presencia de algunos camaradas, en sus modestos alojamientos. Hacían horas extraordinarias con objeto de ayudar a los camaradas débiles o enfermos. Un sacerdote-obrero murió aplastado descargando bultos en un puerto. Hacía horas extraordinarias a beneficio de un camarada enfermo. Los enfermos acudieron en masa al entierro del heroico sacerdote. «Somos sacerdotes cien por cien; pero queremos ser también obreros cien por cien. Si llevásemos sotana ¿podríamos tener este trato fraternal con los obreros?», decía el abate Deliat.



Los sacerdotes-obreros Depierre y Marziaud rehuyen el interrogatorio de un periodista

Realmente no había ficción ni hipocresía en la donación de sí mismo del sacerdote obrero. Cada uno de ellos había aprendido a sufrir con los trabajadores. Llegaron a amarles, anticipándose así a la frase de Pío XII de que muchos van errados, y hasta son malos, porque nunca han sido suficientemente amados.

Durante esos diez años, unos 350 sacerdotes del clero secular y regular se han sometido a la disciplina en los talleres, minas y fábricas. No ha habido deserciones. Ni la fatiga ni la monotonía del trabajo manual les han rendido. Después del trabajo a todos les quedaba tiempo para el apostolado, un apostolado en sordina discretísimo. En muchos casos los obreros tardaron bastante en descubrir que fulano de tal era sacerdote. Era preciso adivinarlo por la corrección de su vida y de su lenguaje, o por su espíritu de caridad hacia sus camaradas.

El sacrificio de los sacerdotes-obreros provocó una oleada de admiración en el mundo entero. En Francia, país muy trabajado por el anticlericalismo, la actitud de los sacerdotes-obreros sirvió para establecer comparaciones entre el sacerdote que trabaja en la fábrica y el sacerdote burgués, entendiéndose por «burgués» el que nunca ha llevado a cabo ninguna labor de apostolado. Durante su vida el escritor católico León Bloy había dejado el terreno preparado contra ese tipo del sacerdote burgués, acusándole de la progresiva descristianización de Francia. El sacerdote burgués de su tiempo, escéptico y elegante, refugiado en los campos de las letras y de las ciencias, liberal y libre, y sistemáticamente apartado de las tareas propias de su misión, fué una verdadera calamidad. Acaso León Bloy estaba en lo cierto al afirmar que la situación religiosa de Francia sería muy otra si todos los sacerdotes hubieran cumplido con su deber. León Bloy no exageraba. Pero seríamos injustos si no hiciéramos constar que en la Francia de su tiempo hubo también un clero abnegado, que no tesaurizaba ni buscaba honores, entregado por completo a la evangelización del pueblo. El caso del admirable Cura de Ars, San Juan Vianney — un caso entre muchísimos — bastaría para reverenciar al buen clero francés del siglo pasado. Como nuestro San Antonio María Claret, el Cura de Ars convirtió a millares de personas en el confesonario de su modesta parroquia. En aquella época a nadie se le habría ocurrido predicar con el ejemplo trabajando en las fábricas: la apostasía del proletariado no se había aún consumado. Hombre de poca ciencia, pero lleno de aquella luz intelectual que viene del Cielo, el Cura de Ars hizo su gran cosecha precisamente entre los intelectuales. El caso no podía ser más gracioso en el país de la «ilustración». Los intelectuales acudían a Ars desde París y de todas las provincias de Francia. Muchos deseaban presentarle dificultades de carácter filosófico o teológico. Pero, invariablemente, el Rdo. Vianney respondía: «Amigo, confiésese y después lo discutiremos.» Después de la confesión nadie quería discutir nada y todo el mundo se marchaba en paz. Entre el clero francés del siglo XIX, especialmente entre el clero rural, eran legión los sacerdotes de pasta angelical como el Cura de Ars. Eran los que, rehuyendo honores y prebendas, habían decidido vivir apartados de la política. Fueron los que dieron más fruto, los que salvaron lo que queda en Francia de catolicismo. Pero a León Bloy, hombre de la ciudad, y que nada tenía de humilde, esos detalles se le escapaban.

Ha sido realmente un abuso que una gran parte de la opinión francesa, llevada por el entusiasmo hacia la obra de los sacerdotes-obreros, estableciera comparaciones entre esa forma de apostolado y los sistemas tradicionales. Ello obedece a que la inquietud de la opinión católica francesa está dividida desde hace mucho tiempo en dos tendencias: la que defiende los métodos tradicionales y la llamada «progresista». Pero esas divergencias sobre una cuestión de método tendrían escaso valor si el diablo del desviacionismo no hubiera realmente inficionado a a la mayor parte del centenar de sacerdotes-obreros que quedaban en varias industrias. ¿Pero es que ese desviacionismo, del que tanto hablan los comunistas, existe realmente?

En la Iglesia, el desviacionismo, o sea la herejía, existe desde los tiempos apostólicos, o mejor, desde Adán y Eva. La herejía es la rebeldía, que es castigada por la Iglesia con la excomunión y evitada, en lo posible, prohibiendo la lectura de ciertos libros. En eso, los comunistas han copiado estrictamente los procedimientos de la Iglesia. Sólo que a la herejía la llaman «desviacionismo». En otros tiempos la herejía determinaba procesos que podían conducir a la pena capital. Producto típico de aquellos tiempos, esa crueldad antievangélica constituía también un desviacionismo. Católicos y protestantes se servían de la horca y de la hoguera contra los desviacionistas. Esas barbaridades no eran hijas de la doctrina ortodoxa, sino de la maldad de los hombres y de la crueldad de las costumbres políticas. El comunismo ha restablecido esa crueldad, y los métodos más refinados de tortura física y psíquica suelen terminar con el tiro en la nuca. Frente al desviacionismo la Revolución Francesa, con su reluciente guillotina, fué tan cruel como el comunismo.

Surgieron, pues, desviacionismos entre los sacerdotes-obreros. Estaba previsto. El mismo abate Godin, fallecido poco después de empezar esta forma de apostolado, había dicho: «Los obispos son el freno; nosotros el motor. Ambas cosas son necesarias». Pero vistas las cosas interpretando mejor su perspectiva, causa cierta sorpresa que la jerarquía eclesiástica francesa se dejara impresionar por una idea que se ofrecía llena de peligros, capaz de desvirtuar la verdadera noción del sacerdocio. Pero en 1944 surgió en el ámbito católico francés uno de esos fenómenos colectivos comparables a un espejismo. Deseando sin duda hacer frente a un posible avance de la ideología comunista se produjo un romanticismo laborista que condujo a la idea de que los sacerdotes se infiltraran en las fábricas a fin de establecer contacto directo con los obreros, trabajando con ellos ocho horas diarias. El cardenal Suhard convirtióse en el paladín de esta idea. Y casi todos fuimos cogidos por esa ola de entusiasmo. En Roma se limitaron a observar el resultado de un experimento que ha durado diez años. En realidad no existían antecedentes sobre esa clase de apostolado; las sospechas sobre probables defecciones eran más bien de orden moral que doctrinal y político.

Las sospechas de una parte de la opinión que seguía defendiendo los métodos tradicionales, viéronse confirmadas. En varios de esos sacerdotes el espíritu sindical, espíritu de clase, llegó a ofuscar al espíritu sacerdotal. Tomaban parte en las huelgas, participaban en mítines y si se producía alguna manifestación tumultuosa luchaban contra la policía. Uno de esos sacerdotes-obreros, el reverendo Barreau, desempeñó un cargo sindical en la C.G.T. Otros llegaron a ser detenidos por la policía.

Tú, lector sentimental, no te entusiasmes: la lucha de clases, el odio de clases, es un engendro marxista; es la negación del principio evangélico que predica la caridad sobre todo. En la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo, no hay clases sociales; sólo hay santos y pecadores. La lucha de clases es la más bárbara de las herejías, es una contienda fratricida. La Iglesia no podía capitular sobre un punto doctrinal de vida o muerte. La Iglesia no puede ser patrimonio de los pobres ni de los ricos. Si la debilidad humana de algunos se ha inclinado con benevolencia hacia los ricos no se culpe de ello a la doctrina evangélica, sino al espíritu de vanidad. La lucha de clases es una idea marxista.

Los sacerdotes-obreros que dieron su adhesión a un sindicato marxista no podían afirmar en justicia que fueran sacerdotes cien por cien y obreros cien por cien. El sacerdocio

VENTANA ESPAÑOLA

DE UN XX ANIVERSARIO A UNA INAUGURACIÓN

LAS conmemoraciones siempre entrañan una reflexión, entrañan siempre un ineludible mirar al futuro. Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N-S. acaba de celebrar en Valladolid el XX aniversario de su constitución como tal y tan completa entidad política: la fusión de los falangistas y de los jonsistas para realizar una tarea en común. Fué el acto en aquel mismo teatro Calderón vallisoletano que, como veinte años atrás, también se hallaba repleto a abarrotar y en el cual muchos hombres que en aquel entonces tenían veinte años menos vivían unos instantes indudablemente emotivos y por los cuales desfilaba toda una ejecutoria, todo un quehacer patriótico.

El ministro secretario general del Movimiento, señor Fernández Cuesta, tomó la palabra para precisar cuál ha sido el verdadero sentido de la tarea realizada durante estos cuatro lustros en los que tan duramente se ha tenido que batallar en todos los frentes, y que han acabado redundando en la actual situación española.

La solemnidad del acto fué la debida, la escueta, la necesaria, la que tenía el rigor casi castrense de la voluntad de triunfo que alentaba en todos los reunidos, la que fué marco adecuado para que el ministro de Trabajo, señor Girón, dijera textualmente: «Franco es el único hombre a quien somos capaces de obedecer como obedecíamos a los fundadores».

No es menester que expongamos aquí el sentido de este vigésimo aniversario. Hablemos, por ejemplo, de otro importante acto, realizado en el campo de lo cultural, y que es una consecuencia inmediata, práctica y profunda de esa conmemoración ya que en virtud de ella ha podido ser una realidad auténtica. Nos referimos a la inauguración de los Colegios Mayores «Nuestra Señora de Guadalupe» y «José Antonio», llevada a cabo recientemente en la Ciudad Universitaria de Madrid, bajo la alta presidencia de S. E. el Jefe del Estado español. Estos Colegios Mayores, modélicos en su género, son una prueba más, y bien palpable, de la preocupación del Gobierno español por las cosas del espíritu y de la cultura, siempre de acuerdo con la gran tradición intelectual y espiritual de nuestra Patria. Y estas inauguraciones, las primeras de gran importancia recién celebrado el XX aniversario de la fusión de Falange con las JONS, alcalza precisamente una significación trascendental dentro del programa político de la Falange.

La realidad material y espiritual de estos Colegios Mayores, su importancia, en fin, venía también avalada por la presencia de Franco en su inauguración oficial, así como por la presencia del nuncio de Su Santidad y por todas las altas personalidades del Gobierno asistentes al acto. Una obra como esta ha sido hecha y pensada para la juventud, para la juventud que ha de ser, dentro de poco, la rectora de los destinos españoles.

Y he aquí que precisamente las palabras del Generalísimo durante el curso de la inauguración de estos Colegios Mayores, fueron del tenor que venía a explicar firmemente este propósito de doctrina.

S. E. el Jefe del Estado, convertido en Becario de Honor, expresó acertadamente la importancia de la cultura en los cuadros de futuros mandos españoles, así como el anhelo y la inquietud de su Gobierno para que las ilusiones puestas en los jóvenes vayan siendo una hermosa realidad, ya que a ello se ha encaminado la amplia labor llevada a cabo en este sentido. Y, así, acabó con una exhortación que era a la vez un recordar y una prueba de confianza:

«Os entregamos una Patria renacida y en marcha, a costa de mucha sangre y muchos dolores; a vosotros, las juventudes, os corresponde continuarla».

España, pues, cuenta con dos nuevos grandes centros de cultura dedicados al hombre joven que en su madurez ha de saber ser agradecido a la Patria. Y si el reciente acto celebrado en Valladolid era un mirar hacia atrás para proseguir hacia el futuro, la inauguración de estos Colegios Mayores es ya parte de ese futuro. LAYETANO

no cuadra con la lucha de clases. En ellas, Caín había matado a Abel; el odio de clases había asesinado a la caridad. Esta doctrina no puede ser más clara. Por eso el «Osservatore Romano» ha podido escribir que en este asunto «la doctrina está en juego».

El peligro de una revolución cruenta en nombre del Evangelio era el tema favorito de Charles Maurras. El anarquismo, del que el obispo Torras y Bages ha dicho que es la inversión del Evangelio, resultaría un infantilismo comparado con el monstruoso producto de un connubio entre el sacerdocio y el marxismo. El experimento de los sacerdotes-obreros, desde otros puntos de vista tan admirable, demuestra cuán peligrosa es la propaganda comunista de «la main tendue». Hacer una caricia a la fiera equivale a que, de un zarpazo, os arranque la mano tendida.

Los desviacionismos de los sacerdotes-obreros aconsejaron medidas restrictivas por parte de las autoridades eclesiásticas. El Seminario de Lisieux fué trasladado a Limoges y ha cesado en sus actividades. Pero el que dió la voz de alarma fué el cardenal de Toulouse, monseñor Saliege, quien en un discurso pronunciado ante sus sacerdotes — en la archidiócesis de Toulose hay varios sacerdotes-obreros — dijo entre otras cosas: «Por legítimo que sea para el sacerdote el deseo de tomar contacto con todos los ambientes, no debe olvidarse que el estilo de una existencia sacerdotal no podrá jamás identificarse con el de una existencia laica.» Más graves fueron las siguientes palabras del anciano cardenal: «El afán de contribuir a la tarea de la redención debe ocupar en la vida del sacerdote — incluso del sacerdote-obrero — un lugar preponderante. Puede presentarse a ese sacerdote la tentación de vivir una vida normal, de envidiar el estado del matrimonio y considerar su voto de castidad como un complejo oneroso.»

El cardenal no podía hablar con más franqueza sobre los diversos aspectos del desviacionismo de los sacerdotes-obreros. Las palabras del cardenal de Toulouse hacían presagiar una intervención oficial de la Iglesia.

Relacionado con esta cuestión hizo un viaje a Francia el cardenal Piazza, prefecto de la Congregación Consistorial. Más visible fué la actuación, tan criticada por Mauriac, del Nuncio, monseñor Marella. El día 23 de septiembre último celebró una reunión con varios cardenales. Esto constituía ya un indicio de que el Vaticano había decidido terminar con el experimento de los sacerdotes-obreros. En efecto, el boletín eclesiástico del Obispado de Chartres publicaba un documento del cardenal Pizzardo, prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, prohibiendo a los seminaristas enrolarse en las fábricas. Vale la pena hacer constar que el cardenal había realizado un viaje de inspección a Francia. El 3 de octubre el cardenal-arzobispo de París, monseñor Feltin, declaraba que «los ensayos del nuevo apostolado, alentados al principio por la jerarquía, no cuadran con nuestros métodos tradicionales.» Y añadía: «Estos sacerdotes se hallan expuestos a graves peligros y necesitan más de nuestra oración y piedad que de nuestras críticas.»

A principios de noviembre pasado los cardenales de Lyon, Lille y París tuvieron una entrevista con el Papa. A su regreso a Francia publicaron un documento en el que decían que «el experimento, tal como ha evolucionado hasta hoy, no puede ser mantenido en su forma actual.» Las condiciones para la continuación de la obra debían ser las siguientes: los sacerdotes debían ser escogidos por los obispos; recibir una formación doctrinal y espiritual adecuada; que el trabajo manual sea limitado; que no adquieran compromiso sindical de ninguna clase y que vivan en comunidad.

Por fin cada sacerdote-obrero recibió una carta de su prelado manifestando que el experimento en su forma actual debía haber terminado antes del 1 de marzo. Los sacerdotes-obreros contestaron con una carta colectiva, publicada en la Prensa el día 4 de febrero. La firman 73 sacerdotes, a los que se adhirieron poco después otros dos. Es una carta lamentable, escrita en un tono marxista. Acusan a la jerarquía de intentar separarles de los obreros y terminan diciendo: «En consecuencia nosotros afirmamos que nuestras decisiones serán tomadas dentro de un respeto total a la condición obrera y de la lucha de los trabajadores por su liberación.»

El asunto es de una excepcional gravedad. Se trata de algo más que de un tema de disciplina; es la doctrina lo que está en juego, detalle que tardó en descubrir M. François Mauriac, que parecía empeñado en provocar un cisma.

El fracaso de los sacerdotes-obreros es un caso típico de la llamada «herejía de la acción». Sobre este tema el doctor don Alberto Bonet ha publicado recientemente en «Ecclesia» un artículo que podríamos relacionarlo con el caso de los sacerdotes-obreros. «La «herejía de la acción», llamada también «americanismo», trata — escribe el doctor Bonet — de «minimizar cierto dogma y de prescindir de la disciplina jerárquica. Desprecia el valor de la gracia y de las virtudes sobrenaturales, sobreestimando las naturales». La herejía de la acción fué ya condenada por León XIII. Refiriéndose a la «acción por la acción», el doctor Bonet recuerda que Pío XII ha advertido que «el naturalismo procura inmiscuirse en los mismos métodos de vida espiritual y actividad apostólica.» Esta frase, que data de 1944, constituye el más adecuado comentario a la aventura de los sacerdotes-obreros.

PROBLEMAS EN TORNO A LA PERSONA HUMANA

por JOSE CABRE Y OLIVA

NUEVAS esclarecidas figuras emergen en la literatura jurídica barcelonesa. Los nombres de algunas de ellas, a pesar de ser verdaderos maestros, no se han popularizado todavía entre el público profano. Mencionemos a los tratadistas Juan Maluquer Rosés, José Puig Brutau (quien está dando cima a unos importantes «Fundamentos del Derecho Civil»), Fernando Giménez Artigues, José M.ª Pou de Avilés, Manuel Ballbé, Jaime M.ª Mans, Antonio Borrell Maciá, José M.ª Pascual Serres, Carlos E. Mascareñas y otros jóvenes autores.

Antonio Borrell Maciá

De estas promociones, don Antonio Borrell Maciá, hijo del famoso civilista foral, ha escrito un profundo e interesante ensayo bajo el título «La persona humana» y el subtítulo «Derechos sobre su propio cuerpo vivo y muerto. Derechos sobre el cuerpo vivo y muerto de otros hombres» (Editorial Bosch). La materia, en sus varias facetas, ha merecido la atención de los moralistas, filósofos, psiquiatras, sociólogos; pero apenas ha sido considerada por los hombres de Derecho.

¿Qué actos puede realizar el hombre sobre su propio cuerpo y cuáles le están vedados? ¿Qué derechos tiene el hombre sobre el cuerpo de otros hombres? Borrell Maciá, en forma clara, analiza, encauza y resuelve, siempre dentro del ámbito de una rigurosa moral, los problemas planteados. La novedad en la obra comentada estriba en las conclusiones de tipo jurídico que establece el autor.

Por ejemplo, Borrell Maciá, con acopio de datos y antecedentes, aborda la cuestión del suicidio. El acto presenta distintas modalidades y características. A grandes rasgos, destaquemos los llamados «suicidios filosóficos»; el que el «Werther» de Goethe y «René» de Chateaubriand en la época de su publicación desataran una epidemia de suicidios entre los jóvenes; los «Clubs de suicidas» que funcionaron en Londres, Berlín y en otras capitales; la circunstancia de que a cada período de baja en los precios de las mercancías corresponda un aumento en los suicidios; la particularidad de que el número de suicidas es más crecido en los lugares próximos a los ríos, lo que explica el influjo ejercido por éstos en el ánimo humano; subrayemos que, a veces, los chinos van a matarse a la puerta de la casa de su adversario con el propósito de que éste se convierta ante la sociedad en responsable de la muerte, así como que, en los años de ocupación alemana, en París, algún suicida, utilizando un procedimiento indirecto, atentaba contra un alemán para sufrir las represalias, etcétera, etc.

El jurista Borrell Maciá, tras un estudio de los hechos y doctrinas, sienta la conclusión: «El suicidio, en la mayoría de las legislaciones, no es penado. La eficacia de una prohibición y de una sanción legal quedaría tan sólo en el papel. El remedio más eficaz para evitarlo consiste en la formación de una conciencia colectiva que lo repruebe. El suicidio es acto ilícito e inmoral, aunque no esté reprimido de una manera expresa por la ley. No es ni constituye un acto de valor, sino de cobardía. Dios es el autor de la vida y sólo El, que nos la da, puede arrebatárnosla».

He aquí una cuestión trascendental. El escritor francés Albert Camus, en «Le mythe de Sisyphe», llega a decir: «No hay sino un problema filosófico verdaderamente serio: el del suicidio».

Sobre la lucha libre, el boxeo, etcétera, Borrell se pregunta: ¿El boxeo es ilícito? ¿El boxeo es inmoral? A lo que contesta resuelta y afirmativamente: «Creemos que sí y, por consiguiente, que deben ser considerados nulos los contratos que tienen por finalidad concertar encuentros, combatir, etc.». Punto de vista, indudablemente, singular.

Por lo que respecta a las mutilaciones en el cuerpo humano, Borrell Maciá puntualiza: «...si la mutilación no afecta a terceras personas, si en su realización tan sólo ha intervenido el mutilado, si únicamente se perjudica su autor, el problema quedará circunscrito a las normas de la moral y a las responsabilidades por ésta establecidas, quedará al margen de las leyes civiles y penales promulgadas por el Estado...». Con todo, se remite al criterio de los moralistas: «No es lícito mutilarse, a no ser que la mutilación sea necesaria para la conservación de todo el cuerpo; porque el hombre no es dueño de sus miembros, sino guarda de ellos solamente, siendo todo él de Dios, ya que el hombre no tiene otro dominio sobre su cuerpo que el dominio útil o indirecto» (P. Ferreres, S. I.).

Borrell Maciá, en su libro, se ocupa con todo rigor científico de múltiples casos (el riesgo en los deportes, derecho de enajenar en vida piezas anatómicas propias, fecundación artificial, hechos y opiniones en pro y en contra de la licitud de la muerte practicada por compasión, exhibición de las momias en los museos, etc.).

Temas candentes de actualidad notoria. Estos días hemos presenciado las conversaciones apasionadas promovidas en los medios filosóficos y religiosos en relación con las consecuencias de la llamada psico-cirugía practicada a ciertos enfermos. Un grito de alarma se ha levantado ante la eventualidad de que las operaciones de esta naturaleza puedan modificar el estado del alma humana. ¿El neuro-cirujano tiene el derecho de proceder a tal transformación? ¿Se trata de un atentado al orden divino? Un grupo de médicos católicos, reunidos en congreso, se ha pronunciado en contra de estas prácticas.

Volviendo a la monografía de Borrell, escrita en el estilo llano y diáfano adoptado en los tratados modernos de Derecho, diremos que suscitará favorables opiniones.

Recuerde en las compras que tiene Vd. que efectuar para esta fecha visitar la casa

MARZO 19 San José

J. Palau

de muebles, lámparas y objetos para regalos, que le ofrece la oportunidad de efectuar dichas compras con importantes rebajas

CREACIONES
MODELOS EXCLUSIVOS
DIPUTACION, 273
(junto al Paseo de Gracia)

CARTAS al Director.

CUANDO ALGO ESTORBA

«Sr. Director de DESTINO.

Por si usted considera que merece su publicación, voy a exponerle el caso vivido en la mañana del 1 de marzo actual, antes de las ocho y media, frente a un nuevo inmueble de inminente inauguración, sito en la calle de Paris, entre Enrique Granados y Aribau.

Las brigadas municipales (a juzgar por los útiles y barreras empleados), procedían a derribar dos magníficos y corpulentos plátanos que probablemente estorbarían a los nuevos futuros habitantes de aquel inmueble.

No es este el primero, y Dios quiera que sea el último, de casos semejantes presenciados en nuestras calles. Recuerdo el de un garaje que, ni corto ni perezoso, arrancó el árbol, quitó el alcorque y sus tapas «descansaron» durante varios días frente a un montón de escombros, hasta que un buen día algún carro de limpieza municipal retiró todo aquello.

Los esfuerzos para urbanizar nuestras calles y plazas, efectuados por nuestros abuelos y padres, a través de los años, en favorecer el crecimiento y desarrollo de un arbolado, como en pocas ciudades mundiales conocen, ¿pueden quedar a merced de un almacén, garaje u hotel, o industria cualquiera?

Si así fuere, yo pediría que el farol que a veces da demasiada luz frente a mi casa, fuera desplazado algunos metros más allá, ya que es lo único que en nuestra calle puede desplazarse, pues en ella falta totalmente el arbolado.

UN BARCELONES.»

•

PRO SAGRADA FAMILIA

«Sr Director de DESTINO.

Muy señor mio: Para propagar mejor la necesidad de que todos los barceloneses contribuyan a la construcción del templo de la Sagrada Familia, ¿no podrían todos los diarios y semanarios barceloneses publicar, indefinidamente, anuncios, aunque fueran pequeños, pero atractivos y visibles, recordando esa necesidad, solicitando limosnas y, sobre todo, indicando el teléfono y dirección donde hayan de dirigirse para formalizar las subscripciones mensuales o periódicas con que piensen contribuir?

Imagino que tales anuncios los publicarían gratis, y gustosos, todos los periódicos y emisoras de radio barceloneses.

Y digo esto, porque con el máximo respeto por la inmejorable voluntad de quienes recogen los donativos o subscripciones, parece evidente que al público barcelonés no le llegan las demandas de subscripciones ni los datos necesarios para saber dónde dirigirlas, con la reiteración —casi diría la machaconería— que en nuestros días es necesaria para llamar la atención entre tantas cosas como la solicitan.

Creo sinceramente que si queremos ver terminada la Sagrada Familia, ha de enfocarse su propaganda de un modo más de acuerdo con el dinamismo de la época

L. S.»

•

CORRESPONDENCIA

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mio: Encontrándonos combatiendo un grupo de españoles en tierras de Extremo Oriente, y deseando mantener correspondencia con señoritas españolas, es por lo que nos dirigimos a usted, para si fuese tan amable de insertarnos un anuncio en dicha revista de su digna dirección, por lo cual le quedamos eternamente agradecidos.

Por el grupo de españoles, LEG. ENRIQUEZ.»

Dirigir la correspondencia a Legionario Enriquez S. P. (52.830 6eme-Cie. Via Paris. T. O. E.

VERGARA - PELAYO - PLAZA CATALUÑA

«Sr. Director de DESTINO.

Se ha levantado una gran polvareda ante el futuro destino del solar de la calle de Pelayo y Plaza de Cataluña, y dado el aspecto de cementerio que fatalmente va adquiriendo nuestra Plaza de Cataluña, debido a su invasión por los establecimientos bancarios, en dicho solar podría levantarse el Panteón de Barceloneses Ilustres.

A. C.»

—

«Sr. Director de DESTINO.

Estoy de acuerdo con su colaborador y admirado escritor, señor Soldevila, de que ha llegado el momento de hacer la obra que marque el sello y el paso de un Ayuntamiento que verdaderamente sienta la grandeza de la ciudad. Como barcelonés de nacimiento, y deseando colaborar dentro de mis posibilidades, sugiero la transformación del comentado triángulo en un solo edificio, cuyas proporciones presidirían la Plaza centro de Barcelona; en sus sucesivas plantas dispondríamos de garages, aparcamientos, hoteles, salas de espectáculos, bazares, oficinas públicas y privadas, parque de atracciones, con su atracción máxima el servicio de helicópteros, que uniría la planta-azotea con el campo de aviación y que en rápidos ascensores desplazarían a los señores viajeros a las estaciones subterráneas de ferrocarril, ya existentes en la céntrica Plaza.

Un capítulo importante de este proyecto son las indemnizaciones a industriales y habitantes de la zona afectada por la reforma, pero creo se eliminarían muchas dificultades si se procediera, partiendo del solar existente, a la edificación parcial, teniendo en cuenta el proyecto total, y una vez terminadas las obras en Pelayo, hacer traslado de industrias y vecinos de Vergara al nuevo edificio, derribar lo viejo, y así repitiendo las edificaciones parciales hasta la total terminación del magnífico edificio monumental, auténtico centro, de una ciudad que piensa hoy en el mañana de nuestros hijos y nietos.

AGUSTIN ANSIAS.»

•

UNA GRAN EXPOSICION

«Sr. Director de DESTINO

Distinguido amigo:

En el número 864 de 27 de febrero último de DESTINO, y en la sección «A veces pasan cosas...», aparece una nota titulada «Una gran exposición», referente a la exposición antológica «Del impresionismo al arte abstracto», de la Delegación Nacional de Educación, que con carácter ambulante recorre todas las provincias españolas, y ha sido recientemente expuesta en Tarragona. Como la nota se lamenta de que dicha colección no haya sido expuesta en Barcelona, quiero manifestarle que tal exposición antológica fué exhibida con gran éxito en nuestro Real Círculo Artístico, durante los días 25 de enero al 2 de febrero, tiempo quizá demasiado breve para que fuera conocida y admirada —lo que explica que pasara inadvertida al autor del comentario referido— aun cuando fué visitada por un numerosísimo público, comentada por la Prensa diaria y recogida por el crítico de arte de DESTINO, don Juan Cortés, en su sección «Las Exposiciones y los Artistas», en el número del 5 de febrero, por cuya atención les quedamos muy agradecidos.

F. FARRERAS
Secretario Provincial de Educación.»

N. de la D. — Nos excusamos por el lapsus que evidentemente no fué debido a Juan Cortés...

•

EL CIUDADANO DE LOS BOSQUES

«Señor Director de DESTINO

Doy cordialmente las gracias al señor propietario de «Can Preses», por la minuciosa e instructiva lección de silvicultura que contiene su carta.

Confieso mi ignorancia en esta ciencia, a pesar de que desde que tengo uso de razón frecuento todo lo posible la montaña, la cual con sus variadas bellezas y su ambiente de paz me proporciona uno de los contados momentos en que me siento auténticamente libre y feliz. Por esta razón las injurias de que la hacen víctima los hombres, me producen un gran dolor.

Por el contenido de su carta me doy cuenta de que el señor propietario, persona de tan fina sensibilidad, debe ocurrirle lo mismo que a mí. Ello le ayudará, así lo espero, a disculpar mi gesto de protesta.

Así como por mi educación de principios de siglo me esmero en ser un ciudadano correcto en la urbe, en la montaña me comporto siempre como un respetuoso ciudadano de los bosques. Tanto en lo que me concierne, como en lo que se refiere a los demás. Los respeto y procuro hacerlos respetar aleccionando a los jóvenes, principalmente, para que se comporten como verdaderos amigos de la montaña y no puedan ser confundidos con los ocasionales «costellaires» domingueros.

Perdone, pues, el señor propietario si en mi carta fuí temerario. Con todo, su réplica y su lección me ha proporcionado el placer de descubrir un propietario que hace las cosas como Dios manda. Y no desespero de que algún día, llevado de su amor a la ermita y a la fuente de Santa María, olvidando su decepción —por fortuna no todos los excursionistas tienen malos instintos— se decidirá a emprender su restauración. Los amantes del Montnegre y de esa atalaya excepcional se lo agradeceremos de verdad.

V. M.»

•

ARRENDAMIENTOS RUSTICOS Y URBANOS

«Sr. Director de DESTINO

La legislación sobre arrendamientos rústicos permite un incremento sobre la renta del año 1936, del trescientos por ciento (300 %) desde el mes de junio del año pasado.

La legislación sobre arriendos urbanos permite un incremento sobre la renta del año 1935, de los locales de negocios del cien por cien (100 %), a partir del mes de julio próximo.

Si tierra y local de negocio son elementos de capital y ambos cumplen una función social de comparable importancia y a más la tierra no precisa de gastos de amortización que, entre otros, requiere el local:

«¿Por qué tal diferencia de trato?».

J. A. S.»

EL PRESTIGIO DE UNA MARCA

No de Vd. más vueltas a su cabeza

EL LICOR DEL POLO es el complemento de una higiene dental perfecta porque...

- Es desinfectante
- Blanquea la dentadura
- Fortalece las encías
- Previene la caries dental
- Corrige la halitosis
- Tiene un sabor delicioso

La variedad a la clorófila del LICOR DEL POLO hace de éste un antiséptico dental perfecto, pues une su poderosa acción desodorante a las excelentes cualidades de este famoso dentífrico.

LICOR del POLO
Elixir dental perfecto

ORIVE * 100 AÑOS AL SERVICIO DE LA HIGIENE DENTAL *

FONTAN PUBLICIDAD

SE HA PUESTO A LA VENTA

SIEMPRE EN CAPILLA

de LUISA FORRELLAD

(Premio Eugenio Nadal 1953)

LUISA FORRELLAD firmará ejemplares de su obra, de seis a ocho de la tarde:

El día 13, en la CASA DEL LIBRO, Ronda de San Pedro, 3.

El día 18, en la LIBRERIA BASTINOS, Pelayo, 52.

El día 23, en la LIBRERIA HISPANIA, Diputación, 254.

EDICIONES DESTINO, S. L.

PELAYO, 28 BARCELONA

PUBLI ORO

Envíe su cupón para el 4º CONCURSO PROFIDÉN

SEPTIEMBRE 1953 • MAYO 1954

OCHO SORTEOS DE REGALOS
UNO MENSUAL

17.072 PREMIOS

POR VALOR DE

850.000 PTS.

¡El concurso del hogar!

"ESCUCHE Y SONRIA"
es la emisión especial, con regalos, que todos los viernes a las once menos cuarto de la noche, por Radio Madrid y su cadena de emisoras, dedicamos a los consumidores de "PROFIDEN" de toda España.

SOLICITE LAS BASES
A SU PROVEEDOR
DE DENTIFRICOS

"CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL"

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. • INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • APARTADO 7.051 • MADRID

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

A EXPOSICIÓN RECUERDO A RICARDO CANALS

IENE lugar estos días en «Syra» una exposición de pinturas y ujos, amén de un par de escul- s hechas asimismo por él, con y buen sentido y garbo, de Ri- do Canals, quien fué uno de los íritus más delicados y sensibles su tiempo y de quien queda la a toda como admirable conjun- de afinamiento, robustez, be- a y claridad.

Mala es la época, ciertamente, a que, al tratarse de la estima- de la creación artística sean idas en cuenta públicamente sonrojo, incluso por el tempe- nento más valiente y atrevido, virtudes que dejamos señala- El genio de nuestros días no caracteriza porque en lo que maríamos su tabla de valores les dada preeminencia alguna a has entidades y sí más bien a contrarias.

Por ello creemos de interés se- ar a la atención del lector esta posición, por la cual se nos ofre- contemplar una serie de reali-

cardo Canals. — «Autorretrato de juventud»

ciones, proyectos, esbozos, notas apuntes — todo ello de propie- d privada — debidos a nuestro an pintor. En su mayoría, eje- tados en su primera juventud, ando con su entrañable amigo onell, con Mir y con tantos otros s formaba aquella famosa «co- a del safrà» — llamada así por la bundancia con que se veía el arillo en las pinturas de todos s componentes del grupo—, en aris, cuando los tiempos del ma- villoso «bateau-lavoir», donde ció el cubismo, o en nuestra ciu- d, donde después de su larga es- ncia en París y de sus viajes por paña trabajando para Durand- uel, quedó aquí instalado y, con s amigos, tan importante labor vó a cabo por la renovación del mbiente artístico barcelonés.

El cual distaba mucho de ser lo e las vagas nostalgias sentimen- les que de un tiempo a esta par- hay tantas personas empeñadas suscitar quieren hacernos creer que tantas gentes de buena fe sconocedoras de lo que fué creen pies juntillas.

Los «slogans» con que se macha- aba las sufridas molleras del pú- lico eran otros, en verdad. Como, mbién, eran otros los gustos ge- rales. Pero la lucha que tenía e llevarse contra la resistencia el público frente a siquiera la más moderada y razonada novedad era mil veces más dura que esa pequeña ficción de combate a que asistimos hoy, en que vemos estimulados y aplaudidos todos los revolucionarismos por doctores, maestros e instituciones. Entonces, los «pompiers» más amojamados y los reaccionarios más insignes, atrincherados en academias, ateneos y lugares de mando, se defendían ferozmente contra todo cambio, contra cualquier alteración de su programa de festejos, recompensas, títulos y prebendas. El público les acompañaba con su estima, admiración y crédito. En cuanto a vitalidad y comprensión de los problemas de la creación artística y de lo que a la creación artística hay que pedir, nada absolutamente. Ocupaba el campo todo de nuestros ambientes un misoneísmo feroz, insensible e intransigente, del cual se puede decir que había olvidado ya, incluso, la pacata lección de vida y sentimiento que habían traído de París, pocos años antes, Casas y Rusiñol.

Hoy, que podemos figurarnos ser ya tan listos que no nos engaña nadie pero que, bajo distintas apariencias, seguimos en idéntica situación, aunque todo en proporciones mucho mayores, con mayor estrépido, con mayor publicidad y mayor contundencia, es muy probable nos parezca insignificante o, acaso, una pura fábula la tremenda batalla que tuvieron que librar los artistas que, como Ricardo Canals, traían a nuestras gentes, allá por los años de 1910, una pintura brava, tierna, robusta, sensible, riquísima y, más que nada, inspirada en la opipara maravilla de la realidad visible. Pero es cierto de toda veracidad que le costó infinitamente más a este artista obtener un mínimo de sufragio y avanzar despaciosamente en su carrera hasta llegar a un total reconocimiento después de largos años de porfía y tenacidad, que lo que cuesta hoy la aceptación de las más descabelladas, desacostumbradas y atrevidas tentativas, aun por las entidades que, por definición, deberían ser las más cautas y precavidas.

Las excelentes cualidades que disputaban a Canals como magnífico pintor, contrariamente a lo que pueda parecer, costó un esfuerzo enorme hacerlas reconocer. No obstante, a más del pequeño núcleo de amigos — con quienes formó la agrupación de «Les Arts i els Artistes», de gloriosa memoria — pudo contar con algunos admiradores quienes, percatándose de las insuperables condiciones que poseía como retratista, se hicieron retratar por él. Le favoreció muchísimo en este sentido el que, a más de ser un tan buen artista como era, poseía, también, un gusto afinadísimo. Son dos condiciones éstas — las de la buena pintura y del buen gusto — que no tienen necesariamente nada que ver entre sí. No precisa, en manera alguna, que se presenten juntas para obtener una perfecta obra de arte y muy a menudo el buen gusto ha perjudicado a la pintura — claro está que en manos de artistas mediocres—, cuando el afán por la pura belleza se ha visto suplantado por la concupiscencia de la mera bonitería o cuando los hallazgos expresivos más importantes realizados por los maestros han caído en manos de escolares indotados que han derivado su actividad por la repetición de sus soluciones, que, en manos de los epígonos, se convertían en recetas y fórmulas, relegando al olvido la necesidad de resucitar de nuevo por su cuenta el mecanismo espiritual que rigió aquellos hallazgos.

Añadamos, no obstante, que, si Ricardo Canals era dueño de ese buen gusto, no lo era por haberlo aprendido de los viejos maestros con aplicación y estudio, pero sí por brotarle espontáneamente de los pinceles, con el sabroso acento de originalidad y de imprevisto que lo descubría a los ojos de los entendidos como cosa viva y natural en el espíritu del pintor y no hija de un manual de elegancias y buen tono.

Este buen gusto, como decimos, va de mano en la obra de Ricardo Canals con la condición pictórica más alada, sutil y sustanciosa, de la cual hay en la exposición que motiva estas líneas ejemplos cuya explícita categoría no creemos haya que subsanar.

Ricardo Canals nació en Barcelona, año de 1876. Murió en la misma ciudad, en 1931. Fué modelo de caballeros y ejemplo de integridad y corrección. La misma limpieza, claridad y franqueza de su obra se reflejó en toda su vida. Fué un artista, en todo el sentido de la palabra. Bienvenida, sea, pues, esta exposición que viene a refrescar su recuerdo para los que le conocieron y evidenciar a todos las altas cualidades de su obra.

JUAN CORTES

Ricardo Canals. — «Busto en terciopelo»

LA LETRA Y EL ESPIRITU

«LA TRILOGIA DE STUDS LONIGAN», DE JAMES T. FARRELL

por ANTONIO VILANOVA

EN el riquísimo panorama de la novela norteamericana contemporánea, cuyo influjo y trascendencia en las corrientes de la literatura actual puede equipararse por su aportación renovadora a la que ejerció a principios de siglo el descubrimiento de la novela rusa, la producción novelesca del gran escritor James T. Farrell posee una importancia decisiva que la reciente versión española de su obra maestra, muy poco conocida entre nosotros, no nos permite soslayar.

Nacido en Chicago el 27 de febrero de 1904, de una familia extremadamente pobre, de ascendencia irlandesa, la miseria y sufrimientos que tuvo que soportar durante su infancia y su juventud imprimieron en su espíritu apasionado y violento un sello de rebeldía y desengaño que había de ostentar toda su vida. Entregado desde muy niño al cuidado de su abuelo y de su tío paterno y educado, al igual que Joyce, en la severa disciplina del catolicismo irlandés, no fué un alumno brillante en las diversas escuelas a que concurrió, interesándose más por los deportes que por los libros. Esto no obstante, llevado por sus impulsos humanitarios y por sus anhelos de justicia social, soñó con ser abogado, siguiendo para ello varios cursos en la Universidad de Chicago. Más adelante se trasladó a Nueva York, donde vivió en Manhattan en contacto con la pobreza y los vagabundos, ejerciendo sucesivamente diversos oficios, como viajante de comercio, empleado y agente de publicidad, hasta que en 1929 decidió entregarse de lleno a la literatura. Por aquellos años concibió, sin duda, la idea de su vasta trilogía de Studs Lonigan, cuyo primer volumen «El joven Lonigan» (Young Lonigan) apareció en 1932 y fué completado más tarde con «La juventud de Studs Lonigan (The Young Manhood of Studs Lonigan), publicado en 1934, y «El día del juicio» (Judgement Day), publicado en 1935, iniciando con ello una de las más poderosas creaciones de la novela americana moderna.

Inserto en la corriente naturalista y social iniciada por el gran Theodore Dreiser, que fué a la vez el Balzac y el Zola americano, pero dotado de una sensibilidad atormentada y de una pasión dolorida e hiriente que es inseparable de la experiencia personal y subjetiva, Farrell renovó el naturalismo de escuela mediante la inserción en la narración objetiva del sufrimiento íntimo y de la conciencia moral. Exento de la ciclópea grandeza de su modelo, incapaz de enfrentarse con su mismo interés con la riquísima diversidad del mundo y de la vida, Farrell decidió limitar su creación novelesca a un solo tema basado en los recuerdos de su experiencia vivida y a un solo escenario y ambiente enmarcados por un mundo que era el suyo. En este sentido la trilogía de Studs Lonigan, dividida en tres partes que relatan la adolescencia y juventud de un muchacho irlandés de la pequeña clase media de Chicago, constituye una verdadera confesión autobiográfica objetivado por el arte creador y por la implacable y despiadada lucidez con que el autor relata las aventuras de su héroe. Aunque es evidente que en la génesis de esta vasta epopeya autobiográfica en forma de novela cuentan en primer término la conciencia atormentada de su autor y su trágica experiencia humana, no es menos cierto que en su concepción y desarrollo pesa de una manera decisiva el modelo de «Una tragedia americana» de Theodore Dreiser, publicada en el año 1925, siete años antes de la aparición del primer volumen de la trilogía de Farrell, que había señalado por vez primera con genial intuición el problema social que constituía la juventud americana.

Desde el punto de vista argumental y temático, las memorias y reminiscencias del propio Farrell eran más que suficientes para proporcionar los materiales adecuados a esta autoconfesión, tan ambiciosa, compleja y atormentada en su género como la de Proust en el suyo. Pero desde el punto de vista ideológico y moral el ejemplo de Dreiser debió pesar sin duda de manera decisiva en la concepción pesimista y negativa de una obra que pretendía extraer de su experiencia vivida y de los recuerdos dolorosos de su propia niñez y adolescencia el trágico destino que pesaba sobre una gran parte de la juventud americana. Para una empresa tan extensa y ambiciosa, Farrell poseía dos cualidades específicas de que habían carecido sus predecesores y que, pese a todos sus defectos, le permitieron crear una obra maestra. Por su parte, una conciencia moral atormentada por un profundo anhelo de justicia y por el sentimiento del pecado y de la culpa que, al igual que Joyce, debía a su ascendencia irlandesa y católica pese a su posterior indiferencia religiosa. Por otra, una pasión agónica y rabiosa, capaz de captar con realismo directo e incisivo los más crudos matices de la realidad, y una sensibilidad exacerbada e hiriente capaz de lograr la más honda sugestión emotiva sin alterar en un ápice su cruel impasibilidad. La trágica y alucinante historia de la degradación del joven Studs Lonigan, que muere tuberculoso a los veintinueve años, cuando el amor de una mujer buena de la que espera un hijo haría tal vez posible su regeneración, constituye en este sentido una obra de arte llena de dramatismo humano y de angustia moral. Un torrente desatado de vida fluye por estas páginas agrias y desoladas, que relatan la progresiva degradación y envilecimiento de un hombre egoísta y vicioso, pero fundamentalmente bueno, arrastrado a la abyección por la corrupción moral del mundo que le rodea. Vileza y degradación que se inician con la primera adolescencia del héroe, que coexisten con sus primeros sueños e ilusiones, pero que no logran corromper la límpida ternura de su primer amor. Porque en ese mundo desgarrado y turbio, de sórdida abyección, en el que los más nobles principios religiosos y morales luchan desesperadamente contra la marea creciente de los instintos, de la sensualidad y de la carne, existen también remansos de amor y de ternura, oasis de belleza que no logra ensombrecer la podredumbre de la culpa. De ahí procede la profunda y entrañable humanidad y el extraordinario patetismo del héroe de esta trilogía magistral, consciente de su propia degradación, pero arrastrado por la fuerza irrefrenable de sus instintos, capaz de conocer el mal y de sentir la culpa y el remordimiento, pero sin suficiente energía moral para vencerlo.

LIBROS

REGALOS SAN JOSÉ

Escoja entre los mejores autores catalanes publicados en las Bibliotecas PERENNE, EXCELSA y SELECTA

Ultimos títulos aparecidos:

EL COL-LEGI DE LA BONA VIDA

(Del «Calaix de Sastre»)

del BARO DE MALDA

MITES

de JORDI SARSANEDAS

(Premi «Víctor Català» 1953)

Prólogo de SALVADOR ESPRIU

Una obra adecuada para este día:

El llibre de Sant Josep

de FRANCIS JAMMES

Trad. de F. F. RAFOLS,

con una elegante tarjeta para su ofrecimiento

Distribución: CASA DEL LIBRO

CANAS

Elimínelas progresivamente usando CANACIDA FLOR DEL VALLES. Nunca perjudica Depto. Magallanes, 20, RUBI (Barna)

LUISA FORRELLAD

firmará ejemplares de su novela

SIEMPRE EN CAPILLA

Premio «Eugenio Nadal» 1953,

el próximo jueves día 18, de seis a siete de la tarde, en

LIBRERIA BASTINOS

PELAYO, 52

J. Cerdans

SALA VAYREDA

Rambla de Cataluña, 116

Selecciones JAIMES

Paseo de Gracia, 64

ACUARELAS

M. BAIXAS

LA PINACOTECA

ALEJANDRO DE CABANYES

SYRA

EXPOSICION RECUERDO

RICARDO CANALS

PINTURA - DIBUJO

ESCULTURA

Del 6 al 19 de marzo

SALA BUSQUETS

Paseo de Gracia, 36

CEFERINO OLIVÉ

SALA GASPAR

EXPOSICION

Carlos Nadal

PINTURAS

AL PIE DE LAS LETRAS

TRIBUNA DEL CONFERENCIANTE

DON MANUEL CASADO NIETO, EN LA ASOCIACION DE CULTURA OCCIDENTAL

LA conferencia que don Manuel Casado Nieto, secretario político de nuestra primera autoridad civil y fiscal de la Audiencia pronunció en la A. C. O., estuvo presidida por el gobernador civil de Barcelona señor Acedo Colunga, presidencia que resaltó más el solemne acto. El tema de la conferencia: «Compostela, luz de Occidente», disertación motivada por las solemnidades religiosas de que actualmente es centro Santiago. Con verbo brillante, emotivo, con erudición hecha vivencia, el señor Casado Nieto glosó el auténtico significado de Compostela, no sólo a lo largo de la historia, sino en lo profundo de las conciencias. La peregrinación caminera y espiritual del jacobipeta, la irradiación de cultura y de fe que supuso Santiago para el mundo occidental, la importancia de que tan grande centro de catolicidad se hallara enclavado en tierra hispánica, fueron explicados por el señor Casado Nieto que de la anécdota de los hechos se elevaba concienzudamente a su más plena categoría de significación. Y por estas rutas de las evocaciones, nos condujo el conferenciante hasta la realidad de nuestros tiempos, realidad triste de crisis de valores, en la que la fe se ve atacada, en que el materialismo impera, en la que es menester, precisamente en este Año Jubilar Compostelano, volver la atención a la luz que Santiago viene irradiando desde lejanos tiempos, y así cumplir con aquellas proposiciones que hacía Berdiaef: regreso a una Edad Media compostelana, en la que los conceptos vitales estuvieran, como Santiago y la Iglesia desean, marcados por el signo del cristianismo más veraz. El éxito de la conferencia fué enorme y el señor Casado Nieto recibió muy cálidas felicitaciones.

EL PROFESOR DON ENRIQUE MOREU REY, EN EL INSTITUTO FRANCES

EL distinguido historiador don Enrique Moreu Rey está llevando a cabo, en el Instituto «Francés», un interesante ciclo de conferencias: «Historia de las carreteras catalanas». En su última disertación ha tratado específicamente de los bandidos y salteadores hasta los siglos XVI y XVII. El bandido es un personaje a tener en cuenta en el estudio de las carreteras catalanas en tiempos lejanos. Bandidos de toda especie, desde el bandolero (de «bàndol»), al bandido propiamente dicho (lladre de camí real»), que ya Desclot, Muntaner y Jaime Roig habían diferenciado el profesor Moreu expone el multicolor y anecdótico panorama del bandolerismo que tantas y tan célebres figuras produjo. La evocación de personajes como Antonio Roca, Roca Guinarda, Carrasclet; bandidos por política o por afán de fortuna, bandidos literarios, románticos y que han dejado huella en el folklore y en la tradición popular. Figuras, en fin, que culminan con la de Serrallonga; bandidos con cuya sangre está teñida cuánta noble piedra de la Barcelona antigua.

La aportación histórica realizada por el conferenciante fué magnífica y contribuyó al conocimiento de un tema tan atractivo como importante dentro de la Historia de España y de Cataluña en particular. El profesor Moreu Rey obtuvo muchos aplausos.

EL PROFESOR SUBIAS GALTER, EN EL FOMENTO DE LAS ARTES DECORATIVAS

EL tema del profesor don Juan Subias Galter era «El coro de la catedral de Barcelona». El docto profesor de Historia del Arte de la Escuela de Artes y Oficios, pronunció una erudita y a la vez emotiva conferencia. Erudita, por la precisión y riqueza de noticias poco divulgadas acerca del porque histórico de la existencia del coro en las catedrales españolas; emotiva, por la viveza y lo cálido de la palabra del profesor Subias Galter. Concretándose a nuestra Catedral, el conferenciante trató del magnífico coro existente en ella, al que calificó de gran joya artística nacional, y explicó la cronología de las manifestaciones escultóricas que en dicho coro se pueden contemplar.

Asimismo, el proesfor Subias Galter explicó parte del proceso constructivo de la Seo barcelonesa, que tuvo efecto a lo largo del siglo XIV. Y volviendo al coro catedralicio, describió magníficamente esta gran realización del arte hispánico, comparable por su belleza al gran coro de la Catedral de Toledo. El disertante alcanzó un franco éxito.

DON SEBASTIAN GASCH, EN EL AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD

Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura han organizado un interesantísimo ciclo de conferencias sobre el tema general de la Arquitectura en relación con las artes plásticas en la actualidad. Este ciclo va a reunir a conferenciantes distinguidísimos, todos ellos especialistas en materia de Arte moderno, y he aquí que el primero ha sido don Sebastián Gasch, uno de los grandes investigadores, promotores y alentadores del Arte contemporáneo, y al que tanto se debe en esta clase de estudios y quehaceres.

Como inauguración del ciclo, el señor Gasch trató específicamente de «La iniciación del Arte Moderno». Y llevó a cabo una magnífica síntesis de las teorías, movimientos y posiciones estéticas a partir de primeros de siglo. Analizada en su conjunto la esencia del arte moderno, el señor Gasch afirmó que era esencialmente la geometrica en su sentido de constructividad formal. Y desde este concepto, todas las formas artísticas fueron explicadas en su evolucionar más riguroso. Con ello, el conferenciante esbozó toda una panorámica espiritual de nuestros tiempos, panorómica expuesta con máxima habilidad oratoria y con precisión casi que docente, y en virtud de la cual comprobamos una vez más la estrechísima relación existente entre todos y cada uno de los fenómenos artísticos de una época. Con su aguda exposición el señor Gasch dejó ampliamente abiertas las puertas de este ciclo, en el que otros conferenciantes tratarán más concretamente de la Arquitectura como arte, y gracias a la situación general definida por el señor Gasch todos los fenómenos hechos que se vayan explicando encontrarán una clara justificación. El selecto público que asistió al acto felicitó efusivamente a don Sebastián Gasch.

SILENTE

«LA NOVELA DEL SABADO»
publica hoy
"ALEJANDRA Y CARLINO"
de
CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

MICROENTREVISTAS

UNAS PALABRAS CON RICARDO BLASCO SOBRE LAS PALABRAS

RICARDO Blasco nació en Valencia en 1921. Fundó y dirigió la revista «Corcel». En 1944 publicó un libro de poemas: «Silencio de unos labios». Tradujo a Lanza del Vasto. («La cifra de las cosas. 1948»). Un ensayo sobre la poesía de Vicente Aleixandre (en Méjico, 1950). Dos años después, otro libro de poemas: «Nocturnas». Una de sus actividades más constantes: ayudante de dirección en el cine.

—¿Cuándo cree usted que puede considerarse formado un poeta?

—Un poeta es —cuenta y vale— a partir del instante en que, abandonando tentativas y balbuceos iniciales, aspira a la obtención de una poética propia, y esto equivale a inaugurar un mundo propio, personalmente imaginado y creado.

—Supongo, Ricardo Blasco, que para dejar los balbuceos y las imitaciones, lo primero es que el poeta se va a serlo disponga de un lenguaje suyo, hecho por él. El mundo propio ya lo lleva dentro.

—Efectivamente, se trata de sacarlo a luz, y para eso el lenguaje de los hombres, adulterado y embotado por el uso diario, no basta. Por lo menos, a mí me resulta el lenguaje de la poesía intraducible con las palabras cotidianas. Pero como el único lenguaje que me es dado utilizar es el que ya existe, debo desadulterarlo, desembotarlo, restituirlo —acaso naturalizándolo de nuevo— a su prístino sentido.

—Es decir, ¿qué el lenguaje poético será a la vez el mismo y otro muy distinto que el corriente?

—Sí. Y no se que yo aspire a alambicar ni reforzar las expresiones, ni a elegir las palabras más insólitas. Eso equivaldría a privar de comunicación al lenguaje, ya fuera el común o el poético. Sólo aspiro, recurriendo a lo sencillo, a lo elemental y espontáneo, a hallar la expresión exacta, justa, nativa, de la vida de poema, para que éste cobre así, palabra a palabra, su máximo valor expresivo.

Ricardo Blasco

—Lo que usted quiere es, ni más ni menos, encontrar la forma donde el contenido se halle como en su casa. ¡Menuda aspiración! Y, una vez que disponga ya del arma expresiva ideal, ¿la adoptará para siempre?

—De ningún modo. No puedo abandonarme a la molicie del lenguaje recién hallado y seguirlo en su facilidad. Me lo impide el convencimiento de que si lo hiciera, yo también embotaría y adulteraría a mi vez el lenguaje hallado y haría de él un elemento turbio, inexpresivo, retórico. Casi diría que para cada poema se necesita un lenguaje. Porque si cada poema es un ser, una vida, cada ser tiene un destino, una forma y, por tanto, un lenguaje. Y todo lo dicho de la forma se puede aplicar también a la esencia del poema, a su contenido.

—¿Cómo definirías usted la Poesía, Ricardo Blasco?

—No me gustan las definiciones académicas. Entre amigos, podríamos decir que la Poesía es como un tren que se escapa mientras el poeta se queda en el andén.

Campeonato de imágenes en la literatura italiana

D'Annunzio

EL editor italiano Hoepli ha lanzado un libro fenomenal: «Dizionario delle Immagini», que lleva la aclaración «Cómo han visto el mundo centenares de escritores desde el Ochocientos hasta nuestros días». Ha reunido este impresionante material Dino Provenzal en 1.060 páginas. Es un conjunto de más de 11.000 imágenes literarias. Lo bastante para surtir de «expresiones indirectas» a los escritores deficientes de varios países. El mayor número de imágenes las ha escogido Provenzal en la obra de Corrado Govoni (271) y le sigue de cerca d'Annunzio, con 260 imágenes.

Carlo Martini, en el gran semanario «La Fiera Letteraria» ha realizado la pacienzuda labor de establecer la clasificación de este campeonato, contando escrupulosamente las veces que están citados los diferentes escritores. Después de afirmar que la posición del poeta de Ferrara, Corrado Govoni, en cabeza, parece dar la razón a los que creen que éste es más «imaginero» que el autor de los «Laudi», sitúa a los que tienen más de 60 imágenes en el Diccionario. Grazia Deleddo está con 162; Pitigrilli, con 119; Ada Negri, con 72; Fogazzaro, con 64; Panzini, con 61...

Los grandes nombres del siglo XIX en la literatura italiana figuran con escasas imágenes en la selección de Provenzal. Así, Carducci no tiene más que 40; Leopardi, 8, y Manzoni, 36.

Este «Diccionario de las imágenes» las ha recogido con un sentido muy amplio del término. Al antólogo le ha valido «cada vez que el escritor se aleja del lenguaje corriente y emplea el figurado». La ordenación alfabética está hecha por temas: alba, alma, amor, árbol, aurora, automóvil; barca, beso, boca; cabellos, cielo, corazón; dientes; hoja; gesto; luna; mano, mar, música; nariz, niebla...

También hay imágenes, y muy curiosas por cierto, para jirafa, gasómetro, disco ferroviario, saxofón, termosifón, torpedo...

Si se leen seguidas estas casi doce mil imágenes, se queda uno sin ganas de leer en su vida nada que se parezca ni lejanamente a la literatura. Pero tomándolo con calma, resulta un agradable deporte saltar de una a otra, hasta una docenita.

El criterio del seleccionador ha sido muy amplio. Cree también que en los libros malos hay buenos hallazgos. Y recuerda lo que decía D'Annunzio:

«Si leo con tanto interés todos los libros de versos que me envían, sean malos o buenos, es porque en ellos se pueden hallar algunas expresiones nuevas y alguna que otra imagen interesante. Eso sin contar que todo poeta nuevo ha recogido el fruto de sus lecturas, que a mí pueden serme desconocidas.»

OTRO PREMIO DE NOVELA

«LA novela del sábado», esa publicación que ha conseguido hacer viable lo que tantas y tantas veces había fracasado con anterioridad, la publicación semanal de una novela corta, convocó en otoño último un concurso dotado con 15.000 pesetas para premiar un original de escritor español que encajase en las características de la publicación.

El Jurado, presidido por la novelista Mercedes Fórmica, directora en propio tiempo de la colección, acompañada de Elena Quiroga, José María Souviron, José María Castellet, Antonio Garriguez, Manuel Halcón y Juan Gich, ha concedido el premio a la novela corta original de Mercedes Ballesteros «Eclipse de tierra», otorgando además una segunda recompensa a Antonio Pérez Sánchez por su obra titulada «Pipo perros».

EN LA COLECCIÓN **GIGANTE** SE PUBLICAN LAS OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA

ESPAÑOLA

LA NOVELA DE BARCELONA
Un libro que será unánimemente comentado

AMERICANA

PREMIO PULITZER
Una novela sencillamente maravillosa. Uno de los más grandes éxitos universales de nuestro siglo

ALEMANA

LA NOVELA DE LA ALEMANIA VENCIDA
Tan alucinante como «La noche quedó atrás». Más dramática que «El castillo sobre la arena»

INGLESA

LA OBRA PREDILECTA DE CECIL ROBERTS
Después de «Estación Victoria», ésta es la novela del famoso autor británico que ha alcanzado mayor éxito

LUIS DE CARALT - EDITOR

PICASSO Y FOLCH

NO nos imaginábamos que dos hombres tan distintos como el pintor Picasso y el escritor José M.ª Folch y Torres pudiesen coincidir en un mismo comentario. El milagro se debe a un cuadro, a un retrato que del catalán hizo el malagueño y del que nadie tenía, al parecer, noticia.

El misterio de este cuadro nos lo ha revelado el pintor Vidal Ventosa, que, a sus años, prodiga una vitalidad y un entusiasmo por las cosas del arte poco comunes. Vidal Ventosa, animador de aquel taller que se llamó el «Guayaba» y del cual se ha hablado ya en esta revista, fué dibujado también por Picasso. En busca de noticias sobre su retrato, Vidal se puso en contacto con un amigo del Brasil que lo había visto reproducido en los «Cahiers d'Art». La sorpresa de Vidal al recibir un ejemplar de la revista y encontrar en él el retrato de su amigo Folch firmado por Picasso fué inmensa. Al pie de la reproducción no consta el nombre del personaje, pero aquel Folch, que no era todavía el popular Folch y Torres, está allí, delgado, interesante, sentimental en sus ojos azules, el sarcasmo entre los labios, receloso con sus manos en los bolsillos...

Sorprende considerar que el cuadro es de 1899, cuando Folch tenía 19 años y Picasso 18... La obra nos parece magistral, una de las más logradas y vigorosas que hemos visto de Picasso en este género artístico.

Vidal Ventosa nos cuenta cómo se produjo el encuentro Picasso-Folch. El genial pintor quería montar entonces una exposición de retratos. Encargó a algunos amigos que le proporcionasen modelos, que invitaran a sus amistades a pasar por el taller...

Vidal Ventosa compareció con Folch, porque le conocía de formar parte de una misma sociedad. De una manera tan impensada, numerosos jóvenes de entonces, como Folch y Torres, han pasado a la historia de las artes por obra y gracia de un fugaz encuentro con otro muchacho, este pintor, que deseaba, como tantos aficionados, hacer una exposición... Medio siglo después, la exposición de retratos sigue en pie: muchos de los modelos se perdieron ya en el tiempo.

Se ignora dónde está hoy el retrato de Folch. Probablemente en alguna colección particular francesa, donde es desconocido uno de los escritores más leídos de nuestro país. De la prodigiosa actividad del señor Vidal Ventosa nacerán quizá nuevas noticias...

Picasso y Folch no volvieron a verse jamás. Pero es indudable que el pintor le bastó una hora para mostrarnos al escritor en su desnuda faz apasionada, pálido ante la noche del siglo que caía a sus espaldas, con los azules ojos fijos en el siglo que para él nacía azul...

LO QUE HAY CERCA DEL LIBRO

EN un accidente ha muerto el escritor René Laporte. Lo ha atropellado un automóvil delante de su casa, en París. Laporte, nacido en París en 1905, había sido secretario de redacción de la famosa «Revue de Paris», y luego formó parte del movimiento suprarrealista junto a Bretón y Eluard. En 1939 fué colaborador de Giraudoux en sus tareas oficiales de Información. Poeta y novelista, su última obra «Los miembros de la familia» le valió, en 1952, el Premio de los Embajadores.

∴

En la conferencia que dió en Madrid la publicista uruguaya doña Laura Cortinas sobre la vida y la obra de Concha Espina, subrayó el hecho de que las obras de ésta constituyen hoy «los textos más preciados en las Universidades de todo el mundo donde se estudia la lengua española: Francia, Italia, América del Norte e Inglaterra «prefieren las novelas de Concha Espina a las de otros escritores españoles contemporáneos». Y añadió la señora Cortinas: «Esta característica, unida a la hermosura total de la obra espiniana, que parecía suficiente para abrirle las puertas de la Academia Española, sólo ha alcanzado a facilitarle el ingreso en la de Letras y Artes de los Estados Unidos. La Academia Española no cede ante el clamor justo y unánime de un mundo literario con un paisaje de ciento cincuenta millones de seres que hablan español. Este mundo literario no comprende cómo en un pueblo en que las mujeres pueden fundar un Imperio y descubrir un mundo, no pueden sentarse al lado de los señores académicos. América española no entiende esto.»

¡Qué le vamos a hacer, señora Cortinas! El antifeminismo de la Academia parece inflexible. Por una parte produce entre nosotros un estruendoso entusiasmo que la mujer se independice y que logre elevados honores en las Letras, pero llegado el momento, y de un modo inexplicable, estalla una oposición no menos estruendosa a que la mujer triunfe «demasiado». Es uno de los enigmas de esta raza nuestra, a la vez galante y celosa. Y lo divertido es que son las mujeres, generalmente, las que tratan de obstaculizar el triunfo de otras mujeres. Estamos seguros de que le sería mucho más fácil a doña Concha Espina entrar en la Academia si todas las mujeres que hacen periodismo defendieran su candidatura.

∴

Julián Marías está dando en el Instituto Internacional de Madrid un curso de conferencias sobre «Idea de la Metafísica». He aquí los títulos de las diez conferencias: «El origen de la Metafísica», «La Metafísica clásica», «Metafísica y Antimetafísica», «Metafísica y Ontología», «Metafísica como ciencia de la realidad radical», «La teoría de la vida humana», «El método de la Metafísica», «La estructura de la realidad», «Vida y Razón», «La nueva figura de la Metafísica».

∴

Aquí tienen ustedes una sorprendente escena extraída del libro «The Eddie Chapman Story», que es el relato de las aventuras de un ladrón de cajas fuertes que actuó en la Europa de Hitler durante la guerra:

«Wolf me contó un incidente que me dió una clara idea de cómo se conducían los nacis entre ellos. Su hermano era un teniente de la «Luftwaffe», un tipo que andaba siempre bebiendo y que no le tenía miedo a nada. Era un insensato, pero muy apreciado como soldado. Tenía fama de ser un magnífico tirador. Donde ponía el ojo ponía la bala. Un día surgió una discusión en la «república» de los oficiales sobre los méritos de Guillermo Tell. El hermano de Wolf declaró que cualquiera con mediana puntería podía hacer lo mismo, y que él se comprometía a hacer blanco en una manzana colocada sobre la cabeza de un hombre situándose a doce pasos. Para probarlo inmediatamente, ordenó a uno de sus soldados que se pusiera a esa distancia con la manzana en la cabeza. El pobre hombre tenía tanto miedo que la manzana no se le sostenía. Así, el tirador le llamó cobarde y decidió ponerse él como soporte del blanco, a la vez que ordenaba al soldado que disparase contra la manzana. Este intentó resistirse inútilmente y, amenazado, obedeció la orden. La bala le entró al teniente por entre los ojos.»

"BODAS DE SANGRE" CON NIEBLA

AL crítico teatral del «Daily Mail» le parece la tragedia de García Lorca «Bodas de sangre» «un asunto de lo más funeral que haya podido verse». Este caballero, Cecil Wilson, opina que «Macbeth» «resulta una farsa capaz de provocar rugientes carcajadas» si lo comparamos con estas bodas campesinas. La representación que mister Wilson ha visto en el Arts Theatre le ha dejado la impresión de que «Blood Wedding» está empapado de simbolismo (no «impregnado», sino, literalmente «empapado») y le ha sorprendido mucho que los actores encargados de interpretar la obra de Federico García Lorca hayan recitado sus papeles «como si de verdad estuvieran entendiendo lo que decían».

Una de dos: o el ilustre crítico del «Daily Mail» no entiende el inglés al que ha sido traducida «Bodas de Sangre» o tiene una extraña idea de la capacidad mental de los actores. De todos modos, queda en el aire un gran misterio: en la crítica de Mr. Wilson no aparece ni una sola vez la palabra «poesía». Sólo dice que esta tragedia fué escrita en prosa con «febriles ramalazos en verso». ¿Cómo es posible que un hombre acostumbrado a ver teatro no haya captado que García Lorca es poeta? ¿Cómo no ha visto que «Bodas de sangre» es, por encima de todo, una asombrosa muestra de lo que puede hacer el teatro poético?

NUEVE PREGUNTAS

DORMIR O ESCRIBIR, DICE JORGE SARSANEDAS

HA aparecido el libro «Mites», colección de narraciones cortas que obtuvo el «Premi Víctor Català 1953». Su autor es Jorge Sarsanedas, barcelonés, 29 años. Previamente había ganado el concurso de la Librería de las Galerías Layetanas con otro libro de extraño título: «Contra la nit d'Oboixangó».

—Las narraciones cortas le están dando un buen resultado. ¿Te crees un especialista del género?

—No. Aparte de la poesía, que no abandono, tengo interés en intentar la novela y el teatro. El teatro es la tradicional diversión familiar.

—¿Te ayudará el haber escrito tantas historias a realizar una novela grande?

—Tendría que empezar de nuevo; es otra clase de aprendizaje. El «tempo» del relato es fundamentalmente distinto. Y me da tanto miedo una primera novela que desearía poder empezar por la segunda.

—¿Por qué el título de «Mites»?

—Son unas historias con un elemento absurdo, que trasladan al lector a un mundo insólito, en el que es más fácil impresionarle.

—¿Cómo se te ocurre la idea de un relato?

—Me llega de cualquier cosa: de algo visto, de algo oído, de algo puramente imaginado.

—¿De cuándo data la historia más antigua?

—De 1947.

—En estos siete años que abarca, pues, el libro, ¿has escrito algo más?

—Todo lo que he echado al cesto de los papeles, que ha sido bastante.

—En cuanto terminas de escribir una historia, ¿la confías a alguien?

—La leo siempre a mi mujer. Su mujer es la pintora Nuria Picas.

—Empieza a correr tu fama de estilista. ¿Qué dices a esto?

—Que me sorprende. Sencillamente, yo escribo lo mejor que puedo. Quizá el secreto resida en que, en mi caso, la invención no es paralela a la escritura. Cuando escribo lo tengo ya todo pensado; sólo me falta escoger las palabras.

—Por cierto: ¿tienes tiempo para escribir?

—No. Me someto al dilema: dormir, o escribir.

Este es el drama del escritor catalán. Sarsanedas lo ha planteado con su voz suave y lenta, en la que se adivina toda su constancia, su madurez, su cuidado mundo interior.

FELICITACION AL DOCTOR CASTRO Y CALVO

El doctor don José María Castro y Calvo, catedrático de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, acaba de ser nombrado vicerrector del «Alma mater» barcelonesa. El doctor Castro, que desde su cargo de decano ha regido durante diez años con plena eficacia y acierto los destinos de nuestra Facultad de Letras, aparece en la foto en su despacho oficial acompañado del eminente prehistoriador y arqueólogo doctor Luis Pericot, vicedecano de la misma, que ha sido durante estos años su más brillante colaborador. Felicitamos cordialmente al doctor Castro por su elevación al cargo de vicerrector de la Universidad de Barcelona, cuyos destinos dirige con tanto acierto su magnífico y excelentísimo rector doctor Buscarons.

PSICOLOGIA DEL DIBUJO

Gran novedad de cultura y arte. Pida hoy mismo P. D. 3, gratis, al famoso **BELPOST. - LAURIA, 98. BARCELONA**

EL ARTE DE ESCAPARSE

NO se refiere este arte a ninguna sutileza literaria (fuga de la realidad, magia de la fantasía, etc.) sino al vulgar y utilísimo arte de escaparse de las prisiones, campos de concentración, etc..., estudiado a través de los siglos por el gran especialista en libros de fugas Eric Williams, el autor de «El caballo de madera» y «Aguilas en tierra», las dos novelas de este género — a la vez lleno de emoción y de aciertos psicológicos — que han tenido un éxito mayor en los últimos años. Esas dos obras de Eric Williams están ya publicadas en español. Ahora acaba de editar la casa Collins en Londres la última producción del escritor y ex prisionero de guerra. Se titula «The Escapers», y es una colección de breves relatos de fugas espectaculares. Son «dieciocho crónicas de fuga», una compilación de casos notables que constituye como una serie de «trailers», porque todos ellos nos dejan con el deseo de conocer la historia completa. En muchos de los casos esto resulta fácil, pues Williams se ha limitado a condensar las narraciones que ha seleccionado y se trata de libros conocidos.

Se ve que a Eric Williams — después de «El caballo de madera» y «Aguilas en tinieblas» — no se le ha acabado el interés por ocuparse de los «fugados». Las historias abarcan casos desde el siglo XVI (cuando John Gérard se escapó de la Torre de Londres) hasta los más recientes. En nuestra época de campos de concentración y telones de acero, bambú, etc., siempre hay alguien que se está escapando y creando con ello el asunto de una novela o una película. Los accidentes e incidentes de la persecución son lo bastante curiosos, emocionantes o trágicos para tener con el alma en un hilo a los lectores o a los espectadores. Esto lo saben muy bien los que conozcan las increíbles aventuras de Peter y John en «El caballo de madera» y en «Aguilas en tinieblas», que no son, al fin y al cabo, más que las auténticas aventuras por las que pasaron el propio Eric Williams y un amigo suyo.

La mayoría de los personajes que aparecen en «The Escapers» (todos ellos de la vida real) se comportan como caballeros. Obedecen unas ciertas reglas. Pero en la guerra moderna todo ha cambiado, y para hacer más palpable esta diferencia, Williams cuenta en el magnífico prólogo que ha escrito para su selección una anécdota ocurrida en Rastatt, en 1918:

«Los ingleses estaban jugando al frontón con una pelota de tenis y unas palas improvisadas contra un muro de la prisión. Un prisionero inglés que había intentado fugarse fué recapturado y, camino de las celdas de castigo, lo llevaban los guardias por delante de donde jugaban sus compañeros. Este oficial exclamó al pasar:

— Muy bien, Bailey; buena jugada.

— Lo siento, Holbrook — le dijo el capitán Bailey —, pero no debes desanimarte porque hoy te darán excelente carne de vaca.

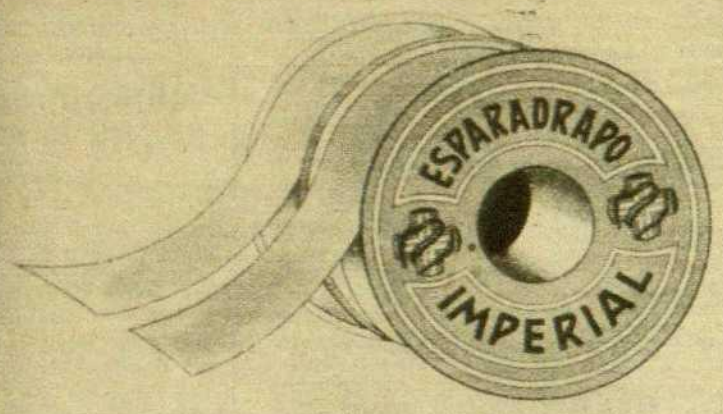
— Estupendo — dijo sonriente el de la fuga mientras se alejaba en dirección a las celdas de castigo.

— Le toca a usted — advirtió uno de los jugadores al capitán. Y siguieron jugando como si no hubiese ocurrido nada.»

Ahora piensen ustedes si las cosas hubieran sido tan fáciles en Belsen.

Eric Williams

Al pedir esparadrapo PIDA y EXIJA...



En los colores blanco y carne
(color muy discreto)

MUY ADHESIVO, NO ENSUCIA NI IRRITA LA PIEL

ESPARADRAPO IMPERIAL

ES MEJOR Y NO ES MAS CARO

(C.S.13894)

(C.S.13910)

PARA CADA DOLENCIA SU REMEDIO

EL MEJOR DE LOS REMEDIOS EXTERNOS

(MARCA REGISTRADA)

PARCHES SOR VIRGINIA

Siempre alivian jamás perjudican

FORTIFICANTE: Contorsiones, magullamiento de carnes, nervios doloridos, torceduras de miembros, dolor del espinazo dislocaciones, músculos doloridos, esguinces musculares, esfuerzos, dolores de espalda, coyunturas, etc.

FIELTRO ROJO: Resfriados, tos, pleuresía, calambres, dolores de pecho, reuma, bronquitis, asma, etc.

ANTIHISTERICO: Histerismo, insomnio nervioso, fatiga corporal, agotamiento mental, etc. (Nervios sanos, sueño natural, usando los parches antihistericos «Sor Virginia».

PARA LOS RIÑONES: Especial para las afecciones de los riñones, del higado, de la vejiga, dolores uterinos y nerviosos, dolores de vientre, cólicos de toda naturaleza, desarreglos de la matriz (muy útiles durante el embarazo).

Donde se sienta el dolor, apliquese un parche marca SOR VIRGINIA seguro de aliviar su dolencia. - Dan calor y ahuyentan el dolor

PIDA SIEMPRE MARCA "SOR VIRGINIA" Y RECHACE MARCAS DE ESCASO O NULO RESULTADO.

TUBO PEQUEÑO, 1,35 pts.
» MEDIANO, 2,50 »
» GRANDE, 4,70 »
(Timbres incluidos)

Crema Glicerina FAMOS

Elaborada para anular los efectos del frío, trabajo doméstico, etc. Tan eficaz como cómoda. De efectos seguros para grietas, sabañones. No mancha y su finísima fluídez es absorbida rápidamente en la piel.

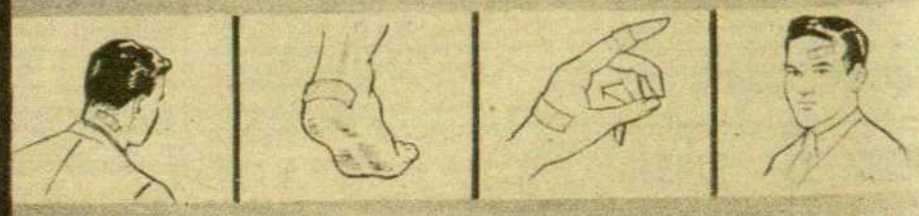
VENDAJE MODERNO **TIRITAS** EVITA INFECCIONES

Gasa y esparadrapo en una sola pieza

EN TODO HOGAR **TIRITAS** NO DEBE FALTAR

Sobre 2 TIRITAS	1 pta.
" 1 " 10 cms.	2'30 pts.
Caja TIRITAS surtidas	3'60 "
" 1 " 25 cms.	5'- "
" 1 " 50 "	9'75 "
" 1 " 1 metro	18'- "

PARA RASGUÑOS Y HERIDITAS USE SIEMPRE **TIRITAS**



(C.S.13893)

★ DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS ★

La alegria que pasa...

Claire Bloom e Hildegarde Neff en «Se interpone un hombre»

GACETA CINEMATOGRAFICA por JOSE PALAU

«SE INTERPONE UN HOMBRE»

CUANDO se estrenó «El tercer hombre» no faltaron comentaristas que atribuyeron el éxito de la película a la presencia de Orson Welles, lo que significaba relegar a segundo término la participación de Carol Reed. Era subestimar gratuitamente el valor de un cineasta que, más que ningún otro, ha contribuído a prestigiar la cinematografía británica. Cierto que personalidades tan vigorosas y siempre a punto de entrometerse como Orson Welles no pueden intervenir sin influir, pero tampoco podríamos olvidar la importancia de un realizador a quien debemos obras tan notables como «Larga es la noche» y «El ídolo caído».

Sí. A propósito de «El tercer hombre» mucho se habló del protagonista, de acuerdo con la preferencia que el público concede siempre al intérprete, pero ¡cuánto más aleccionador habría sido insistir sobre la parte que correspondía a Graham Greene! Después de todo él era el autor del argumento transcrito a la pantalla con laudable fidelidad. En la fuerza dramática del asunto y sus múltiples resonancias espirituales residía uno de los méritos primordiales de aquel film, que, si a la mayoría pudo parecerles únicamente una magnífica película de aventuras, para algunos significó algo más, ya que ellos supieron ver más allá de las imágenes la importancia capital del conflicto trágico que se planteaba entre los personajes, divididos entre los imperativos de la justicia y las exigencias también irrevocables del amor de caridad.

Esto es lo que en la presente ocasión le ha faltado a Carol Reed. Aquello que en el caso anterior le fué otorgado en forma tan espléndida. Un asunto digno, conveniente, persuasivo, mediante el cual deslumbrarnos nuevamente con sus dotes de virtuoso en el manejo de la cámara, su arte de la planificación y del montaje, su reconocida capacidad para elegir los medios expresivos que mejor pueden beneficiar a los intereses dramáticos.

Las imitaciones difícilmente conducen a un buen film. Reproducen la letra, pero no consiguen domeñar el espíritu. Y esta vez Carol Reed se ha imitado a sí mismo al proponerse repetir el éxito que obtuvo con «El tercer hombre». El mismo ambiente, la misma tensión entre los diversos sectores en que se divide el Berlín actual y la misma descripción de la ruina física y moral de una Alemania derrotada. También aquí vemos al hombre a quien la dura prueba del frente y de la retaguardia ha convertido en un nihilista que, habiendo sido testigo de la bancarrota de los valores de los que se nutrió su juventud, no tiene escrúpulos en dedicarse a los más turbios negocios. De todos modos, antes de expiar con una muerte vil sus innumerables felonías tendrá ocasión de conocer a una muchacha que encarnará a sus ojos aquellos valores que se fueron al irrumpir en el continente la guerra devastadora. Y mientras todos condenan al culpable, la muchacha, al igual que sucedía en «El tercer hombre», lo absolverá, sensible a «las razones del corazón que la razón no puede comprender», por decirlo en términos pascalianos.

Puede que el lector nos crea excesivamente severos al enjuiciar esta película, pero es que el rigor ha de estar en relación con las exigencias inherentes a una labor crítica, y mucho es lo que cabe esperar de un director tan notable como Carol Reed. Por lo demás, ningún inconveniente tenemos en reconocer que «Se interpone un hombre» posee suficientes valores cinematográficos para que pueda ser vista con agrado por todo aficionado inteligente. Precisamente sus valores nos parecen ser estrictamente cinematográficos, ya que prescindiendo del carácter embrollado de la anécdota el espectador aprecia los magníficos resultados que se han obtenido al captar, en el estilo expresionista que es propio de Carol Reed, impresionantes aspectos del Berlín en ruinas que dan motivo a una serie de visiones fantasmales de las que se desprende una poesía trágica y lúgubre. Episodios como el de la persecución que a través del paso del ferrocarril aéreo nos conduce a terrados de una manzana de casas tienen una fuerza alucinante muy notable y en ellos se aprecia la pasión cinematográfica de un realizador que gusta del cine por el cine.

En esta película ustedes verán, si es que aún no la han visto, a Claire Bloom, el último descubrimiento de Charlie Chaplin, que la eligió como protagonista femenina de «Candilejas». También figuran en el reparto James Mason y Hildegarde Neff.

UN CARTERISTA GENIAL

BORIS Borra debutó en Barcelona el año 1950. Cuando el singular artista abandonaba la pista de «Rigat», los espectadores se enfrascaban en apasionadas discusiones. Todas ellas sobre el mismo tema. Las personas a quienes este estupefactivo «pickpocket» honrado desvalijaba con la sonrisa en los labios, ¿eran acaso comparsas? Muchos espectadores salían del local con un profundo escepticismo reflejado en el semblante. Por lo que a mí hace, sólo puedo decir una cosa: terminada la actuación de Borra, fuí a pedirle una fotografía para ilustrar el artículo que le dediqué y, al despedirme de él, el extraño ratero señaló con el dedo el bolsillo de mi chaleco. Comprobé con estupor que mi reloj había sido reemplazado por un reloj de cartón. Tengan ustedes presente que Borra, sin que yo lo reparara, tuvo que desabrochar mi chaleco, separar el reloj de su cadena, efectuar la substracción, y volver a abrochar el chaleco.

Han transcurrido cuatro años de entonces acá. Boris Borra ha actuado de nuevo en «Rigat». Esta vez, lo mismo que entonces, he entrado en su camerino para pedirle la fotografía que aparece aquí reproducida. Esta vez, he abordado al temible personaje ojo avizor y procurando que no me cogiera desprevenido. Pues bien, esta vez, Borra no sólo me ha despojado de mi reloj, sino también de mi cartera. Sencillamente colosal. Incomprensible.

Boris Borra, «carterista» genial, ratero sorprendente, es el manipulador más portentoso de todos los tiempos. En primer lugar, tiene el gran mérito de presentarse con simplicidad, como un «gentleman» correcto, discreto y sonriente, lo que le distingue netamente de la mayoría de sus colegas, que adolecen de una vulgaridad y de una presunción que podríamos calificar de profesional.

Boris Borra baja a la pista, conversa con los consumidores y vuelve a subir al tablado, enarbolando cual triunfal bandera seis o siete relojes de pulsera. Luego, Borra hace que suban a dicho tablado unos cuantos espectadores y los aligera, sin que lo noten, de sus carteras, de sus relojes, de sus estilográficas, de sus corbatas y hasta —¡pásmense ustedes!— de sus tirantes. Admitimos que Borra escamotee a sus víctimas los relojes o las carteras. Pero, ¿los tirantes? Todo eso deja a uno atónito, asombrado, maravillado. Este tacto extremadamente delicado, extraordinariamente sutil, esta formidable habilidad, la presteza y brevedad con que Borra hurta los más inverosímiles objetos, dejan a uno literalmente turulato.

Borra cuenta actualmente 33 años. Nació en Servia. Su extraña carrera dió principio siendo él muy joven. El negocio de mercería de su padre era muy próspero. Pero, los días de mercado, las pérdidas eran superiores a las ganancias. A la edad de 12 años, el joven Borra fué nombrado detective de la tienda paterna. Aprendió muchas cosas al vigilar discretamente las manos hábiles y los movimientos sinuosos de los descuideros. Como es natural, el mozalbete se valió de sus dones para asombrar a sus amiguitos.

Impaciente por lucir sus curiosas habilidades ante un público más nutrido, Borra se contrató a los 15 años de edad en un circo de Belgrado. Dos años más tarde empezó a trabajar en los cabarets y su fama se extendió rápidamente. Ocioso es decir que la Policía no perdió de vista las actividades desarrolladas por este muchacho demasiado hábil. Pero Borra se granjeó muy pronto sus simpatías. En el año 1938 se celebró en Sarajevo un Congreso internacional de Policía, al que todos los servicios de seguridad de Europa mandaron sus más brillantes representantes.

El jefe de la Policía servia quiso ofrecer una sorpresa a sus colegas. El día del banquete de clausura introdujo a Borra entre el personal. A los postres, un camarero presentó una bandeja de plata llena de los relojes, carteras y anillos que Borra había substraído a los Sherlock Holmes.

Esta extraordinaria hazaña dejó atónita a la Policía internacional y labró la celebridad del honrado ratero. El rey Pedro de Yugoeslavia lo llamó al Palacio Real, no para nombrarlo ministro de Hacienda, sino para rogarle que realizara ante la Corte sus más difíciles proezas.

En lo sucesivo, Borra adquirió la costumbre de «desvalijar» a las testas coronadas y a las clases altas de la sociedad europea. En el Circo Royal de Bruselas hurtó la polvera de la reina madre Isabel, que se rió de buena gana cuando Borra le devolvió su cajita.

—¿No le falta nada más a Su Majestad? —preguntó el desvergonzado escamoteador.

—No, nada...

—¿Puedo entonces preguntar a Su Majestad qué hora es?

Borra había substraído el reloj de pulsera sin ni tan siquiera abrir el cierre que lo sujetaba... Aprovechándose de las exclamaciones generales, Borra, ni corto ni perezoso, desvalijó al primer ministro belga, señor P. H. Spaak, y a su familia, que se hallaban en el palco real.

Asusta pensar lo que ocurriría el día en que este diestro «ratero» dejara de ser honrado.

SEBASTIAN GASCH

En París, Boris Borra pregunta a este vejete por una calle y aprovecha la ocasión para sustraerle el reloj

Francisca Forrellad, autora de «Ponç Pilat»

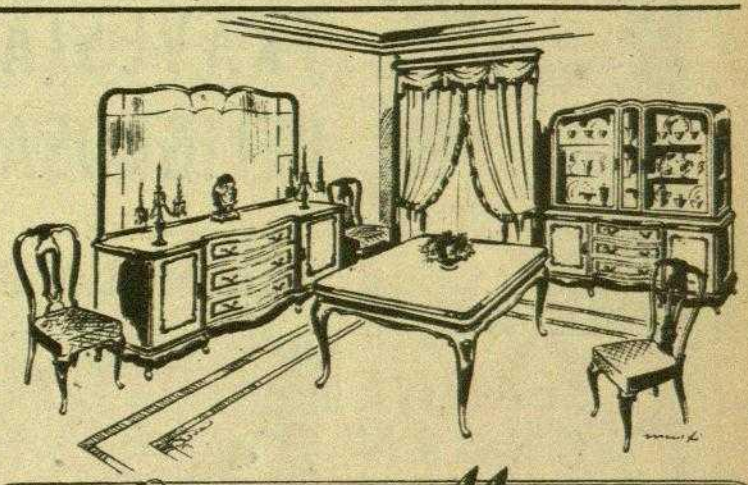
«Ponç Pilat»

CON la llegada de la Cuaresma se repite en Sabadell la representación de «Ponç Pilat», el impresionante drama bíblico en verso original de Francisca Forrellad, hermana de Luisa Forrellad, ganadora del último Premio Nadal.

Este año, y visto el éxito que la obra tuvo en temporadas anteriores, se han previsto ocho funciones, que se iniciaron con la del día 7 pasado y seguirán los domingos 14, 19, 21 y 28 de marzo y los días 1 y 4 de abril, a las cuatro y media de la tarde. Para el día 11 de abril, a las diez de la noche, el Teatro del Centro de la Purísima Concepción ha organizado una función de gala.

El espectáculo dura cuatro horas y se distribuye en diecisiete cuadros. La interpretación de «Ponç Pilat» corre a cargo del cuadro escénico «Purísima Concepción», galardonado con el primer premio F.E.S.T.A. para Compañías «amateurs» 1953, y dirigido por Enrique Gallemí.

Los versos de Francisca Forrellad han dado forma a una nueva versión del Deicidio, enmarcada en un ambiente de realismo y forjada con una teatralidad y emoción magníficamente sostenidas.



MUEBLES Manonellas
AVENIDA JOSE ANTONIO, 521-523 (CHAFLAN URGEL) TEL. 23-03-72

COMPAÑIA GENERAL DE CARBONES, S.A.
*
PARA USOS INDUSTRIALES Y DOMESTICOS
VIA LAYETANA, 19
TELEFONO 21.14.84

BETER

DE FAMA MUNDIAL

La alegría que pasa...

VUELTA AL RUEDO

PRESENTACIÓN DE «CHAMACO» Y «EL TURIA»

UNA excelente novillada de Galache vimos el pasado domingo en la Monumental, más un sexto novillo de Calderón que no desmereció de la mayoría de estos novillos de Galache. Con tan buen ganado — dócil y suave para el torero, bravos para los caballos — hizo una triunfal presentación el torero onubense «Chamaco», consiguiendo un éxito de público extraordinario, sobre todo al torear con una imposibilidad sonambúlica al gran novillo de Galache corrido en tercer lugar.

El cartel lo componían Carlos Corpas y dos noveles que eran Francisco Barrios «El Turia» y Antonio Borrero «Chamaco» y la entrada fué regular, notándose ya notables grupos de turistas, especialmente en las localidades de sombra. Los toros estuvieron bien presentados, codiciosos con los caballos, nobleza en la embestida y se sostuvieron hasta el final con una indudable bravura. Salvemos de estas buenas notas al segundo — pequeño, aparatoso de cuerna para su tamaño, difícil por llevar la cabeza alta y suelta — que le tocó a «El Turia».

Carlos Corpas desperdició la inefable bondad del primer novillo en una faena desligada, sin el menor relieve, compuesta de pases sueltos y sin gran calidad. La vulgaridad aplastante del toreo de Corpas se evidenció en esta faena a un toro noble y dócil que merecía una faena ligada, firme y bien construída y más estando como está Corpas en el umbral de la alternativa. Cortó la oreja en este toro porque Corpas, que es casi paisano nuestro, resulta simpático y la presidencia se porta hacia él con una acentuada benevolencia. Con todo la oreja fué protestada justamente por parte del público. En el cuarto — feo de estampa, cornicorto, gordo y noble — repitió otra faena sin trascendencia y de una mayor trabazón que siendo subrayada con una buena estocada de artesana habilidad, volvió a ser premiada con otra oreja. En ambos toros lució su fácil estilo de banderillero y su hábil mecanismo de estoqueador que hace que le duren muy poco los toros.

Francisco Barrios «El Turia», tuvo el peor lote de los tres, sobre todo su primero que era un novillo con considerables dificultades. Es «El Turia» un torero de escasas facultades físicas y de un temperamento más bien apocado y unido a una falta absoluta de recursos en la lidia y al dejar el toro poco picado, le hicieron fracasar redondamente en este toro de tal modo, que el público quedó defraudado y bajo una penosa impresión que se acrecentó al verle matar — o al menos intentarlo — de un modo extravagante y temerario. En el quinto novillo consiguió hacerse con él a base de consentirlo, aguantando mucho la embestida de modo que a finales de la larga faena trazó una tanda de naturales de excelente clase y algún pase de pecho admirable. Asimismo recordamos una trinchera magnífica. Todo lo cual fué estropeado concienzudamente por sus dificultades al herir y por su falta de decisión en la suerte de matar que hizo que sonara un aviso. «El Turia» es un novillero que sabe torear artísticamente en algún pase, pero que ignora totalmente los rudimentos de la lidia. Es una lástima que este torero intente realizar estos absurdos pases que están de moda hoy y que si tienen en algún caso un evidente valor, son de una fealdad tan notoria, tan forzados y extravagantes que sólo tendrían que usar de ellos los malos toreros. Toree «El Turia» en redondo y al natural, con todo el toreo clásico que harto difícil es y aprenda a lidiar dejando esas innovaciones para sus desdichados inventores.

«Chamaco» en un derechazo. (Foto Sebastián, hijo)

La revelación de «Chamaco» como torero estático, impasible y valeroso, fué algo que impresionó de un modo extraordinario al público. «Chamaco» lo hace todo de un modo impasible: el paseillo, el menor gesto en la plaza, los pases, cualquier movimiento normal. Es un raro ejemplo de lentitud e impasibilidad que, aplicado al toreo y con toros fáciles como los del pasado domingo, le dió un gran resultado.

En el tercero, luego de no haber entrado en quites en los dos primeros toros y de haber vagado por la arena con aire ausente, sorprendió con las primeras verónicas en las cuales dió un curso de toreo espectacular y parado, algo retorcido, cerrando con una media rematada con el capote en la espalda en el cuello del toro. En quites hizo unas gaoneras ceñidas, y en la faena de muleta, y aprovechando hasta el máximo las angélicas condiciones del novillo, dió una innumerable cantidad de ceñidos pases por alto sin enmendarse, ni parpadear tan sólo. Toreo inmóvil, extrañamente ido, con derechazos mirando al público y un tanto distanciado; vino después una tanda de pases de pecho y, luego, de manoletinas que realizó con idéntico automatismo ausente y entró a matar tirándose con decisión encima del toro y a la vez tirándoselo con la misma decisión contra sí mismo, pues no juega la izquierda para vaciar al cruzarse. Así, dió estocadas y pinchazos múltiples saliendo siempre rebotado, pero cortó oreja finalmente.

A su segundo — también una res excelente — le hizo una faena parecida aunque afeada por dos «pedresinas» como prólogo — horrible modalidad de pase que debía desterrarse — y continuada con el mismo valor aplomado y sin mengua. El público se enardeció con este torero y a no ser de nuevo por su modo de matar que le obligó a entrar varias veces, hubiera cortado los máximos trofeos.

«Chamaco», a quien en estos momentos se le presenta como el torero del siglo, es un joven novillero al cual es difícil juzgar después de una sola actuación y más con toros tan fáciles y a su modo como los que le salieron el pasado domingo. Con estos toros que pasaban como liebres mecánicas, el alarde impasible de «Chamaco» quedó bien encajado y su estólido toreo se reveló en su mayor eficacia. Ahora bien, el toreo en lo que tiene de lidia, de dominio y de arte, no pudo presentar una igual brillantez. Frío, algo tosco y muy seco con la muleta, ampuloso y retorcido con la capa, el joven «Chamaco» ha ilusionado al aficionado barcelonés quien mañana irá a examinarle — pues torna a torear en la Monumental — con un sentido crítico distinto a la entusiasta sororesa que produjo su intenso y profundo valor.

PUNTILLERO

20th CENTURY FOX

ALCANZA OTRO DE SUS RUIDOSOS TRIUNFOS EN

FEMINA

CON EL MAGNIFICO FILM

TRAVESIA PELIGROSA

Destacada realización de

JOSEPH M. NEWMAN

★ JEANNE CRAIN

MICHAEL RENNIE ★

CASEY ADAMS
CARL BETZ
MARY ANDERSON
MARJORIE HOSHELLE

PROXIMAMENTE

EL ACONTECIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA CINEMATOGRAFIA

CINEMASCOPE

EL NUEVO MILAGRO QUE USTED PRESENCIARA

SIN GAFAS

"Sous le ciel de Paris"

¡CUANTAS veces París ha constituído el decorado insuperable para una acción cinematográfica! En algunos casos, más que decorado ha pasado a ser el verdadero protagonista del film, tal como sucedía, por ejemplo, en «Sous les toits de Paris» en el cual René Clair mostró hasta qué punto el cine era capaz de expresar con sus medios propios todo el encanto popular de una población, permitiendo que participáramos de su peculiar manera de sentir y amar la vida.

¿Saben ustedes que Julien Duvivier, tomando por su cuenta y riesgo un tema tan agradecido ha logrado, con él, una de sus mejores cintas? Cuando hayan visto «Bajo el cielo de París», cuyo estreno tendrá lugar muy pronto, se habrán convencido de que el realizador de «Carnet de bale» con su cámara mágica puede decirnos aún muchas cosas interesantes. «Bajo el cielo de París» es, en efecto, una película muy lograda en la que resulta patente el amor que siente Duvivier hacia la hermosa capital de Francia. Nunca París había sido filmado con tanta gracia discreta, sin que, ni por un instante, el espectador tenga la menor sospecha de un intento de esa clase, solicitado como está por los valores del argumento, cuyo interés va incrementándose a medida que nos acercamos a la conclusión.

El film presenta una serie de personajes ajenos los unos a los otros, pero cuyas vidas conocen determinadas interferencias por las cuales los destinos personales revelan la solidaridad en que se encuentran mutuamente. Duvivier, en su ambicioso propósito, se ha preocupado en dar la mayor amenidad a su película, multiplicando los contrastes con el fin de mostrar la vida en todas sus facetas. Diríase que se propone registrar en la pantalla los motivos más persistentes que jalonan la melodía de la existencia del hombre medio. El film no disimula ninguno de los contrastes que pugnan en la vida. Junto a un París indulgente y burlesco, muestra un París cruel e implacable. La muchacha ilusionada, junto al loco asesino.

Lo dicho basta para que el lector se dé cuenta de que la película ha sido confeccionada a base de una serie de historias que se entrecruzan. Al seguir las aventuras que les acechan realizamos, al mismo tiempo, una maravillosa excursión por París, con lo cual el film, además de sus valores argumentales que son muy considerables, se presenta como espectáculo visual lleno de encantos al desfilar por el lienzo los aspectos más sugestivos de la gran ciudad.

«Bajo el cielo de París» resulta sin el óptimo exponente del arte de un realizador que ha dado a la cinematografía mundial obras tan notables como «La bandera», «Carnet de bale», «Lydia», «Sus destinos» y el pequeño mundo de don Camilo».

FLORESTAN

Conciertos por orquestas de acordeones

SI hace algunos años pensar en un concierto sinfónico de acordeón podía considerarse una perogrullada, actualmente tal concepto está a nuestro alcance.

Ahora acabamos de hacer una comprobación más completa sobre ello por haber podido escuchar a la magnífica formación orquestal de acordeones que dirige el maestro alemán Rudolf Wurthner. Se trata de la llamada Orquesta Sinfónica Alemana de Acordeones Hohner, que se creó al término de la segunda guerra mundial al amparo de una entidad comercial de cierta importancia en este renglón, la que le ha dado un impulso de altos vuelos dispuesta a significar por completo el acordeón.

El maestro Wurthner, con una veintena escasa de jóvenes acordeonistas de ambos sexos, contando con instrumentos construídos especialmente para tal fin — incluso los hay electrónicos — y agenciándose el concurso de los elementos de percusión corrientes en una orquesta sinfónica normal, no ha puesto otro empeño que el de imitar en lo posible a esta última, amparándose en un repertorio en el que predomina el elemento sinfónico-popular, lo que resulta altamente sugestivo y espectacular.

Los resultados de este ambicioso proyecto a la vista están. Como toda imitación, se plantean dificultades insolubles. Creemos ha logrado sus propósitos en todo lo que cabe esperar de semejanza, pero en muchos momentos le ha traicionado la particular idiosincrasia del instrumento que se rebela siendo un mal imitador. Es cierto que logra efectos sorprendentes de similitud, puestos especialmente de relieve en el «Coro de los peregrinos» de «Tannhauser» de Wagner; «Invitación al vals», de Weber, y otras páginas musicales de Mozart, Bach, Verdi y Rossini, especialmente.

En cambio no logra tan sutiles perfeccionamientos en composiciones como un «Nocturno», de Chopin, «Aires bohemios», de Sarasate, donde su atrevimiento llega demasiado lejos y resulta justamente limitado. Pero bien puede darse por satisfecho con transcripciones como los «Cuadros de una exposición», de Moussorgsky, que fué el punto álgido en el que podemos concentrar el valor de los conciertos que nos ofreciera las tardes del sábado y domingo pasados, que tuvieron que prolongarse en un nuevo concierto el lunes, todos ellos en el Palacio de Música.

JORGE PUIG

UNA NOCHE TIPICA

JUERGA CON MISTRESS SMITH

ALEXIS Smith está aquí.

—¡Ha llegado Alexis Smith!...

De todas partes me venía la noticia... ¡Y yo no sabía quién era Alexis Smith!

Hasta que un amigo erudito me avergüenza y me apabulla:

—Cinematográficamente eres un inculto. Alexis Smith es una de las actrices más bonitas de Hollywood. Entre otras películas famosas ha interpretado: «Noche y día», «Retorno al abismo», «Montana», «San Antonio», «Aquí viene el novio», «Las dos señoras Carroll», «Dodge, ciudad sin ley»...

—¡Basta, basta!... ¡Voy a ver a Alexis Smith!

Telefoneo al hotel.

—Se ha marchado a Madrid — me informan.

¡Fracaso! Me quedo sin ver a Alexis Smith. Deshonrado para toda la vida.

Pero, ¡albricias! Una cosa es ir a tomar el avión y otra cosa es tomarlo efectivamente. La actriz y su esposo no habían pasado del Prat de Llobregat. Faltos de plaza, tuvieron que volver grupas y pernoctar en el hotel. Gracias a esta imprevista noche barcelonesa yo he salvado mi prestigio ante la posteridad. Puedo hablar de Alexis Smith.

Un confidente nos dijo que la actriz pensaba dedicar la noche a la Barcelona típica. «Así es cuestión de ir al Barrio Gótico», propuso el compañero fotógrafo. «¡No seas tonto! Vete a la calle de Escudillers», le repliqué.

Apenas llevaba diez minutos esperando en un colmado andaluz cuando llegó el matrimonio. No habían exagerado. Alexis Smith es bellísima. De una belleza algo angelical, de buena fe, nada sofisticada...

—Mi especialidad son los tipos de muchacha del Oeste — había dicho.

Lo comprendo todo. Representa la heroína clásica, la muchacha que todos soñamos en rescatar a puñetazos, la novia del «cow-boy».

A la señora Smith no le incomoda declarar que tiene treinta y dos años. Otra manifestación de buena fe.

La entrada de la peliculera en el colmado habría pasado también inadvertida de no ser dos o tres oficiosos que hicieron todo lo posible para conmover a la plantilla de la casa y a la escasa concurrencia: «¡Es Alexis Smith!», «¡Está aquí Alexis Smith!», etcétera.

A la media hora la organización giraba en torno a Alexis Smith. Manzanilla, flores, guitarras...

—Toda la vida me ha gustado el flamenco — declaró la actriz.

Y pasando de las palabras a la acción pidió unas castañuelas. Los flamencos del establecimiento aseguraron que las tocaba con estilo. Y llevados de la euforia ofrecieron una guitarra al marido por si quería tocarla.

—No, gracias — dijo el requerido.

El hombre, fornido, vigoroso, parecía bastante fastidiado. ¿Pensaba en el avión perdido?

En cambio, Alexis Smith mostrábase dispuesta a apurar folklóricamente hasta la última gota de esta primera noche flamenca de su vida.

—¡Tania tantas ganas de conocer España...! — suspiró.

¡Y ya la tienen ustedes de pie, subiéndose delicadamente un par de dedos la falda y atacando un zapateado en el centro de la pista!

—¡Olé! — grita un camarero.

Los flamencos de la casa rivalizan en dar lecciones de baile andaluz a Alexis Smith. El esposo brinda cigarrillos a la concurrencia. Y con los cigarrillos sus pequeñas declaraciones.

Alexis Smith baila el zapateado en colmado flamenco barcelonés
(Foto Postius)

—Me llamo Craig Stevens y soy también actor. ¿No han visto ustedes «Llama un desconocido»? Actualmente me dedico con preferencia a la televisión.

Nadie lo diría... y nadie lo ha dicho. El brillo, la belleza de la rubia Alexis Smith deja en la penumbra a cualquiera que se ponga a su lado.

Por la mañana la señora Smith había asegurado a los periodistas que ella y su marido viajaban en plan turístico, casi de incógnito, pues de localizarles los magnates de Hollywood les pondrían inmediatamente un cable ordenándoles que se reintegraran al trabajo.

—¿Cómo sabías tú que Alexis Smith estaba en España? — pregunto al fotógrafo.

—Me lo cablegrafiaron desde América hace ya días, pidiéndome fotos — me contesta.

¡Y uno, que se lo tomaba de buena fe...!

SEMPRONIO

UN MUNDO NUEVO PARA LOS HEROES DE «HASTA EL FIN DEL TIEMPO»

DESPUES de exponer su vida en cien batallas, los hombres regresan a la patria exigiendo su derecho a la felicidad, y se encuentran con un mundo nuevo, al que tienen que acostumbrarse y cuyo ritmo les altera los nervios. Sobre estas ansias de los que en el frente de combate soñaron con el hogar lejano, está tejida la trama de «Hasta el fin del tiempo», dramático relato cinematográfico con Dorothy McGuire y Guy Madison en los papeles estelares, secundados por Bill Williams, Robert Mitchum y Jean Porter, en una producción dirigida por Edward Dmytryk.

La lucha por ajustarse al ambiente es terrible. Tres héroes han vuelto a su ciudad natal y no saben qué hacer: uno vacila entre reanudar las clases que abandonó o buscar un empleo; otro, pugilista, tiembla como la hoja en el árbol al verse sin piernas; el tercero anhela volver al rancho, pero se siente sin fuerzas para ello.

Esta película, bellísima e interesante en extremo, que presenta en España Selecciones Capitolio, será estrenada en plazo brevísimo en Barcelona.

EL TEATRO

"LE GRENIER DE TOULOUSE"

EXTRACTAR unas frases amables de entre media docena de comentarios críticos para subrayarlas en los programas es cosa al alcance de cualquier formación escénica con apenas ser discreta, y «Le Grenier de Toulouse» tampoco ha querido renunciar a la fórmula tradicional, recurriendo al padrinazgo de introductores tan prestigiosos como André Maurois, Louis Jouvet y André-Paul Antoine. Pero, ciertamente, en esta ocasión no se trata de una fórmula, sino de la estricta verdad, y los grandes nombres del teatro y la literatura francesas — con la lógica satisfacción de comprobar que la escena recluta todavía vocaciones juveniles auténticas — no pecaron por exceso. No hay en sus apreciaciones ni el menor asomo de hipérbole.

Maurice Sarrazin y sus compañeros han conseguido algo verdaderamente excepcional: crear un nuevo estilo, una nueva manera interpretativa. El ritmo que infunden a su trabajo, cosa del todo insólita, nos subyugó desde el primer momento. La llameante juventud de todos los intérpretes, la agilidad y talento de una dirección meticulosa hasta lo inpensado y la extraordinaria homogeneidad de que hacen gala constantemente, son factores ya más que suficientes para conquistar nuestra admiración. Añádase a ello que han escogido como punto de partida para su tarea las grandes obras del repertorio tradicional, devolviendo a los textos toda su validez, a base — bien sencillo — de no permitirse genialidades de adaptación, sino ofreciéndolos íntegros, lo que, sin duda, constituye la mas honesta manera de enfrentarse a un Shakespeare o a un Molière.

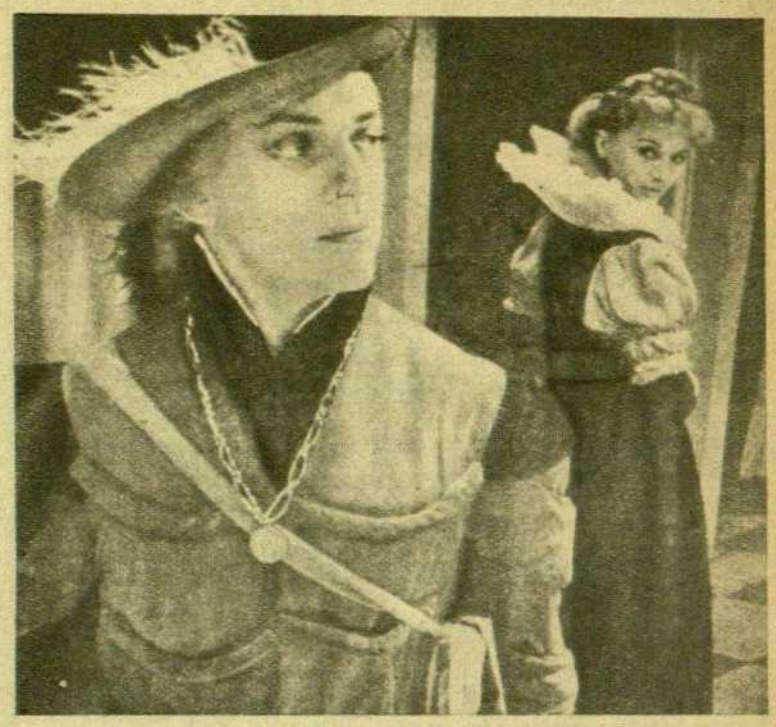
En «Le Grenier de Toulouse» se trabaja con espíritu de equipo. No hay primeras figuras ni comparsería, y el que hoy actúa como protagonista, mañana, en otra obra, se encargará del papel más insignificante. Pero tal sistema, que ha sido esgrimido por otras agrupaciones escénicas sin rebasar el estadio teórico, es aquí absolutamente real. Y el resultado no ha podido ser más satisfactorio. No hay en la labor de esos jóvenes y extraordinarios comediantes ni el más ligero bache, ni un solo factor en la representación es considerado como secundario o accesorio, y el resultado es el de una rotunda sensación de unidad, de conjunto, de armónica correspondencia entre todos los elementos.

En realidad, y aunque sus actuaciones hayan podido parecernos de una rutilante modernidad, tal renovación consiste precisamente en resucitar las antiguas y esenciales leyes del teatro, lo que, claro está, no deja de ser profundamente original. Lo mismo en «La Mégère apprivoisée», de Shakespeare, en «Le Dépit Amoreux», de Voltaire, que en «Le voyage de monsieur Perrichon», del modesto Labiche, se ha encontrado el tono exacto que la obra reclamaba, sin renunciar a la vitalidad, a la «soupleuse» característica del grupo. Los ribetes caricaturescos fueron acentuados en la farsa shakesperiana — en versión de André Thorent — hasta lo indecible, representándola a una velocidad arrebatadora, sin el menor desmayo. Molière, más sensibles sin duda los intérpretes a los encantos de su autor preferido, vió ceder el rigor mecánico de engarce entre escenas y no quedó en la mímica de los comediantes ni la más leve sombra de automatismo; el «ballet» no asfixió ni un solo momento la radiante humanidad de esa poco conocida creación molieresca de la primera época, en cuya anécdota y estructura escénica abundan ya atisbos de lo que nos ofrecería en sus obras mayores Jean-Baptiste Poquelin. A nosotros nos pareció que en «La fierecilla» tal vez se insistía en exceso sobre el juego de contrastes, debilitando así la intención de la comedia hasta desposeer casi de ejemplaridad el discurso final sobre la obediencia que la esposa debe siempre al marido. Pero este es un punto de vista personal y discutible que, desde luego, en nada quiere desmerecer la versión que de la farsa inmortal nos ofreció «Le Grenier de Toulouse».

La maravilla de su estilo interpretativo resultó igualmente apreciable en la comedia de Eugene Labiche, en colaboración con Edouard Martin, «Le voyage de monsieur Perrichon». El autor de «El sombrero de paja de Italia», que no es ciertamente un genio de la literatura teatral, era una base notablemente menos sólida — aunque también, es cierto, menos peligrosa — sobre la que edificar un positivo éxito, pero el talento de esos intérpretes excepcionales ha conseguido incluso una revalorización de la obra que, no por ser de género menor deja de tener una positiva gracia que, subrayada ahora con toda malicia por los comediantes, incluso le otorga un delicioso valor documental, al propio tiempo que tinta la humanidad de Monsieur Perrichon de una sorprendente fuerza psicológica.

En fin, «Le Grenier de Toulouse» es una formación tan ajustada y tan inteligentemente dirigida, que puede tentar toda la escala jerárquica de la literatura escénica con las mismas garantías de fortuna. Sus cuatro interpretaciones — cuatro, no olvidemos la excelente de «On ne saurait penser a tout», de Musset — han sido igualmente modélicas. Y aun cuando en las cuatro se ha mantenido esa tónica vivaz y centelleante de la manera característica de la joven agrupación, han sabido dar en cada caso el justo matiz que la obra reclamaba. En la formación no puede decirse, propiamente, que existan figuras, sin embargo, sería injusto no mencionar una vez más a su animador y a la par gran actor Maurice Sarrazin — que se despidió del público barcelonés, a la terminación de la última velada, con palabras emocionantes —, cuya labor directora, sin duda compleiísima, se revela de una total eficacia; y los nombres de sus colaboradores Simone Turck, una «Catalina» inolvidable; la bellísima Liliane Patrick; Anne Wartel, Henriette Comte, Maurice Germains, André Thorent, un «Petruchio» impetuoso y arrebatador; Pierre Mirat, un «Perrichon» que hubiese podido firmar el propio Raimu, y todos los nombres que integran la extraordinaria compañía. Viendo «Le Grenier de Toulouse» los verdaderos amantes del teatro hemos comprendido una vez más, con claridad meridiana, que todos los supuestos peligros que se afirma amenazan al teatro no tienen la menor peligrosidad cuando el teatro es auténtico, verdadero. Nada podría ni podrá jamás suplir la magia de ese espectáculo único que los jóvenes comediantes de Toulouse acaban de ofrecernos.

MARTI FARRERAS



Maurice Germain y Liliane Patrick en una escena de «La fierecilla domada», una de las creaciones que nos ha ofrecido Le Grenier de Toulouse

EL SABADO EN LA BUTACA

ASTORIA Y CRISTINA: «INVESTIGACION CRIMINAL»

DURANTE largos años el cine americano concedió sus favores a los «gangsters». Desde hace algún tiempo, los dispensa a los policías. Y lo más curioso del caso es que actores que triunfaron en toda la línea haciendo papeles de «gangsters», ahora se cubren de gloria incorporando a policías. Como, por ejemplo, Edward G. Robinson, protagonista del film que nos ocupa.

La lucha contra la delincuencia dió origen últimamente a una obra maestra: «Brigada 21». «Investigación criminal» tiene la misma alta calidad.

El principal mérito de esta película es su impecable, rigurosa construcción. Su guión posee un movimiento perfecto, una precisión cronométrica. Cada una de sus piezas ha sido construida y engrasada con sumo cuidado. Arnold Laven, el realizador, y su guionista, Lawrence Roman, desarman el mecanismo de un crimen sin fraseologías y sin adulaciones a la masa. Sin andar con contemplaciones. Yendo siempre al grano. Atendiendo siempre a lo esencial y omitiendo superfluidades. Después de presentarnos al protagonista de la historia, el comisario Barnaby, desmenuzan literalmente sus artimañas, sus errores, sus manías, su tozudez. El humor asoma constantemente al relato para proporcionar la nota pintoresca y siempre exacta, y se encarga de echar jocosa luz sobre los momentos sombríos del drama. En este sentido, es sencillamente magistral el tipo del testigo que oculta la verdad por razones absolutamente ajenas al crimen. Las malaventuranzas de este honrado ciudadano, agarrado fuertemente a su honorabilidad, bordean lo burlesco y amenizan considerablemente la narración.

Una escena de «Investigación criminal»

En el centro de este instrumento de precisión se mueve Edward G. Robinson, quien durante largo tiempo, como queda dicho, brilló con luz propia y cegadora en los papeles de «gangster», y que ahora se encuentra como en su propia casa en el de «captain» Robinson, mezcla en su soberbia interpretación su soberana autoridad, sus muecas y su agudo sentido del matiz. Es un detective americano por los cuatro costados y se muestra a veces cruel en el diseño del personaje. Robinson se halla rodeado de una copiosa colección de tipos secundarios, descritos con pinceladas tan breves como exactas, incorporados de modo exquisito y primoroso por Paulette Goddard, K. T. Stevens, Porter Hall, Adam Williams, etc., etc.

S. G.

La alegría que pasa...

La representación en la Sala Mozart de «El pequeño deshollinador», de Benjamin Britten

MUSICA «The little Sweep»

LA deliciosa ópera infantil de Benjamin Britten, de la que ya dimos detalles en el número 864 de DESTINO, se estrenó con éxito en la Sala Mozart y en la Sala Vila Arrufat de casa don José Bartomeu. Allí la aplaudimos. La obra es excelente, felizmente concebida y habilísimamente escrita. Los recursos de un conjunto de actores infantiles ayudados por unos pocos mayores, y de una auténtica orquesta formada por un cuarteto de cuerda, un piano tocado a cuatro manos y la percusión, están aprovechados ingeniosamente.

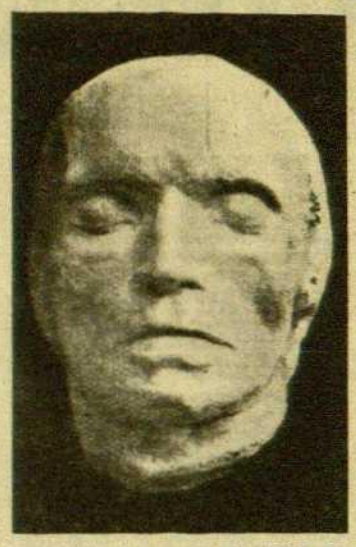
La obra es, por encima de todo, profundamente inglesa. El desarrollo de las escenas, la acción que mueve a los niños, el diálogo que se establece entre éstos y el público al que se le encomienda el papel del coro, todo tiene una ternura y una gracia fascinantes.

Todo es sensibilidad y alegría en esta obra de Britten en la que, además, hay música verdadera, fácil y simple, pero llena de agudeza e intención.

Le fué dada la interpretación que requería. Las niñas, muy bien preparadas por Margaret Platon, actuaron con naturalidad y una gran buena fe. El protagonista —la pequeña Dinah Templar— es además la criatura más linda que nunca hemos visto en un escenario. Los mayores intervinieron acertadamente en el reparto y Enrique Ribó dirigió desde el primer pupitre con perfecto conocimiento de causa y con un punto de humor. Actores, orquesta y público se fundieron en un común entusiasmo por la obra, de la cual todos se sentían comediantes y actores. Y a la hora de los aplausos nadie dejó de juntar las manos y todos nos preguntábamos: ¿Quién aplaude a quién?

M.

LA IX SINFONIA



CON la última y más grandiosa de las sinfonías de Beethoven, la Orquesta Municipal ha solemnizado debidamente el décimo aniversario de su fundación. No podía escogerse una obra más significativa para resumir la síntesis histórica de la sinfonía que la Orquesta ha trazado en el curso de los cuatro festivales de invierno. La trascendencia histórica de Beethoven se acusa en las obras que escribió en el último período de su existencia. De 1815 a 1826 el músico concibió lo más representativo de su producción; la Misa Solemnis, las cinco últimas Sonatas para piano, los postreros Cuartetos y la Novena Sinfonía. Se sabe que antes había pensado en la composición de la obra y en el propósito de dar expresión musical a la «Oda a la alegría de Schiller». Había incluso tomado apuntes de algunos temas que luego le sirvieron para edificar la extraordinaria partitura que en su forma definitiva surgió cuando el artista se hundía ya, deshecho por el drama de su sordera.

El 7 de mayo de 1824 Beethoven dirigió la primera audición de la Novena Sinfonía en Viena. Pudo ver el éxito que conseguía, pero no oír el efecto de sus armonías ni el fragor de los aplausos que provocaban. Debió ser como si asistiese en vida a la manifestación de algo íntimamente suyo que ya había muerto.

En el sombrío y angustiado Allegro, en el nervioso Vivace y en el cálido Adagio queda definida toda la grandeza y patetismo del drama beethoveniano. El último tiempo revela la faceta más amarga del mismo paradójicamente expresada con las cinco notas correlativas que cantan la Oda a la Alegría. En este tiempo se quiebra súbitamente el genio del maestro. Las voces del coro se violentan. La orquesta y los solistas desarrollan las ideas musicales de la Oda para darles una apariencia teatral, grandilocuente, falsa. La percusión acentúa el aire marcial y rudo de las últimas páginas de la partitura.

El cenit de la música de Beethoven podemos hallarlo tanto en algunos episodios de la Misa Solemnis como en este Adagio de la Novena al que sigue el tiempo que señala la descomposición de un temperamento, la decadencia, la ruina de unas facultades de expresión.

Con la Novena (igual que con la Sinfonía de Haydn, que iniciaba el programa), la Orquesta Municipal ha dado lo mejor de sí. Eduardo Toldrá la llevó con su mejor entusiasmo y autoridad, concertándola justamente con el Orfeó de Sans y los solistas. Es admirable el esfuerzo efectuado por la masa coral que dirige el maestro Antonio Pérez Moya para superar los tremendos agudos de la Novena.

Los solistas — Clara Ebers, Sybille Plate, Helmut Nelchert y Rudolf Watzke —, especialistas en la música de las cantatas u oratorios germánicos, cumplieron perfectamente su misión dando a sus intervenciones el acento sincero y emotivo que mejor podía convencernos.

El concierto tuvo un éxito indescriptible. Por primera vez en la historia de la Municipal muchísimas personas quedaron sin localidad. El lleno fué total y el entusiasmo del auditorio, desbordante. ¡Mejor conmemoración del décimo aniversario no podía desearse!

MONTSALVATGE

Avenida Palace
tiene el honor de ofrecer sus regios salones para
FIESTAS
BODAS
BANQUETES
AVDA. JOSE ANTONIO - PASEO DE GRACIA
TELEFONO 22-64-40

INDUSTRIA Y ARQUITECTURA
2ª EXPOSICIÓN g. R
13 marzo 9 abril 1954
Galerías Layetanas
Avda. José Antonio, 611
BARCELONA

LEA
Vida Deportiva
APARECE TODOS LOS LUNES

AIRE LIBRE

por JOSE MIR

SABER GASTAR EL DINERO

ESPAÑA va a concurrir al «Cross de las Naciones» que se celebrará en Birmingham el día 27 del corriente. Es la sexta vez consecutiva que nuestra selección nacional concurre a la prueba, detalle que nos vale el honor de convertirnos en país organizador del «Cross de las Naciones» del próximo año, que tendrá en los terrenos guipuzcoanos de Lasarte un marco digno de tal competición.

Una salida del Cross de las Naciones (Bruselas, 1950)

Pero el atletismo español sigue dando muestras de pobreza. Las restricciones económicas pueden llegar a influir en nuestra próxima actuación de Birmingham. Nos explicaremos. Al «Cross de las Naciones» cada equipo tiene derecho a inscribir diez corredores, de los cuales sólo nueve deben participar, puntuando por cada equipo de nación sus seis mejores clasificados.

Inscribir diez atletas y desplazarlos significa tener resuelta la eventualidad de que uno de los corredores no se halle en sus mejores condiciones, ya que su puesto puede ser cubierto por el décimo hombre del equipo. Pero lo peor del caso, en lo que al equipo español se refiere, es que no van ni diez, ni nueve atletas, sino ocho.

Ir a Birmingham con ocho hombres representa salir en plan de inferioridad con respecto a los otros equipos, más aún teniendo en cuenta que entre el cuarto hombre de la selección y el noveno y décimo no se sabría quién es mejor que quién. Los seleccionados son los seis primeros del Campeonato de España (Amorós, Irizar, Bidegui, Sierra, Cerezo y Aguirre), más dos puestos a designar entre los catalanes García (séptimo) y Coll (duodécimo), por una parte, y los gallegos Teixeira (octavo y undécimo), por otra.

Si España tiene algún prestigio internacional en atletismo no hay duda que es en «cross-country» donde lo tiene, por lo cual las restricciones económicas para el desplazamiento a Birmingham nos parecen inoportunas. Para nosotros deberían ser diez y no ocho los seleccionados, aunque se tuviera que recurrir a otras economías si así lo exige el presupuesto del atletismo español.

¿UN MARTINEZ EN EL EQUIPO FRANCES DEL «TOUR»?

LAS brillantes clasificaciones de Bahamontes, Mostajo y Poblet en las primeras carreras francesas de ciclismo en carretera de la temporada han servido para ganarnos una consideración internacional con vistas a la recién inaugurada sesión ciclista.

A la victoria de Bahamontes en la Mont Agel ha seguido otro primer lugar de un apellido español en la Génova-Niza, ganada por Jesús Martínez, en competencia con Bauvin, Dupont, Mirando, Molineris, Lauredi, Barbotin y Lazarides. Es decir, batiendo a gente de primerísima categoría.

Jesús Martínez es hijo de españoles y nació en Espéraza (departamento del Aude) en 1930, nacionalizándose francés cuando llegó la hora del servicio militar. Sus características de escalador fueron un motivo más para que hasta ahora sea considerado por el público francés como un español auténtico.

Martínez es una de las grandes esperanzas para 1954 y su sueño dorado es poder correr la Vuelta a Francia con un equipo regional francés o con la misma selección nacional. Su apellido será para el público español un motivo de simpatía y de interés por sus próximas actuaciones.

¿SERA NECESARIO IR A ROMA?

SI España resuelve satisfactoriamente su eliminatoria con Turquía, tendrá como adversarios próximos de la Copa del Mundo a Alemania y probablemente Corea del Sur. Los coreanos fueron asociados al Japón en el grupo eliminatorio número trece. La falta de datos sobre el valor del fútbol en Extremo Oriente inclinó a la crítica europea a dar como favoritos a los japoneses. Abundaron más en esta opinión cuando se supo que Corea se prestaba a jugar los dos partidos en campo contrario con el simple propósito de evitar mayores dispendios.

El pasado domingo se jugó en Tokio el primero de los dos encuentros eliminatorios, siendo batidos los japoneses por cinco a uno. Mañana se disputa el encuentro decisivo, tras haberse convertido los coreanos en grandes favoritos.

Corea, cuyo valor futbolístico sigue siendo desconocido, porque el valor de los japoneses es muy bajo, según demostraron los resultados obtenidos por equipos suecos que han actuado en el archipiélago nipón, había obtenido grandes triunfos en el atletismo internacional en la carrera de marathon. En los últimos años la célebre Marathon de Boston—en plena guerra—vió triunfar a los prestigiosos corredores de fondo coreanos. Y no se olvide que el japonés, que ganó la marathon olímpica de Berlín en los Juegos del año 1936, no era otro que el coreano Son.

Además del Japón-Corea, el pasado domingo se celebraron partidos de la fase eliminatoria de la Copa del Mundo. El Brasil batió al Paraguay en Asunción (uno a cero), Grecia a Israel en Tel-Aviv (dos a cero) y Eire ganó en Luxemburgo (uno a cero). O sea, que fué una jornada con cuatro victorias de los equipos visitantes.

EMPIEZAN A CAER LOS «RECORDS» MUNDIALES DE NATACION

EN lo que va de año los rusos han batido dos veces el «record» mundial de 4 x 100 estilos. El 26 de enero consiguieron 4'21"3 y últimamente rebajaron el «record» hasta 4'19".

Pero la primera gran proeza de verdadera resonancia internacional la ha logrado el hawaiano Ford Kono, que en el curso del encuentro internacional Ohio-Michigan consiguió 2'04"7 en las 220 yardas estilo libre, mejorando los 2'04"8 que había conseguido este mismo año y superando la anterior marca de Marshall (2'05"5).

James McLane, William Woosley y Ford Konno, los tres nadadores americanos que integraron el equipo de 1.500 metros en la Olimpiada de Helsinki

En la primera ocasión se batió el «record» en yardas. Ford Kono pasó por los 200 metros, superando el «record» mundial, aunque no se le cronometró oficialmente al pasar por dicha distancia. En la última ocasión se tomó el paso por los 200 metros, registrando un tiempo de 2'03"9, contra los 2'04"6 que constituían el «record» mundial del australiano Marshall.

PRIMER COREA - ESPAÑA EN PERSPECTIVA

ESPAÑA, que es una de las ocho naciones designadas como cabezas de serie para la fase final del Campeonato del mundo a desarrollar este verano en Suiza, no tiene todavía decidida su clasificación, dependiendo de ella del resultado que obtenga mañana en Estambul. Si los turcos ganan por un solo gol de ventaja, se impondrá la celebración de un tercer partido de desempate, que se celebraría en Roma el próximo miércoles. No cuenta el «gol average» y los tres tantos de ventaja obtenidos por España en Chamartín pueden ser neutralizados por un solo gol turco en Estambul. Para clasificarse sin necesidad de un tercer partido, España debe conseguir, por lo menos, empatar en su partido del domingo.

Ya lo vimos en Madrid. El fútbol turco no ha llegado todavía a su plena madurez técnica, siendo superados por los españoles en el segundo tiempo, gracias a la aportación de dos goles de Gainza y Miguel en jugadas individuales—todo sea dicho—, que devolvieron la moral de victoria al conjunto español. En Chamartín los turcos demostraron poseer una acabada preparación física, quizá superior a la del conjunto español, y una tenacidad, puesta a prueba ante la adversidad del resultado, lo mismo que lo había sido en el primer tiempo, cuando llevaba ventaja en el marcador después de conseguir su delantero centro el primer gol de la tarde. En el bando turco vimos un delantero centro al que en España solamente Kubala superaría en estos momentos, y tres o cuatro jugadores más, que demostraron alta escuela, pero a su lado desentonaron considerablemente sus veteranos defensas laterales.

Turquía, que en el curso del pasado año empató con Yugoeslavia y venció a Suiza, y que en el año 1952 había ganado a Alemania en Berlín, es una de las naciones que en los últimos años han señalado grandes progresos futbolísticos. Al igual que fué duro el encuentro Turquía-España que se jugó en Estambul el año 1952, y que terminó en empate a cero, lo será también el de mañana. Para ir a Suiza es posible que el camino de España deba pasar por Roma. El domingo saldremos de dudas.

COLISEUM

encadenando los grandes acontecimientos cinematográficos presentará el lunes, día 15, a las 10,30 de la noche

MERLE OBERON
FRANCISCO RABAL
PETER DAMON
ANTONIO y su BALLET

La más atrevida e ingeniosa humorada salida de los Estudios Españoles

Todo es posible en Granada

DIRECTOR:
J. L. SAENZ DE HEREDIA

PRESENTA UNA CIFESA DISTRIBUIDA POR filmax

TOLERADA PARA MENORES

KURSAAL

¡UNA LLAMADA DEL CINE ESPAÑOL A TODOS LOS PÚBLICOS DEL ORBE!

¡Una película monumental!

¡Un clamor de la Fe! ***¡Un mensaje del Arte!***

El BESO de JUDAS

FRANCISCO **RABAL** · GERARD TICHY · FERNANDO SANCHO
FELIX DAFAUCE · LUIS HURTADO · JOSE NIETO · GABRIEL ALCOVER

DIRECTOR: **RAFAEL GIL** ARGUMENTO: **VICENTE ESCRIVA**

CAMARA: ALFREDO FRAILE • DECORADOS: ENRIQUE ALARCON • ESTUDIOS: C.E.A.

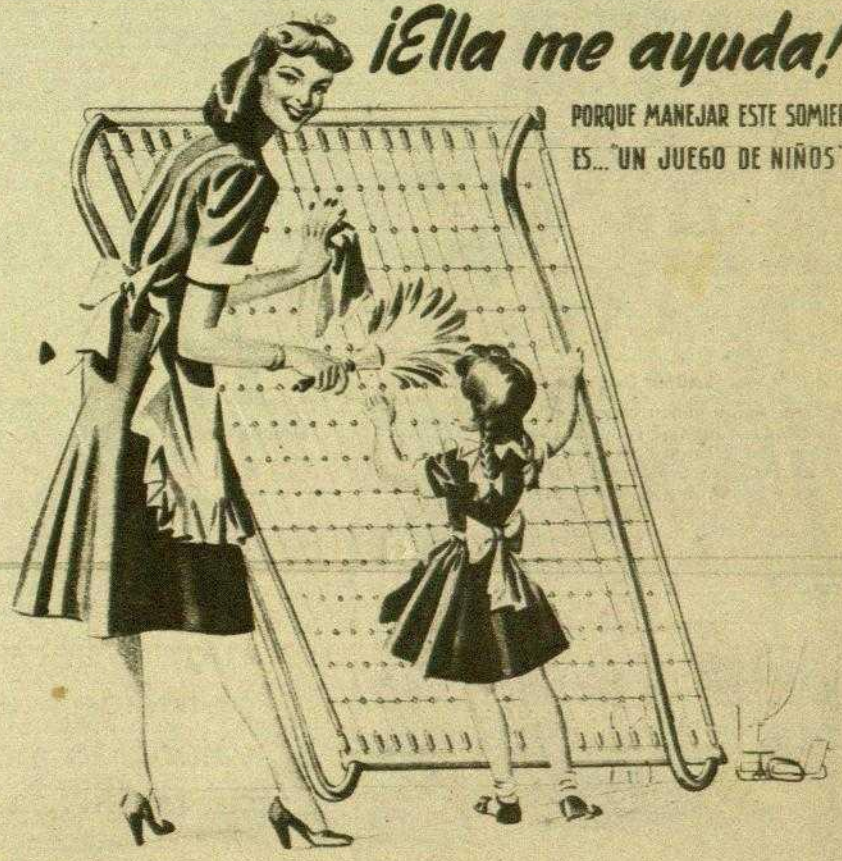
Judas presentado con impresionante vigor dramático como un sinuoso político dominado por el egoismo

DECLARADA DE INTERES NACIONAL

Autorizada para todos los públicos

¡Ella me ayuda!

PORQUE MANEJAR ESTE SOMIER ES... "UN JUEGO DE NIÑOS"



EN TUBO DE ACERO...

Ligero y fuerte... Mínimo peso... Mayor resistencia.

Tela americana INOXIDABLE e indeformable, de duración ilimitada... Cómodo e higiénico...

Es un somier moderno para **modernas amas de casa.**

VEALO EN TODAS LAS CASAS DE CAMAS Y MUEBLES DE ESPAÑA

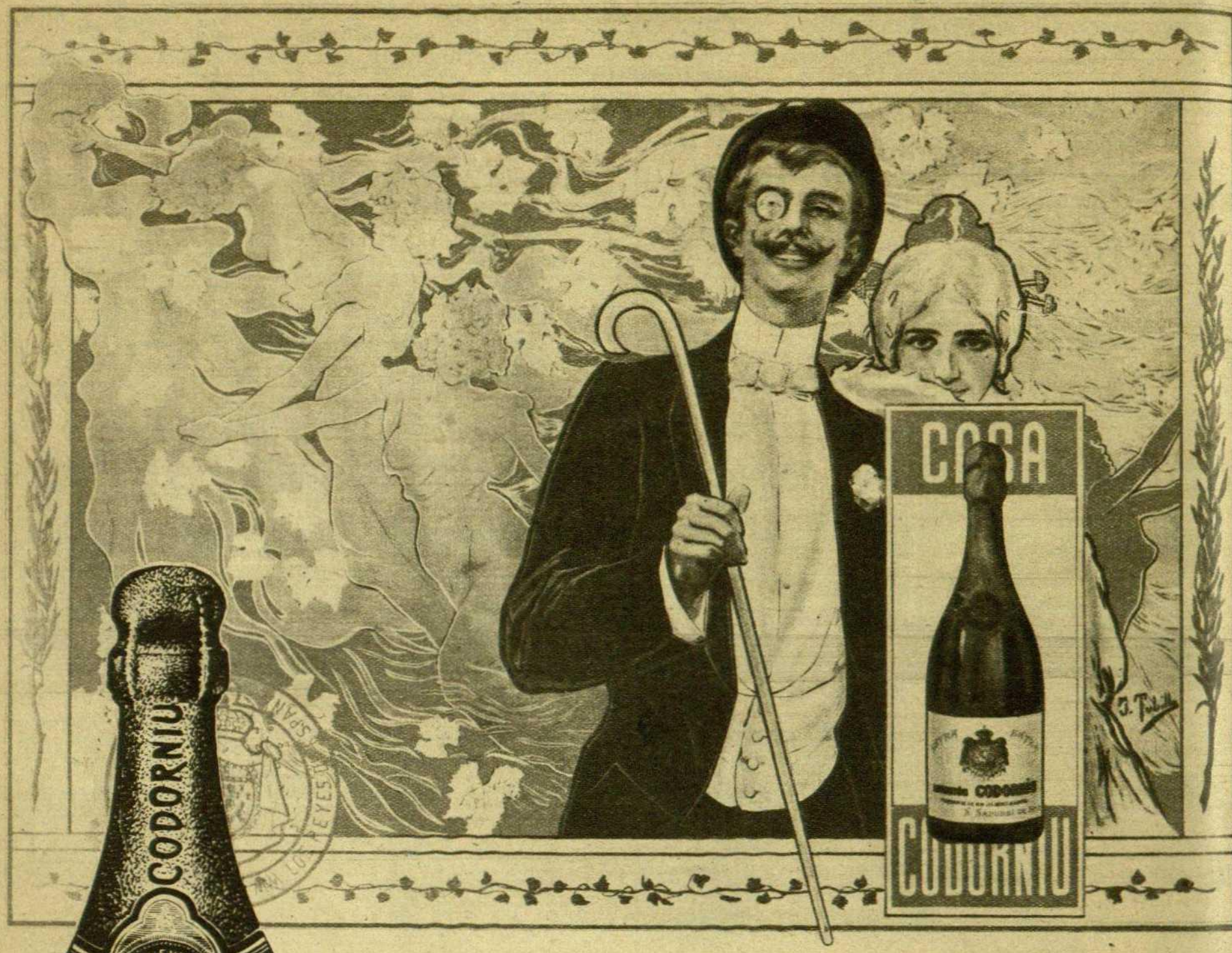
NUEVO SOMIER MONOTUBULAR 46

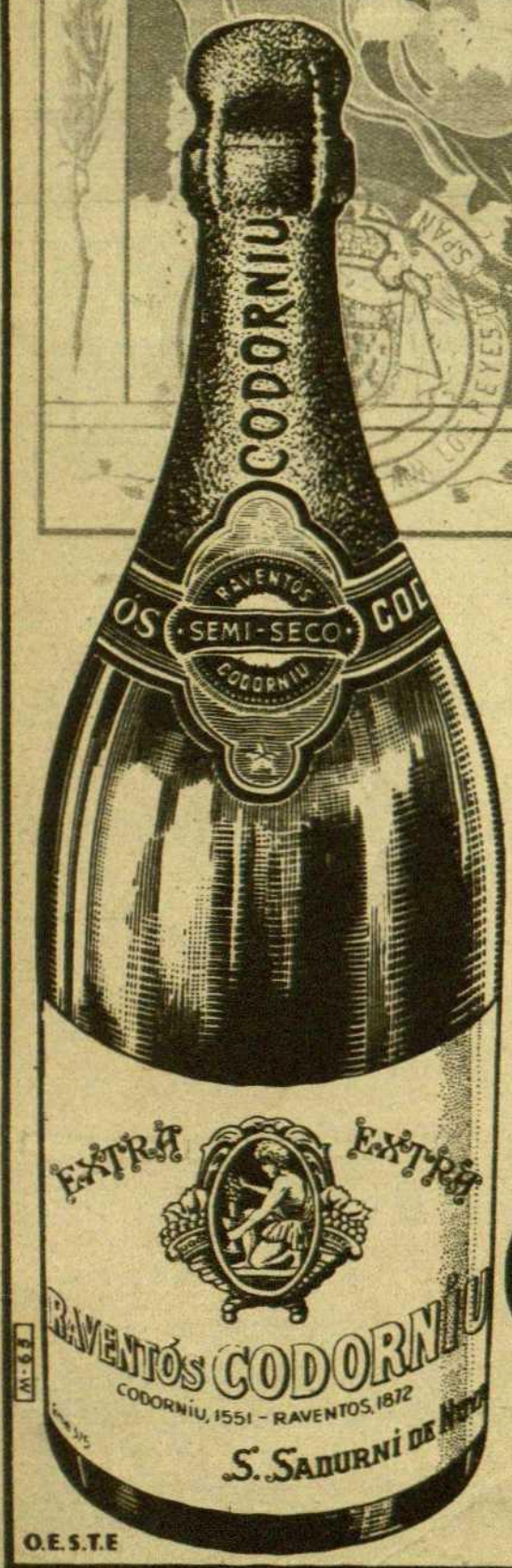
Numancia

AL ADQUIRIRLO EXIJA EL CERTIFICADO DE GARANTIA POR 10 AÑOS

SIEMPRE UTIL Y DISPUESTO PARA PROPORCIONAR UN BUEN DESCANSO

Carteles de ayer





Hace medio siglo que este cartel original de J. Tubilla premiado en un gran concurso, contribuyó a festejar la entrada de la marca CODORNIU en el cuarto decenio de su elaboración, fundada sobre la solera de más de tres siglos de tradición familiar.

Cuando CODORNIU ya ha alcanzado alto prestigio mundial, es un gozo evocar sus viejos tiempos, así como la evolución de un amor y una técnica que culminan en la transparencia y la pureza de este vino alado que exalta las alegrías familiares.

CODORNÍU

SAN SADURNI DE NOYA

BODEGAS DESDE 1551 ~ CAVAS DESDE 1872